

LA HISTORIA

PARA SER

VISIBLES

Diseño e implementación de un
dispositivo comunicacional con infancias
que visitan a sus referentes adultos privados de libertad.

Anaclara Puig Martinez

Trabajo Final de Grado
Licenciatura en Comunicación
Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República
2025



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Tutora: Romina Verrua
Cotutora: Victoria Hernández



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

La historia para ser visibles.

**Diseño e implementación de un dispositivo comunicacional con
infancias que visitan a sus referentes adultos privados de libertad.**

Trabajo Final de Grado

Licenciatura en Comunicación

Facultad de Información y Comunicación

Universidad de la República

2025

Anaclara Puig Martinez

C.I: 4.854.427-4

Tutora: Romina Verrua

Cotutora: Victoria Hernández

Agradecimientos

A los niños y niñas que participaron de las actividades.

A las integrantes de la Asociación Familias Presentes por el compromiso y cariño con el que desarrollan la tarea en las filas, por abrirme las puertas, confiar en mi trabajo y la reflexión conjunta.

A Romina por aceptar acompañarme, sus lecturas, ideas, paciencia y energía que me impulsó. A Victoria, por animarme y pensar conmigo todas las veces que fueron necesarias. A ambas, porque no me imagino una dupla más enérgica y amorosa para haber transitado este proceso. Al equipo docente de Educativa y Comunitaria, por el disfrute del aprendizaje colectivo.

A mis amigas, que este año me dieron abrazos, ánimos, ideas y me sostuvieron muchas veces. Gracias a Flo y Erne, por la noche de la lluvia de ideas. A Pato, por su lectura. A Ine, por la paciencia. A Clari, por la amistad tan linda. A Ju, Isa y Gime por ser amigas de muchas rutas. A les compas, que son amigas, por las complicidades, los conflictos, por las movilizaciones compartidas, por enseñarme también a descansar y a imaginar.

A Ernesto, por su amor que tiene forma de abrazos, música, comida y calma. Por escuchar mis delirios, creer en ellos y ayudarme a cerrar ideas. Por compartir la vida conmigo y hacerla más linda.

Gracias a mi mamá y mi papá, por su cariño y darme siempre su apoyo. A mi familia, por insistir en estar juntas y ser compañeras ante todas las circunstancias.. A mi tío Andrés, por hacerme reír y bailar en cada fiesta. A mis abuelos y abuelas por compartir conmigo sus vidas tan vividas, por enseñarme sobre la curiosidad y que el mundo está para transformarse. Especialmente a mi abuela Sonia, que tanto me ha enseñado sobre múltiples formas de justicia para que todes podamos vivir vidas mejores y más alegres. Mis caminos siempre van a estar acompañados por sus historias, su tuco, la parra y el sauce llorón.

Índice

Resumen	4
Punto de partida	6
El uso del genérico femenino y el lenguaje inclusivo en el trabajo	8
Problema de intervención	10
Objetivos	10
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Perspectiva comunicacional: diferentes capas interrelacionadas	12
1. El trabajo con Jugamos en la Fila y el desarrollo de una propuesta metodológica con una perspectiva comunicacional.	14
2. El espacio de interacción que se genera entre niños y niñas a partir de la propuesta desarrollada en las filas, y sus producción de relatos sobre sus experiencias de visitar a sus familiares privados de libertad.	15
3. A partir de este producto comunicacional, elaboración de un análisis que permita profundizar en la discusión pública y con las instituciones sobre cómo las infancias viven la experiencia de visitar a un familiar en la cárcel.	18
Construcción epistemológica y metodológica	21
Metodología	23
Perspectiva social de la infancia desde la cual se desarrolla este trabajo	26
Familias Presentes	29

Contexto general sobre la situación carcelaria actual en Uruguay situada	32
Familiares de personas privadas de libertad	36
Las filas: familias que esperan el ingreso a la visita	39
Niños y niñas ante la privación de libertad de sus adultos/as referentes	43
Descripción de la intervención	48
Comentarios sobre el dispositivo, la intervención y los relatos	63
Sobre la imaginación	71
Reflexiones finales	76
Bibliografía y recursos utilizados	79
Anexos	84

Resumen

Esta monografía representa el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Comunicación, buscó conocer qué cuentan los niños y niñas que visitan a sus familiares privados de libertad. La propuesta fue generar un espacio donde esas narraciones pudieran surgir, amplificar sus relatos y en torno a ellas reflexionar sobre cómo construyen sentidos sobre sus experiencias en relación a las visitas carcelarias.

El proceso se desarrolló junto a la Asociación Civil Familias Presentes, específicamente, con el grupo que lleva adelante el proyecto *Jugamos en la Fila*, cuyas integrantes trabajan desde hace algunos años, con propuestas lúdico-recreativas dirigidas las infancias que se encuentran en las filas de espera para el ingreso a las visitas en Unidades carcelarias de Montevideo. Este vínculo, determinó que este trabajo se propusiera desarrollar con ellas nuevas miradas sobre las filas de espera, reconociéndolas como espacios comunicacionales, en tanto las infancias construyen sentidos, enuncian sus experiencias, interactúan entre sí y se reconocen como pares.

Hilando sus saberes situados, incorporando sus experiencias previas y profundizando en las necesidades e intereses de la organización, se diseñó una metodología de trabajo sostenida en tres ejes principales: 1) conocer en las vidas cotidianas de estas niñas, 2) conocer cómo es un día de visita “común”, 3) explorar qué ideas o deseos tienen para hacer de las visitas espacios o momentos diferentes.

El dispositivo comunicacional, que dio cuerpo a la metodología, se trató de un libro que contiene una historia la cual invita a que ellos y ellas, de forma lúdica, construyan relatos sobre sus experiencias. En este sentido, el trabajo asumió un compromiso ético y político: reconocer a las infancias como sujetos sociales y de derecho insertas en relaciones sociales, con capacidades de comprender las realidades y reflexionar sobre ellas. Esta comprensión, requiere de ensayar formas de participación que se ensanchen y habiliten sus voces, teniendo en cuenta el contexto y la coyuntura en la que se encuentren.

La mirada comunicacional en el proceso estuvo presente en diferentes momentos, pero la perspectiva que lo guió fue la que se corre de una visión mediocéntrica, para comprender a la comunicación como una práctica dialógica, “un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas” (Uranga, 2007, p. 3), de esta

forma el proceso de trabajo intentó generar una metodología que rediseñara las formas de narrar la cárcel y cambiar el sujeto de enunciación.

Este trabajo buscó ensayar formas desde la Universidad de la República para el trabajo con infancias con adultos/as referentes privados/as privados de libertad. Escuchar y poner en común las narraciones de los niños y niñas en un intento de aportar nuevos sentidos a los instalados, desde una mirada adulta, sobre la cárcel y lo que la rodea.

Punto de partida

Este Trabajo Final de Grado (TFG) representa un mosaico de mis trayectos formativos, laborales y acciones vinculadas a las militancias que me convocan. Me gusta pensar que este proceso me permitió reconocermé desde un lugar interdisciplinario y también como una superposición de capas de conocimientos, inquietudes y convicciones que están dialogando entre sí.

En el Seminario Taller de Comunicación Educativa y Comunitaria, mientras compartía con mi compañera y docentes Alberto y Victoria, me preguntaba cómo desarrollar un proyecto en el que estuvieran en juegos mis intereses con los recorridos conceptuales y prácticos que había visto durante este trayecto académico, sentía que debía ser algo que no solo fuera relevante desde una perspectiva académica, si no que también fuera personalmente significativo y estuviera en relación con mis búsquedas vocacionales y políticas de los últimos tiempos.

Recordé que hace algunos años, una de las razones que me empujó a continuar esta formación y finalizar la Licenciatura fueron los aportes teóricos y metodológicos que encontraba en los cursos del área Educativa y Comunitaria para mi trabajo en clases y talleres de teatro para infancias y adolescencias que impartía en espacios de educación formal y no formal. Luego de finalizar la carrera de actuación, comencé a adentrarme en los mundos del teatro y las creaciones escénicas. Me gusta decirlo así, en plural, porque si bien la formación estaba enfocada en la actuación profesional en teatro, este oficio nos lleva a muchas personas a desarrollar la enseñanza artística por diferentes motivos: poner en juego las herramientas aprendidas, utilizar estos conocimientos como vehículos para la enseñanza de otras cuestiones tomando al arte desde su dimensión extrínseca¹ (Eisner en Pérez 2018), o como sucede la mayoría de las veces, como una fuente laboral.

Uno de los primeros recuerdos que tengo un curso de de Comunicación Educativa y Comunitaria tiene que ver con el abordaje del rol de las y los comunicadores formados en este énfasis, su característica de ser articuladores y dinamizadores de los vínculos y los

¹ Elliot Eisner plantea dos perspectivas a través de las cuales se puede desarrollar la enseñanza del arte en contextos educativos, por un lado una educación artística extrínseca en la cual los lenguajes artísticos se utilizan como instrumentos para el aprendizaje de otras disciplinas u otros conocimientos; por otro lado intrínseca, en la cual la enseñanza de arte tiene un valor en sí mismo.

sentidos (Kaplún, 2005), en relación a los espacios en los que desarrolla su tarea. La búsqueda de cómo trabajar con las expresiones artísticas, los universos culturales que los y las niñas construyen (y los que están presentes en sus entornos) me llevó a indagar en sus consumos culturales, en reconocer cuáles formas de expresión son cercanas a ellos y ellas e incorporarlas a los espacios de clases y talleres.

A este recorrido, se le suma que en los últimos años algunas de mis prácticas militantes y colectivas, están relacionadas con los movimientos antipunitivistas, aquellos que cuestionan la cultura del castigo y que buscan y exploran formas de justicias alternativas. A partir del intercambio con compañeras, amigas y personas movilizadas por la temática, es que me mueve el entusiasmo y la pulsión de aportar a que las infancias, que se encuentran vinculadas a la situación carcelaria, sean consideradas como actores comunicacionales válidos para el intercambio. Que sus relatos y experiencias contribuyan, sean tenidas en cuenta y se incorporen al trabajo de las organizaciones sociales e instituciones en Uruguay.

Una de las inquietudes que estuvo planteada desde un comienzo fue cómo acercarme a dialogar con estos niños y niñas que concurren a las unidades carcelarias para visitar a sus familiares privados de libertad. La decisión de vincularme con la Asociación Civil Familias Presentes Uruguay, para que a través de la misma comenzara a tomar forma el contacto con la realidad de estas infancias y la posibilidad de dialogar con ellas es porque me parece necesario enmarcar este proyecto dentro del accionar de personas organizadas, que ya se encuentran trabajando de forma colectiva en relación a la temática.

Sabía que una conocida formaba parte de la Familias Presentes. Desde hacía un tiempo venía siguiendo el trabajo del colectivo: leía entrevistas a sus integrantes, observaba cómo se expresaban en redes y cómo narraban sus experiencias. Me llamó especialmente la atención una de sus propuestas, *Jugamos en la Fila*, proyecto dirigido a las infancias que visitan las Unidades Carcelarias de Montevideo.

En setiembre de 2024 me contacto con Gabriela Rodríguez, presidenta de la Asociación y le cuento mi interés, en el marco del TFG de la Licenciatura, en generar y registrar los relatos que las infancias, que visitan a sus adultos/as referentes privados/as de libertad en la cárcel, producen sobre esas experiencias. A partir de ese momento comenzó un proceso de intercambios y reflexiones junto con las integrantes de Familias Presentes, que combinados con un trabajo reflexivo y de creación, dieron lugar a este trabajo.

El uso del genérico femenino y el lenguaje inclusivo en el trabajo

La Real Academia Española (RAE) considera el uso del género masculino para hacer referencia a todas las personas sin distinción de su género. Si bien los procesos sociales y culturales se encuentran discutiendo y reelaborando esta perspectiva, la RAE mantiene su postura. Quienes producen discursos y trabajan con el lenguaje e idioma español desde la academia, organismos internacionales, medios de comunicación, colectivos y organizaciones sociales, encuentran mecanismos lingüísticos para “combatir el uso sexista del lenguaje, contribuir a superar la mirada androcéntrica de la comunicación” (Organización de Estados Iberoamericanos 2023, p. 4).

Victoria Furtado (2022) estudia cómo la lingüística ha incorporado dentro de sus investigaciones las preocupaciones feministas en relación al género y el lenguaje, detalla el gran caudal de producción de autoras que desde los años 70’ del siglo XX, en occidente, se han dedicado a investigar en torno a este asunto, estas propuestas de incorporar lenguajes no sexistas no son homogéneas y muchas veces presentan tensiones entre sí, pero parten de la búsqueda de las mujeres y aquellas identidades de género nombrarse y enunciar sus prácticas. Las propuestas de lenguajes no sexistas se enmarcan dentro de las políticas de género en las cuales se recurre a la lengua “como espacio de poder simbólico donde se disputan las relaciones entre los grupos” (Furtado, 2013, p. 48). Furtado (2013), citando a Narvaja de Arnoux y Del Valle (2010) establece que:

El lenguaje es un complejo repertorio mediante el cual se afirman y negocian las identidades sociales de los interlocutores. De este modo, toda colectividad se caracteriza por la existencia de ciertas condiciones sociales y relaciones de poder y son estos los factores que estructuran el mercado lingüístico (en el sentido de Bourdieu, 2008), es decir, el sistema que asigna valores a los diferentes usos del lenguaje. (p. 49)

Para la realización de este trabajo, (tanto del dispositivo comunicacional como de la escritura del TFG), utilizaré el lenguaje inclusivo como Furtado lo define: “un conjunto de estrategias lingüísticas que buscan visibilizar a las mujeres y otras identidades no binarias,

centradas principalmente en evitar el uso del morfema de género masculino en sentido genérico” (2022, p. 131). Para referirme a las personas que integran Familias Presentes, utilicé el genérico femenino, no solo porque la mayoría de ellas son mujeres, también en un intento de nombrar sus prácticas y subjetivar sus experiencias incluyéndose dentro de una genealogía de grupo de mujeres que, a lo largo del tiempo, han hecho del encuentro y de la palabra una forma de acción y reflexión colectiva sobre sí mismas. En cuanto a las infancias, algunas veces alterné entre el desdoblamiento de género (niños y niñas), y los términos *niñes* o *niñeces*, con el propósito de incluir identidades no binarias dentro de este grupo.

En esta búsqueda por evitar la homogeneización de la escritura con el genérico masculino utilicé diferentes recursos, entendiendo que no existe una forma ideal de inclusión. También me interesó por que el texto resultara legible y accesible, entendiendo que la inclusión lingüística tiene que ver con generar pensamientos y discursos que puedan incorporarse a las conversaciones de diferentes personas. Quizás en este trabajo no se logre plenamente o resulte un poco desafiante, pero me pareció un ejercicio interesante de realizar dentro de un Trabajo Final de Grado de Comunicación.

Problema de intervención

En este trabajo me propuse conocer qué cuentan los niños y niñas con adultos referentes privados de libertad sobre la experiencia de visitar a sus familiares en la cárcel. Me interesaba indagar cómo son sus experiencias, qué relatan sobre las mismas y cómo las narran. Esta fue la inquietud inicial a partir de la cual se desplegaron una serie de pasos, acciones y reflexiones que pasaré a describir.

La decisión de vincularme con Familias Presentes para desarrollar este trabajo y elaborar conjuntamente una propuesta que permitiera a las infancias narrar sus experiencias de visita a sus familiares privados de libertad definió el marco general del proyecto. Los relatos se recogerían en las filas de espera para ingresar a las Unidades de Montevideo, y la metodología se diseñaría en diálogo con las características, intereses y posibilidades de la Asociación.

En las etapas iniciales realicé dos entrevistas: una a Gabriela Rodríguez, presidenta de la Asociación, y otra a Raquel Russo, integrante y una de las fundadoras de *Jugamos en la Fila*, el proyecto del colectivo centrado en las infancias con adultos referentes privados de libertad. También comencé a participar de las reuniones del grupo para conocer sus dinámicas y perspectivas sobre el trabajo con niños y niñas en las filas de espera.

Objetivos

Sin desconocer la necesidad de que el trabajo con infancias vinculadas a la privación de libertad debe ser abordado desde múltiples disciplinas, mi propuesta fue trabajar con ellas desde una perspectiva comunicacional. La pregunta que ha guiado el proceso es: ¿cómo se realiza una propuesta desde esta disciplina combinando el trabajo con una organización y la generación de una propuesta metodológica para el trabajo con infancias buscando que sean ellos y ellas quienes generen relatos sobre la experiencia carcelaria? Indagar y conocer a partir de sus maneras de percibir la visita, qué relatos hacen sobre este momento y cómo lo comunican, puede contribuir a seguir desarrollando nuevos conocimientos, metodologías y productos comunicacionales. Reconocer que en este espacio se desarrollan procesos comunicacionales y que las infancias pueden contarnos en primera persona sus

experiencias, es insistir en reconocerlos como sujetos sociales válidos y valiosos para la construcción de espacios que los incluya y tenga en cuenta.

Objetivo general

- Aportar desde la comunicación al trabajo que Familias Presentes realiza con las infancias en las filas de espera de ingreso a las visitas de las Unidades Carcelarias de Montevideo.

Objetivos específicos

- Contribuir a las líneas de trabajo de Familias Presentes con infancias a partir de información construída por éstas.
- Generar una propuesta metodológica para el trabajo con estas infancias, en el cual se aplique un dispositivo comunicacional que permita que ellos y ellas cuenten sus experiencias en relación a la visita de las unidades carcelarias.
- Analizar estos relatos a partir de los 3 ejes sobre los cuales se creó la propuesta metodológica.

Perspectiva comunicacional: diferentes capas interrelacionadas

Durante la Licenciatura, a través de diferentes cursos y específicamente recorriendo el trayecto académico Comunicación Educativa y Comunitaria, conocí autores y autoras que moldearon mi forma de comprender los procesos sociales, culturales y políticos de la contemporaneidad. Intentaré articular sus perspectivas conceptuales con la experiencia de esta intervención.

En su libro *Una Pedagogía de la Comunicación (el comunicador popular)*, Mario Kaplún (2002) propone volver a comprender el término comunicación desde su raíz etimológica latina “communis”, es decir: poner en común con otros. Algo que se comparte, que se tiene o se vive en común. Desde su perspectiva, el sistema de medios (prensa, radio, televisión) ha cooptado el sentido común -y según él, original- de cómo se comprende la comunicación, proponiendo un modelo en el comunicar es transmitir una información por un canal hacia un destinatario. Kaplún (2002) reflexiona sobre cómo estos modelos no solo disputan una concepción semántica de la palabra, sino que también perspectivas políticas de cómo las sociedades producen y construyen sentidos a sus prácticas. El autor retoma a investigadores que en los años 80’ se encontraban tensionando el paradigma de la comunicación como un sistema unidireccional, en dónde comunicación era igual a información y se ejemplificaba con el esquema: emisor, medio y receptor, en donde los lugares de enunciación estaban reducidos a pocas personas (o grupos) que concentran poder sobre una audiencia altamente influenciada. En cambio, proponían comprender a los procesos comunicacionales desde una perspectiva dialógica, en dónde:

Dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, aunque sea a distancia a través de medios artificiales. A través de ese proceso de intercambio los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (Kaplún, 2002, p. 58)

El aporte conceptual que Jesus Martín Barbero (1987) realiza, situado desde un pensamiento Latinoamericano, sobre cómo la comunicación tiene más que ver con las

mediaciones que con los medios y cómo también es “cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento (...) Operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción.” (p. 10), permitió complejizar el rol de los medios en la construcción de subjetividades y visualizarlos como parte de procesos de transformación cultural.

La Comunicación Educativa y Comunitaria (con sus diferentes énfasis y formas de nombrarse²) propone como una comunicación humana, inscribiéndose dentro de un paradigma comunicacional que, como Gabriel Kaplún (2007) propone, rompe con el modelo de pocos emisores y muchos receptores, incentivando la perspectiva dialógica donde se pueda ampliar la cantidad de interlocutores y en donde la comunicación está centrada en la realimentación y retroalimentación, “suelen ser aquí importantes también la recuperación de lo grupal como espacio básico de comunicación humana y la comunicación entre grupos” (Kaplun, p. 312), esta perspectiva propone una escucha atenta e incorpora los mundos, sensaciones, intereses y deseos de otros y otras para la producción de mensajes. Teniendo como horizontes que también puedan convertirse en productores/as de relatos.

Es muy común que, quienes transitamos los cursos de Educativa y Comunitaria en la FIC, tengamos como respuesta inmediata a la pregunta: ¿qué es la comunicación?, *la construcción de vínculos y sentidos*. En este apartado me propongo desmenuzar a partir de autores y autoras que piensan la comunicación desde esta perspectiva qué quiere decir esto. Como mencioné antes, esta perspectiva se corre de una visión mediocéntrica, para comprender a la comunicación “como un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas” (Uranga, 2007, p. 3).

Durante el proceso de este trabajo, pude dimensionar que la perspectiva comunicacional podría pensarse a partir de diferentes capas que se encuentran interrelacionadas, pero que también pueden desarrollarse de forma independiente. En este sentido, propuse 3 dimensiones: **1)** Trabajo con el grupo *Jugamos en la fila*, de Familias Presentes, sobre su recorrido y el desarrollo de una propuesta metodológica comunicacional para el trabajo con infancias en la fila de espera. **2)** El espacio de interacción que se genera entre los niños y niñas a partir de la propuesta en la fila, y la producción de relatos sobre esa experiencia por parte de ellos y ellas. **3)** A partir de este producto comunicacional,

² Kaplun (2007) habla de una comunicación con diversos apellidos, los cuales se adquieren según los movimientos sociales, culturales y políticos que la nombran.

elaboración de un análisis que permita profundizar en la discusión pública y con las instituciones sobre cómo los niños y niñas viven la experiencia de visitar a un familiar en la cárcel.

1. El trabajo con Jugamos en la Fila y el desarrollo de una propuesta metodológica con una perspectiva comunicacional.

Mi trabajo con Familias Presentes, específicamente con el grupo *Jugamos en la Fila*, partió desde pensar al grupo como un espacio de comunicación (Kaplún, 2007). Si mi interés era construir algo en conjunto con ellas, era necesario que conociera la trayectoria que venían transitando en relación al trabajo con infancias en las fila de espera para ingresar a la visita, así como también sus formas de pensar sobre la temática, sus objetivos, desafíos y formas de organizarse.

Uranga (2021) piensa a la comunicación como relaciones entre personas -el autor habla de ciudadanos- que intercambian, negocian y producen sentidos en la vida cotidiana. Propone recuperar la complejidad de lo comunicacional, a partir de estudiar las prácticas sociales que son llevadas adelante por las personas en el territorio. Las integrantes del grupo son heterogéneas, tienen diferentes edades, trayectorias de vida, incluso razones por las cuales se encuentran participando de ese espacio. En este proceso de construcción colectiva ellas generan “claves de lecturas comunes” (Uranga, 2007, p.4) de la situación que quieren trabajar en conjunto: acompañar la espera de las infancias para el ingreso a la visita en la cárcel.

Una de las dimensiones que trabajamos en conjunto fue la de reconocer el espacio lúdico-recreativo, que la Asociación ya venía desarrollando como un espacio comunicacional, donde las infancias construyen sentidos, enuncian sus experiencias, interactúan entre sí y se reconocen como pares. Durante varios meses nos acompañó la pregunta sobre cómo, desde la Asociación, se podía potenciar el proyecto *Jugamos en la Fila* desde una mirada comunicacional.

Guiadas por la idea de que la comunicación puede ser un motor para “promover acciones destinadas a generar diálogos e intercambios públicos, con el fin de suscitar sentidos políticos y culturales que permitan la construcción conjunta y participada de una ciudadanía que también es colectiva” (Uranga, 2021, p.30), comenzamos a pensar la

propuesta a partir de una serie de interrogantes: ¿cómo acercarnos a conversar con estas infancias?, ¿cómo invitarles a relatar sus experiencias de visita a la cárcel?, ¿de qué forma la Asociación podría recoger y generar sentidos de estas narraciones?. En ese proceso, consideramos las características propias del espacio de espera, los estados de ánimo que allí circulan (tanto entre las infancias como entre las personas adultas) y, sobre todo, las particularidades de esas niñeces al momento de diseñar una propuesta ajustada a sus realidades. Si bien resultaba desafiante articular todas estas dimensiones, entendíamos que era necesario asumir que nuestra intervención tendría una dimensión política, en tanto implicaba incidir en el espacio público. En este sentido, Uranga (2021) propone:

Pensar la incidencia política de los actores sociales -sean individuos u organizaciones- supone reconocer simultáneamente la puesta en juego de valores (una comprensión del mundo y del ser humano como protagonista), de modos de conocimiento (categorías interpretativas), de métodos de intervención (capacidades y habilidades para la transformación de las prácticas) y de comunicación (la lucha simbólica acerca de los sentidos que atraviesan la vida social y que se constituyen en la cultura). (p. 28)

2. El espacio de interacción que se genera entre niños y niñas a partir de la propuesta desarrollada en las filas, y sus producción de relatos sobre sus experiencias de visitar a sus familiares privados de libertad.

En el desarrollo de la propuesta metodológica para el trabajo con las niñas y niños que esperaban para ingresar a la visita, una de las cosas que tuvimos en cuenta, fue concebir el espacio y el momento de interacción entre ellas y ellos. Allí juegan, leen, conversan y sobre todo, intercambian conocimientos con otras y otros que también esperan para ingresar a la visita.

En este espacio se movilizan y reorganizan saberes, pensarlo también como un espacio educativo, en donde estas infancias construyen referencias a partir de las prácticas de sus pares, nos permitió incluir la dimensión educativa al trabajo que Familias Presentes ya realizaba. Huergo (2009) toma de la autora mexicana Rosa Nidia Buenfil Burgos, una forma de comprender lo educativo:

Un proceso en el cual frente a determinadas interpelaciones, se producen identificaciones subjetivas y a partir de allí se transforman en prácticas. Las interpelaciones no siempre están ligadas a una intencionalidad. (...) A veces la propia organización empieza a producir transformaciones en las prácticas porque los sujetos empiezan a identificarse con valores, idearios, maneras de actuar, modos de expresarse, modos de producir, y no hay ninguna capacitación intencional. (p. 40).

En este punto, me resulta interesante preguntarme qué lugar cumplir en ese espacio con las infancias desde un rol de comunicadora, Martín-Barbero (2005) propone que ante el ecosistema comunicativo contemporáneo, el oficio de comunicadores/as y educadores/as se acercan y comparten características: no solo alcanza con transmitir conocimientos, si no también provocar interrogantes, diseñar procesos, coordinar equipos de trabajo y sistematizar experiencias.

Partiendo de la perspectiva de que los niños y las niñas son actores sociales capaces de participar en la reflexión de las realidades que les involucran y afectan, resulta necesario habilitarles a ser parte de las conversaciones públicas sobre la situación carcelaria. En este sentido, el trabajo se plantea con ellas y ellos, reconociéndoles como sujetos de derechos. No se trata de exponerles ni inducirles en problemáticas del mundo adulto, ni tampoco transformar radicalmente su experiencia. El propósito es generar un espacio en el cual puedan producir, reproducir y reelaborar sus discursos, habilitando instancias de diálogo y reflexión colectiva.

Uruguay ratifica la Convención por los Derechos del Niño de 1989³, reconociendo que niñas, niños y adolescentes cuentan con derechos humanos específicos que deben ser garantizados. Es responsabilidad del Estado garantizar que las infancias puedan opinar sobre temas que los y las involucren. María Cristina Mata (2009) propone una noción de ciudadanía como el “derecho a tener derechos” (p. 31), es decir no solo al reconocimiento

³ Uruguay la ratificó la Convención el 28 de setiembre de 1990, a través de la ley n°16137.(...) La Convención funciona como una guía para los Estados, las familias y la población en general, y sirve para comprometer a los países en la promoción de los derechos de todos los niños, niñas y adolescentes. (Convención sobre los Derechos del Niño, UNICEF, 2009).

de derechos, sino al efectivo ejercicio, a la posibilidad de ampliarlos, el ejercicio de la ciudadanía se pone en juego cuando:

Se puede expresar las demandas y las propuestas, que ha podido construir como fruto de un ejercicio colectivo de reconocimiento de necesidades e intereses (...) En este sentido, se es ciudadano cuando se irrumpe en la esfera pública para hacer visible la falta de derechos o la necesidad de nuevos derechos. (p. 31).

La docente e investigadora, relaciona esta noción de ciudadanía con la comunicación, para ella no hay forma de proponer en la esfera pública, hacer surgir ideas desde los colectivos sin la posibilidad de expresarse e intercambiar y participar, sostiene que “la comunicación es una práctica instituyente de nuestra condición de ciudadanos” (p. 32).

El objetivo de esta metodología era poner las experiencias, los relatos y las historias de estas infancias a circular en un espacio colectivo que es de ellos y ellas, que habitan de forma más o menos regular (según cada realidad familiar) y que está impregnado de relato que las instituciones nacionales, los organismos internacionales y el mundo adulto genera sobre la cárcel. Elaborar un dispositivo comunicacional que estuviera en consonancia con este objetivo y que además fuera cercano a sus lenguajes fue un horizonte que guió el proceso. La propuesta no buscó explicar ni definir conductas que las infancias expusieron en sus narraciones, sino que al visualizarlas, se generaran espacios de re-conocimiento mutuo.

Omar Rincón (2006) establece que “sólo podemos comunicar lo que vivimos o deseamos si convertimos nuestras experiencias en historias” (p. 88), el autor propone que la narración es la forma que los humanos encontramos para ordenar, articular y significar nuestras vivencias, además de que cada comunidad o grupos de personas, encuentran sus formas y técnicas para contar sus historias. Rincón (2019), al reflexionar sobre cómo proponer otros relatos dentro de las visiones hegemónicas de los medios propone

intervenir la máquina mediática con otras estéticas, otras narrativas, otros modos de estructurar el relato, otras dramaturgias, otras voces, otras historias. (...) Hay mucha sensibilidad no contada, y no son temáticas para contar, no son para «hablar de», sino comunicar «desde» sus sentidos, estéticas y relato. (p. 47).

Teniendo como insumo la experiencia de Familias Presentes, sus conocimientos sobre las niñeces que visitan la cárcel y luego de haber acompañado una de las actividades *Jugamos en la fila* como observadora, es que el dispositivo intentó proponer una metodología que rediseñara las formas de narrar la cárcel, cambiar el sujeto de enunciación, ir a otras fuentes a indagar ¿cómo transitan la experiencia de la cárcel niños y niñas?, ¿cómo la cuentan?, ¿cuáles son sus formas de narrar?. Estas preguntas debían poder realizarse a través de lenguajes que fueran cercanos a los universos de las infancias: contar historias con dibujos, utilizando la narración oral y escrita.

3. A partir de este producto comunicacional, elaboración de un análisis que permita profundizar en la discusión pública y con las instituciones sobre cómo las infancias viven la experiencia de visitar a un familiar en la cárcel.

Hace poco más de 10 años⁴, organizaciones sociales de diferentes países latinoamericanos, incluido Uruguay, comenzaron a poner en el centro de investigaciones, informes y conversación pública las realidades de niños, niñas y adolescentes con adultos referentes privados de libertad, y también las problemáticas que las instituciones del Estado tienen para garantizar el cumplimiento de sus derechos. De forma paulatina comienza a visualizarse que la crisis carcelaria es multidimensional y que una de sus aristas tienen que ver con los impactos sociales, económicos y emocionales que las mujeres, niños, niñas y adolescentes enfrentan a causa del encarcelamiento de las personas de sus comunidades. Ésto es gracias al trabajo que las organizaciones sociales, las familias de personas presas y personas que atravesaron la cárcel, profesionales de diferentes disciplinas vienen realizando durante estos años, buscando generar acciones, propuestas y demandas ante las autoridades que instalan la vulneración de derechos de las infancias y adolescencias dentro de la situación carcelaria.

⁴ De forma arbitraria tomo esta referencia temporal por la publicación «Invisibles: ¿hasta cuándo?. Una primera aproximación a la vida y derechos de niñas, niños y adolescentes con referentes adultos encarcelados en América Latina y el Caribe. Estudio de caso: Brasil, República Dominicana, Nicaragua y Uruguay» (2013), investigación que sienta un precedente en cuanto a la sistematización y relevamiento de información sobre las infancias que tienen familiares privados de libertad, a través de consultas de datos secundarios y entrevistas en profundidad a niños, niñas y adolescentes de Uruguay, Argentina, Brasil, Nicaragua y República Dominicana. Este material tuvo repercusiones positivas en las autoridades y la sociedad civil de los países latinoamericanos, además de desencadenar acciones como la creación de la plataforma NNAPEs.

Este trabajo se propuso, a partir de generar una metodología de trabajo en la fila con las infancias, elaborar un producto comunicacional que contribuya al diálogo ya existente en relación a la temática. Dicho producto tomó la forma de un libro con una historia, diseñado para invitarles a jugar y proponerles una dinámica que facilitara la producción de sus relatos. En este sentido Washington Uranga (2009) propone:

Implica entender a la comunicación como una narración que surge de la experiencia y de la práctica, de la vida cotidiana de los sujetos. No se trata de un grito aislado, sino de un llamado al diálogo que se hilvana en el quehacer de los sujetos en la historia (...). Por eso, cuando afirmamos la necesidad de entender a la comunicación como proceso, estamos proponiendo al mismo tiempo recomponer el sentido narrativo de la historia a través de los procesos comunicacionales. Es decir, articular entre sí acontecimientos donde los actores sociales se construyen y constituyen simbólicamente, surgen como protagonistas, e impregnan de sentido el proceso histórico del que son partícipes. (p. 178)

Una de las intenciones de la propuesta era fomentar un espacio que permitiera a niños y niñas, de determinadas filas de espera, de algunas de las unidades carcelarias de Montevideo, pudieran contar en primera persona sus experiencias. Que este proyecto sucediera en el presente, con niños y niñas que están viviendo actualmente esta situación y que estos relatos fueran elaborados de forma colectiva, era parte del interés que teníamos con la Asociación. Si bien algunos medios en Uruguay, en los últimos años han comenzado a visibilizar esta situación, la realidad de las infancias y adolescencias vinculadas a la cárcel no forman parte de la agenda de noticias.

Trabajar en conjunto con Familias Presentes estrategias de investigación social que contribuyan a dar voz a niños y niñas, en las que se busca una aproximarse a una construcción co-participativa de la construcción de relatos sobre aquello que afecta directamente sus vidas es fortalecer procesos de convivencia a través de la narración de las propias personas involucradas para el diseño de intervenciones públicas, como propone Uranga (2009), nos propusimos ir más allá del acontecimiento para poner por encima a la narración.

Poner a niños y niñas a “contar”, en el sentido que Martín-Barbero (Barbero en Mata, 2009) utiliza el término tanto desde el sentido de narrar, de contar quiénes somos, qué hacemos, qué queremos e imaginamos; como en el sentido de ser tenidos en cuenta, no solo fue una estrategia de visibilización comunitaria sobre sus perspectivas ante esta realidad, sino también tuvo una intención de contribuir a la profundización de las lecturas sobre la situación carcelaria, de influir en las posibles planificaciones de las gestiones públicas y también, de cómo se da la discusión pública en el sistema de medios. Washington Uranga (2021) reflexiona sobre el rol contemporáneo de las y los comunicadores en el presente, en sus capacidades de incidir en las mediaciones de los procesos colectivos, propone que en nuestras sociedades latinoamericanas contemporáneas generar discusión pública puede darse en diferentes niveles, uno de ellos es “instalar el tema en la agenda pública.(...) Este nivel también implica la sensibilización de actores políticos partidarios y/o gubernamentales clave, a fin de que asuman el tema como parte de su agenda y se pronuncien públicamente al respecto.” (p. 28), además Uranga propone que la incidencia también tiene que ver con incentivar a que un grupo, una organización, pueda ser “reconocida y convocada como un actor legítimo para ser parte en alguna o varias etapas del diseño de una estrategia o política pública, transformándose en actor protagónico de la misma.” (p. 28).

Construcción epistemológica y metodológica

En esta sección me propongo exponer las perspectivas epistemológicas del Trabajo Final de Grado, así como el recorrido metodológico desarrollado, acompañado de las reflexiones que surgieron en el proceso, que dan cuenta de mis decisiones sobre qué indagar y cómo hacerlo.

Conocer qué cuentan las niñas y los niños sobre su experiencia de visitar a sus familiares privados de libertad implicaba enfrentar una serie de dificultades -propias de la complejidad del tema, y sobre todo para un proyecto de Grado-. Revisando literatura y antecedentes sobre la temática en Uruguay y la región, encontraba un denominador común: la idea de la invisibilidad siempre estaba presente al referirse a estas infancias, el uso de esta palabra de forma recurrente, daba cuenta de una falta de estudios en profundidad sobre la temática. En un primer momento, surgieron las siguientes preguntas: ¿cómo acceder a estas infancias teniendo en cuenta que no existen espacios formales que las reúnan?, ¿cómo trabajar con ellas teniendo en cuenta la complejidad del contexto? Estas dificultades fueron necesarias para comprender que, si quería desarrollar un trabajo que pusiera en el centro las voces de estos niños y niñas, debía generar una ruta metodológica propia. Comprendí que debía vincularme con quienes ya estuvieran familiarizados con la temática; la decisión de construir este trabajo en relación a la Asociación Familias Presentes, con su aprobación y construcción conjunta, definió gran parte del desarrollo de este trabajo.

Este TFG describe la creación de un dispositivo metodológico que busca que infancias con adultos/as referentes privados/as de su libertad narren sus experiencias en relación a visitar a sus seres queridos en una cárcel, propone generar espacios durante las filas de espera para ingresar a las visitas para que estos relatos se realicen en un espacio común. Además, intenta brindar herramientas a la Asociación Familias Presentes para que continúen visibilizando a estas niñeces dentro de la actual situación carcelaria, así como también sean respetadas como sujetos de derecho por parte de las Instituciones. Estas intenciones que estuvieron detrás del proceso de trabajo, por momentos, implicaron cierta deriva del pensamiento y también, seguir intuiciones a partir de lecturas, conversaciones y observaciones propias, las cuales no siempre eran muy claras en relación a dónde me llevarían. Reconozco que poder pensar, investigar y producir acciones académicas

comprometidas, que integren conocimientos que parten de la propia experiencias como brújulas para abrir procesos, responde a un legado de investigaciones feministas; también de investigadoras, docentes, compañeras actuales que re-actualizan las formas desde dónde conocer.

Este trabajo se propuso conocer y producir herramientas para esta experiencia concreta, sin posicionarse desde una perspectiva universal, con el interés de pensar-con y no pensar-sobre (Masson, 2022). Estas formas de producción de conocimiento feminista, retoman la noción de conocimiento situado (Haraway, 1995), el cual es objetivo y racional, no como perspectiva de un mundo único y verdadero, si no como la autora define:

Un proceso de continua interpretación crítica entre «campos» de intérpretes y de descodificadores (...) De la responsabilidad en las traducciones y en las solidaridades que enlazan las visiones cacofónicas y las voces visionarias que caracterizan los conocimientos de los subyugados. Un desdoblamiento de los sentidos, una confusión de voz y visión, en vez de ideas claras y diferenciadas. (Haraway, 1995, p. 338)

Generar conocimientos que no sean visiones “des-carnadas” (p. 338), por el contrario que partan desde los cuerpos y que estén localizados, reivindicar la parcialidad del conocimiento nos permite generar conexiones que son posibles al asumir que investigamos desde un lugar situado: desde quiénes somos.

Lucrecia Masson (2022) escribe sobre una epistemología rumiante, haciendo una analogía de los sistemas digestivos rumiantes de las vacas, con los procesos de pensamiento y conocimiento: lentos, territorializados y colectivos; cuando me propuse desarrollar esta experiencia se abrían varios caminos posibles, me interesó seguir el ritmo que la Asociación proponía, esto me llevó a compartir con ellas varios espacios de encuentros, reuniones y también, dudas, emociones y entusiasmos, recuperando el pensamiento de Masson (2022) el rumiante se toma su tiempo para procesar su alimento-pensamiento, sabe que este proceso será lento, que no será eficaz a los tiempos veloces, pero que habrá algo de la lentitud que le permitirá conocer cuáles son las mejores condiciones para su digestión.

Cuando comencé a planificar cómo realizar este trabajo, las primeras conversaciones con otras personas que conocen la realidad de las cárceles y con integrantes de la Asociación fueron sobre qué sucedía en esos espacios donde se realizan las filas de espera para el

ingreso, espacios que comúnmente se conocen como que “no tienen nada” o en los que “no hay nada”, estas apreciaciones no son del todo erradas, parte de los reclamos de Familias Presentes ante las Instituciones como el Instituto Nacional de Rehabilitación (INR), Ministerio del Interior, o las Intendencias departamentales son la de mejorar estos espacios. Sin embargo, para la elaboración del dispositivo poder mirar ese territorio como una sedimentación de capas de lo que allí transcurrió, y transcurre, y que aporta información.

De mi trayecto por los diferentes cursos y espacios impulsados desde el área Comunicación Educativa y Comunitaria me llevo muchos aprendizajes, uno de ellos es la conciencia de cómo conocemos y desde qué lugar lo hacemos como profesionales. Frei Betto⁵ (2021), retoma una de las ideas que Paulo Freire desarrolló sobre cómo conocemos y cómo enseñamos: “la cabeza piensa, donde los pies pisan” (p. 24), esta propuesta epistemológica, se cuestiona desde dónde nos situamos para investigar (y comunicar), con quiénes lo hacemos, qué pasa en esos territorios, qué cruces políticos y simbólicos se tejen y también cómo articulamos las ideas y los sentidos que allí circulan.

Metodología

El diseño metodológico se construyó desde un enfoque cualitativo, el cual buscó ahondar en los significados y sentidos de los actores sociales y las realidades con las cuales trabajamos, tomando lo que se propone en el manual Metodología de la investigación en Ciencias Sociales:

Construir patrones, categorías y temas, de abajo hacia arriba, organizando sus datos hasta llegar cada vez a unidades de información más abstractas. (...) Puede incluir el intercambio interactivo con los participantes, de forma que tengan la posibilidad de incidir en la forma dada a los temas y las abstracciones que han emergido del proceso. (Batthyány K., Cabrera M, 2011, p. 78).

Si bien, el dispositivo elaborado no se construyó siguiendo las etapas convencionales que se propone en las metodologías participativas (tampoco los tiempos de trabajo con los colectivos o comunidades), sí intentó recuperar algunas de las bases que sustentan un proceso participativo: “generar y fortalecer aprendizajes con los actores sobre sus realidades

⁵ Escritor y educador popular

y contextos, profundizando procesos de ciudadanía. Estimulan la articulación y autonomía de las organizaciones, grupos, colectivos, redes. Habilitan la diversidad desde la cual marcar disensos, incluir diferencias, construir acuerdos y explicitar decisiones.” (García, Martínez, Olivari, 2015, p. 5). Utilicé diferentes técnicas para llevar adelante este proyecto: observación participante, entrevistas semi-estructuradas, revisión de documentos, bibliografía y archivo sobre la temática.

El Proceso estuvo muy determinado por acompañar el accionar del grupo que desarrolla el proyecto *Jugamos en la Fila*, la observación participante fue un recurso que, siguiendo a Rosan Guber (2007): “es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (...) Los dos factores de la ecuación, observación y participación, pueden articularse exitosamente sin perder esta tensión productiva y creativa.” (p. 57). Me acompañé de un diario de campo como bitácora: identificar palabras claves que se repetían, discusiones sostenidas por el grupo, preocupaciones y acuerdos de trabajo que surgían en las reuniones compartidas con ellas, así como de las instancias en las que participamos en las filas de espera de las Unidades Nº4 y Nº1, además fue un lugar en donde pude ir registrando mis impresiones sobre el proceso. Esta herramienta, me permitió diseñar una metodología de trabajo en la fila con las infancias, teniendo en cuenta expresiones, necesidades e inquietudes que las participantes del grupo *Jugamos en la fila* traían a los encuentros, así como también, conocer las condiciones del espacio físico donde se iba a desarrollar.

Otra de las técnicas utilizadas fue la entrevista semi-estructurada. La entrevista como encuentro entre dos reflexividades, que hace surgir una tercera reflexividad (Guber, 2007). La primera entrevista la realicé en octubre de 2024 a Raquel Russo. La segunda, en noviembre del mismo año, fue a Gabriela Rodríguez. La selección de personas a entrevistar estuvo determinada por sus roles dentro del colectivo. Para cada entrevista elaboré una pauta diferente, teniendo en cuenta una revisión previa de entrevistas en medios de prensa que ambas personas realizaron. Además, tuve en cuenta los temas específicos que me interesa conversar con cada una. Con Raquel Russo, pude conocer el origen del proyecto *Jugamos en la Fila*, qué perspectivas tienen para futuro así como también, los desafíos que atraviesan dentro y fuera de la organización. En cambio, con Gabriela Rodríguez, profundizamos más sobre las formas organizativas de la Asociación, sus decisiones en cómo

participan de la conversación pública sobre la temática y también, sobre algunos temas que tienen que ver con su rol como mediadoras entre las familias de personas privadas de libertad y las Instituciones. A partir de estos encuentros, pude conocer más sobre sus perspectivas territoriales, políticas e incluso históricas sobre la temática. La elección de llevar adelante estas conversaciones, tuvo que ver con mi interés por esta herramienta como un espacio en el cual sucede la conversación entre dos personas (o más), pero en el cual, también dialogan emocionalidades, corporalidades y biografías.

La revisión de manuales, artículos, informes de organizaciones sociales e instituciones estatales, así como relevación de materiales de prensa sobre la temática, formaron parte de los insumos utilizados para conocer experiencias previas del trabajo con niños, niñas y adolescentes con adultos/as referentes privados/as de libertad.

Perspectiva social de la infancia desde la cual se desarrolla este trabajo

Parto de la idea de la infancia comprendida como una categoría etaria construida social y culturalmente. Lo que en el presente comprendemos por niñez está marcado por una serie de procesos históricos que han influido en el diseño de sociedades y en la construcción de modelos de ciudadanía.

En su obra *Historia de la Sensibilidad del Uruguay*, José Pedro Barrán (2015) señala que durante gran parte del siglo XIX, considerada como época bárbara, la niñez no era tomada en cuenta como una etapa de la vida, por el contrario, el niño era un adulto en desarrollo el cual debía ser moldeado. En este contexto, el Estado jugaba un rol de regulador del comportamiento y las prácticas cotidianas de las infancias: “En 1837, la “vagancia” de los niños, sus juegos “frecuentes reuniones en las calles”, ocasionó que la Junta Económico - Administrativa de la Capital pidiera a la policía que obligase a los padres a enviar a sus hijos a la escuela.” (2015, p. 56). Según el autor, esta relación entre las niñeces, sus padres y la sociedad, habilitaba que el aleccionamiento estuviera marcado por el castigo físico: “los padres en realidad nunca perdían esa facultad, socialmente estimada, de corregir físicamente a sus hijos, aún cuando estos eran mayores.” (p. 63). No obstante, en este período sucedía algo que posteriormente se modificará según las normas y moral del siglo XX, todas las personas, sin importar su edad, convivían y co-participaban de las tareas cotidianas, como el trabajo, las tareas domésticas y también de los rituales sociales: las fiestas, velorios, el carnaval, etc.

Barrán (2015) señala que el inicio de la llamada época civilizada, hacia finales del siglo XIX - aproximadamente entre 1890 y el año 1900- , constituye un punto de inflexión en las conductas, valores y sensibilidades que moldeaban la vida de las personas. En este nuevo paradigma la infancia comienza a ser una etapa de la vida diferenciada y regulada por el Estado:

El niño será visto como un ser diferente, con derechos y deberes propios de la edad; le serán vedados rubros enteros de la actividad social (...), otros se le reservarán especialmente (la escuela y el juego), sobre todo, adultos y niños se separarán de manera rigurosa en los dormitorios, almuerzos” (p. 295).

El autor desarrolla de forma detallada cómo se produjeron estos cambios, y cómo se fueron implementando según las diferentes clases sociales. Aún con importantes desigualdades, la infancia comienza a ser comprendida como una etapa en la cual niños y niñas eran objetos de protección, seres “incompletos” e “incapaces” que requerían una intervención civilizatoria orientada en volverlos: “dóciles, aplicados al estudio y pudorosos (...) esta vigilancia fue “civilizada” porque buscó suprimir el castigo físico y por la mirada atenta de la autoridad” (Barrán, 2015, p. 312).

Este cambio de época, en donde el niño comienza a *ser visto* (Barrán, 2015) trae cambios que se profundizarán durante el siglo XX y que determinarán nuevas formas de concebir a la infancia y el papel que juega en la sociedad. De forma progresiva, los movimientos internacionales por la protección de los derechos humanos, promovieron el cambio de la infancia como un sujeto al cual le correspondía derechos específicos. En 1989, se aprueba por las Naciones Unidas, la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CND), ratificada por Uruguay en 1990. La CND significó una ruptura con las concepciones tutelares previas, y estableció un marco jurídico en donde los niños y las niñas son sujetos de derechos, y comprometió a los Estados a diseñar y promover políticas públicas para garantizarlos.

Leandro Luciani (2010) reflexiona sobre las infancias en el contexto argentino, analizando cómo la incorporación de paradigmas globales de protección y defensa de los derechos de la niñez entran en tensión cuando se aplican en contextos locales.

Su planteo propone considerar cómo se efectivizan los derechos sociales en nuestros países y de qué manera estos dialogan con problemáticas estructurales que inciden en las vidas de muchas infancias. tomando sus palabras: “se trata de una preocupante evidencia, que muestra que es posible para algunos sectores sociales estar en condiciones de gozar de derechos globales, y al mismo tiempo ver vulnerados sus derechos de ciudadanía en el orden local.” (Luciani, 2010, p. 890).

Recupero esta perspectiva porque permite comprender cómo la noción de niñez es un concepto plástico y contextual, moldeado tanto por las formas de estudiar los procesos sociales, como por las construcciones políticas de cada época y territorio.

En los últimos años, desde distintos campos disciplinares, han comenzado a multiplicarse propuestas teóricas que buscan desuniversalizar la categoría de infancia

(Shabel, 2024), con el propósito de reconocer la pluralidad de experiencias y promover espacios de participación “que entienden a los niños y niñas como sujetos insertos en relaciones de clase y de poder con capacidad de comprender esta realidad y reflexionar sobre ella para poder adaptarse o transformarla” (Szulc & Cohn, en Shabel 2014, p. 164).

Comprender a las infancias como sujetos que forman parte de la construcción de políticas que las contemplen, requiere desarrollar metodologías que posibiliten recuperar y escuchar sus voces. Si bien este trabajo no se propuso llevar adelante una construcción participativa con las niñas sobre cómo viven la experiencia de ir a la cárcel a visitar a sus familiares privados de libertad (ya que este proceso requiere de ciertas condiciones y tiempos que exceden los de un marco posible para un TFG), sí intentó recuperar una perspectiva epistemológica, orientada a conocer junto a ellos y ellas en este presente y contexto específico.

A partir de insumos provenientes de manuales e informes elaborados por organizaciones internacionales vinculadas a la temática y especialmente, trabajando junto a Familias Presentes a partir de la práctica militante que desarrollan en las filas de espera desde hace algunos años, me propuse diseñar un dispositivo comunicacional que permitiera conocer sus intereses, percepciones y puntos de vista desde una perspectiva académico. Siguiendo las palabras de Paula Shabel (2021):

La ciencia se vuelve herramienta de la propia organización para repensarse en su proyecto con la infancia y animarse a transformarse a sí misma a partir de las necesidades e intereses que lxs niñxs plantearon. No es que ellxs no hubieran hablado antes, pero la forma de la ciencia es la de la sistematicidad, lo que colaboró con esa escucha y, seguramente, también con el habla. (p. 37)

Esta herramienta intenta ser un insumo que aporte en los discursos y prácticas en torno a las infancias vinculadas a la privación de libertad por tener a un/ referente adulto/a preso/a, poder profundizar el debate y continuar generando acciones en relación a la temática que incluya las narraciones que surgen del uso del dispositivo.

A su vez, el mismo dispositivo se piensa como un proyecto piloto a partir del cual se puede continuar utilizando, generando modificaciones, o implementando en el marco de otras propuestas que la Asociación considere interesantes para realizar con las infancias.

Familias Presentes

Familias Presentes es una organización social que surgió en agosto del año 2022 con el objetivo de pensar la situación carcelaria desde la perspectiva de las familias de personas que están o estuvieron privadas de libertad en Uruguay. En el año 2023 el colectivo obtuvo la personería jurídica y se convirtió en una Asociación Civil.

Acompañarse en cómo transitar el encarcelamiento de sus familiares las llevó a que su trabajo colectivo tenga dos grandes ejes:

1) Disponibilizar y hacer circular la información entre las familias, conocer las lógicas y los mecanismos de las instituciones una vez que su familiar queda detenido puede ser algo muy complicado. La falta de protocolos y la poca disponibilidad institucional para comunicar el conjunto de normas del sistema penal y sus ocasionales modificaciones, lleva a que las personas transiten un recorrido en el cual deban aprender a ser familiares.

2) Por otro lado, denunciar e instalar una conversación pública sobre las condiciones de vida en las que se encuentran las personas privadas de libertad dentro de las unidades carcelarias en Uruguay. Según ellas esta denuncia tiene como objetivo principal la visibilización de esta realidad y también consolidarse como interlocutoras válidas a la hora de integrar espacios interinstitucionales en los cuales se aborda esta temática.

Su actitud propositiva ante la situación se concentra principalmente en las siguientes líneas:

- Mejora de las condiciones de vida de las personas que se encuentran privadas de libertad, ellas afirman que el castigo por el delito cometido ya está siendo cumplido con el encarcelamiento, todo lo otro (malas condiciones de alimentación, higiene y represión, entre otras) representan formas de tortura.
- La revisión de la sobrepoblación de algunas unidades carcelarias y las plazas vacías en otras (específicamente en otros departamentos de Uruguay).
- La aplicación de medidas alternativas a la cárcel en algunas ocasiones, principalmente en mujeres con hijos e hijas a cargo.
- Por último, una de las mayores reivindicaciones que plantean como colectivo es la de dignificar el rol de quienes son familiares de personas privadas de libertad, esto incluye la mejora de las condiciones en las que se realiza la

visita, incluyendo el espacio físico, el clima general en el que se desarrollan y también la espera para ingresar, las revisiones y el trato por parte de los funcionarios. En este punto también mencionan la posibilidad de encontrar información actualizada en los lugares de comunicación oficial del INR, juzgados y otras instituciones vinculadas.

A nivel organizativo funcionan con una Comisión Directiva, con tesorera, secretaria y presidenta. Si bien a las entrevistas en medios de comunicación concurren de a dos y varían las personas, el rol de vocería suele ser asumido por Gabriela, presidenta de la Asociación. Anualmente realizan una asamblea general, mensualmente hacen dos plenarios, uno abierto a todas las personas interesadas en participar y uno cerrado que está compuesto por integrantes de la Asociación. Uno de sus objetivos en el último año es poder llegar a otros departamentos con sus acciones, sus intervenciones suelen estar bastante enfocadas en Montevideo y el área metropolitana, ya que esta zona concentra la mayor cantidad de personas privadas de libertad y por lo tanto de familias que transitan lo carcelario. Desde los comienzos, se encuentran en relación con otras organizaciones de la sociedad civil en Uruguay e instituciones como la Universidad de la República (UdelaR), la Universidad Católica de Uruguay y algunos programas comunitarios de la Intendencia de Montevideo. En los últimos años la articulación con RIMUF, Red Internacional de Mujeres Familiares de Personas Privadas de la Libertad, las llevó a profundizar lazos con otras organizaciones latinoamericanas vinculadas a la temática, en particular con las argentinas y con la Asociación Civil de Familiares de Detenidos, ACIFAD.

Cada vez que Familias Presentes tiene presencia en medios, menciona las condiciones en las cuales las infancias y adolescencias se encuentran vinculadas a este tema. Forman parte los trayectos y recorridos que sus adultos referentes realizan cuando alguien de la familia se encuentra privado de libertad, modificándose sus cotidianidades: están presentes en los momentos de detención, acompañando a juzgados, comisarías y participan de las visitas a las unidades carcelarias (la mayoría de las veces junto a sus madres, abuelas, tías y hermanas). Esta visibilización de los niños, niñas y adolescencias, se refleja en lo que sucede dentro de Familias Presentes. Desde el año 2022 existe un grupo de personas que se ocupan de pensar la realidad de las infancias y adolescencias que tienen adultos referentes privados de libertad y que también son familiares. Este grupo lleva adelante el proyecto

Jugamos en la Fila, el cual se desarrolla en las filas de espera para ingresar a la visita. La propuesta está dirigida a las infancias que se encuentran esperando, junto a sus referentes adultas, para ingresar a las visitas. Es a través de esta acción que la Asociación se acerca a las unidades carcelarias, principalmente de Montevideo, y da a conocer a la organización entre las personas que se encuentran haciendo la fila.

En el marco de esta propuesta me propuse desarrollar una metodología que permita, desde una perspectiva comunicacional, conocer las experiencias de estas infancias que forman parte de esta realidad contadas desde sus propias voces de niños y niñas.

Contexto general sobre la situación carcelaria actual en Uruguay: apuntes para una lectura situada

Si bien este trabajo se propone poner en el centro a las infancias y sus relatos en torno a la experiencia de visitar a sus familiares privados de libertad, resulta necesario realizar una breve descripción de la situación carcelaria en Uruguay. Esta síntesis permite comprender, de manera situada, algunos aspectos estructurales y contextuales sobre los que más adelante profundizaré.

En los últimos años el sistema penitenciario, la delincuencia y concretamente la situación de las cárceles y las personas privadas de libertad (PPL) han formado parte de los discursos que circulan en la conversación pública de forma progresiva. Las posturas que diversos actores sociales tienen al respecto se han diversificado y en varios casos complejizado, reflejando tanto disputas ideológicas como modificaciones institucionales.

En el año 2010 se creó el INR: “es el órgano rector para la planificación, elaboración y gestión de las políticas públicas en materia carcelario” (Ministerio del Interior, 2/06/2024), el cual sustituyó a la Dirección Nacional de Cárceles Penitenciarias y Centros de Recuperación (DNC). Esta modificación, significó la unificación y profesionalización de la gestión de las unidades carcelarias y orientar las políticas hacia la rehabilitación y la reinserción social. Victor González, Emiliano Rojido y Nicolás Trajtenberg (2015) sostienen que esta iniciativa “supuso el ingreso masivo de operadores penitenciarios civiles y la meta de autonomizar, en mediano plazo, el sistema penitenciario de la fuerza policial” (p. 131). Además destacan que la creación de este organismo mejoró la coordinación con otros organismo públicos, articulando programas en materia de educación, cultura, salud, vivienda, trabajo, trámites vinculados a la identidad civil de las personas privadas de libertad (González, Rojido y Trajtenberg 2015).

Sin embargo, en las últimas décadas, la tendencia de crecimiento sostenido de personas en prisión ha aumentado. El Informe Anual del 2023 del Comisionado Parlamentario Penitenciario, registró para ese año 14.968 personas privadas de libertad (p. 11). Uruguay se encuentra en décimo lugar según la lista de los 15 países y territorios con mayores tasas de prisionalización en el mundo, según el informe: “la tasa de prisionización en el 2023 ha sido de 435 personas presas cada 100.000 habitantes y representa un nuevo

récord nacional que ha continuado aumentando en el 2024”. (Comisionado Parlamentario Penitenciario, 2023, p. 111). En el mismo documento se tiene en cuenta que, considerando el dinamismo de los flujos de ingresos y egresos, en el 2023 se puede estimar un aproximado de 25.000 personas afectadas por la privación de libertad.

Diversas fuentes -políticas, técnicas, académicas y organizaciones sociales - coinciden en que la actual situación de sobrepoblación carcelaria es crítica. Este fenómeno, sumado a las malas condiciones de reclusión y las limitaciones estructurales del sistema penitenciario dan cuenta de un problema multicausal. En este trabajo no profundizaré en ellos, pero por mencionar algunos podemos identificar: el aumento de penalización contra los delitos que atentan hacia la propiedad privada y según Garcé (2015) “el abusivo empleo de la prisión preventiva y un restrictivo criterio de asignación de beneficios legales (como las salidas transitorias y la libertad anticipada)”, lo que constituye “el principal obstáculo a los cambios intentados en el sistema carcelario” (Garcé en González, Rojido y Trajtenberg, 2015 p. 193). Ni la aplicación de plazas, ni la construcción de nuevas cárceles, han resuelto las condiciones de hacinamiento y como consecuencias, las diferentes formas de violencias ejercidas dentro de las prisiones.

La reflexión en torno a la función de las cárceles como sitios de *rehabilitación* de las personas para una posterior *restauración* y *reincorporación*⁶ a la sociedad, ha sido debatida desde distintas perspectivas disciplinares. Las tensiones en las discusiones sobre las reformas carcelarias se encuentran vigentes y forman parte de una discusión pública que activistas, académicos/as y personas involucradas en el tema llevan adelante: pasando por perspectivas más conservadoras y defensoras de las prisiones como lugares válidos y necesarios, hasta aquellas posturas que cuestionan la utilidad de estas instituciones.

Angela Davis (2017), escritora, política, docente y activista afroamericana se ha dedicado a pensar las intersecciones entre clase, género y racismo. Además de sus luchas con diversos colectivos afros, ha producido conocimiento en relación a pensar la cárcel y las diferentes formas punitivas que están presentes en la sociedad. En su libro *¿Son obsoletas las Prisiones?*, desde una perspectiva abolicionista⁷, la autora reflexiona sobre cómo evitar

⁶ La decisión de diferenciar las palabras: *rehabilitación*, *restauración* y *reincorporación* es con la intención de dar cuenta las discusiones conceptuales e ideológicas que encierran estos términos al hablar de la cárcel y las personas privadas de libertad.

⁷ La abolición como una visión política que tiene como objetivo eliminar el encarcelamiento, el control y la vigilancia policial y crear alternativas prolongadas al castigo y el encarcelamiento.

que la población carcelaria continúe expandiéndose y “cómo explorar de forma creativa nuevos terrenos de justicia donde la cárcel ya no sea nuestro eje principal” (Davis, 2017, p. 23). También sobre el lugar que la cárcel tiene en nuestras vidas:

En general, la gente tiende a dar por sentadas las cárceles. Es difícil imaginar la vida sin ellas. Al mismo tiempo hay una renuencia a enfrentar las realidades que se esconden dentro de ellas, un temor a pensar sobre lo que ocurre ahí. Así, la cárcel está presente en nuestras vidas y, a la vez, está ausente de nuestras vidas. Pensar sobre esta presencia y esta ausencia simultáneas es comenzar a reconocer el papel que tiene la ideología en el modelado de la forma en que interactuamos con nuestros entornos sociales. Tomamos las prisiones como un hecho, pero a menudo tememos enfrentar las realidades que producen. Después de todo, nadie quiere ir a la cárcel. (Davis, 2017, p. 21).

Davis (2017) reflexiona sobre la dificultad de pensar y discutir públicamente sobre las condiciones de la vida en la prisión (o alternativas a la prisión), y si bien reconoce que un pequeño sector de la población no ha tenido ningún tipo de contacto con la cárcel, la mayoría de las personas sí. La autora traza una línea directa entre quiénes son las personas que conforman la población carcelaria, la raza y la clase social a la que pertenecen:

Así pensamos el encarcelamiento como un destino reservado a otrxs, un destino reservado a lxs malhechores (...) Debido al persistente poder del racismo, lxs “criminales” y “malhechores” son fantaseadx, en la imaginación colectiva, como personas de color. La prisión por lo tanto funciona ideológicamente como un sitio abstracto en el cual se depositan lxs indeseables, aliviándonos de la responsabilidad de pensar en los verdaderos problemas que afligen a aquellas comunidades de las que se extraen prisioneros en números desproporcionados. (Davis, 2017, p. 18).

En Estados Unidos las personas pertenecientes a las comunidades negras y de la diáspora africana son las principales encarceladas. Salvando las múltiples distancias -las cuales no desarrollaré en este trabajo-, podemos trasladar esta realidad al contexto local y regional. Claudia Cesaroni (2021), retoma lo que Rita Segato ha desarrollado como “el color

de la cárcel latinoamericana” (Segato en Cesaroni, 2021, p. 290), este es “un color marrón, el color de la inmensa mayoría de nuestro pueblo” (p. 290).

El Libro Blanco de la Reforma Penitenciaria en Uruguay, publicado por el Ministerio del interior en 2024, al referirse a la selectividad del sistema penal, asume la falta que Uruguay tiene al no contar con datos oficiales sobre la ascendencia étnico-racial de las personas encarceladas.

En los informes del Comisionado Parlamentario consultados de los últimos años, la población carcelaria es desagregada únicamente según género y edad. En el informe del año 2023 se determina que el 45% de las personas privadas de libertad son menores de 30 años, siendo este porcentaje algo más acentuado en varones que en mujeres. Si bien la población carcelaria está compuesta principalmente por varones jóvenes, en los últimos años el crecimiento de las mujeres privadas de libertad ha tenido un ritmo de crecimiento mayor que el de los varones.⁸

Teniendo en cuenta lo desarrollado en párrafos anteriores, las cárceles, cumplen con la condición de espacios marginados y a la vez, instituciones profundamente conectadas con la vida cotidiana de miles de personas. Las unidades penitenciarias son lugares de tránsito constante: ingresan y egresan diariamente personas privadas de libertad, familiares, equipos técnicos, personal policial y civil, autoridades y defensores. En Uruguay, como en otros países de la región, las cárceles suelen estar ubicadas lejos de los centros poblados, lo que implica traslados largos y escasas frecuencias de transporte público.

Ir a la cárcel, en este contexto, supone un esfuerzo material, emocional y logístico, especialmente para las familias. En la siguiente sección me propongo profundizar en el lugar que estas ocupan dentro del entramado carcelario, y particularmente en las experiencias de las infancias que acompañan esos recorridos.

⁸ En el libro Blanco de la Reforma Penitenciaria (2024) se establece que “Entre 2019 y 2022 la población de mujeres encarceladas creció, año tras año, más de un 20%.(...) Este incremento poblacional se debe, en gran medida, a la inflación penal relacionada con delitos de narcomenudeo en que las mujeres ocupan, generalmente, lugares subordinados.” (p. 88)

Familiares de personas privadas de libertad

En 1985 Uruguay ratificó la Convención Americana sobre Derechos Humanos, más conocida como “Pacto de San José de Costa Rica”, esto quiere decir que nuestro Estado tiene la obligación de dar cumplimiento a todo lo establecido en este documento. Es responsabilidad de todas las instituciones y funcionarios públicos, acatar las disposiciones que allí se detallan. Esta convención establece en el artículo 5, inciso 3, la no trascendencia de la pena. Esto quiere decir que la pena solo debe aplicarse a quien cometió el delito y no a sus familiares o su comunidad de pertenencia. Teniendo en cuenta lo que diversas fuentes relatan, incluida Familias Presentes, en la práctica este principio se vulnera de diversas formas. Esta vulneración no se observa únicamente en las interacciones cotidianas de las familias en las visitas con los diferentes actores institucionales en las unidades carcelarias (funcionarios, policías, técnicos/as), sino también debido a las características estructurales del propio sistema penal. Como ejemplo pueden mencionarse: uso de terminologías y expresiones que son ajenas al lenguaje y comprensión cotidiana, complejidad y falta de claridad en cómo son los procedimientos carcelarios, así como opacidad o desarticulación en la información referida al funcionamiento de las visitas.

El informe del Comisionado Parlamentario del año 2023 asume que el Estado uruguayo tiene un pendiente y hasta el momento resulta un desafío el trabajar el vínculo de las personas presas con sus familiares, allegados y comunidades. Allí también se destaca la presencia de Familias Presentes como una organización que, en los últimos años, resulta fundamental para canalizar planteos, obtener información y orientar a las familias en el proceso de acompañar el encarcelamiento de un ser querido.

Al observar las filas de espera para ingresar a las visitas, revisar bibliografía especializada, documentos oficiales o leer testimonios de familiares, se evidencia que quienes mayoritariamente van a las visitas son niños, niñas y mujeres. Esta característica también se refleja en la composición de las asociaciones de familiares de personas privadas de libertad. En el marco de este trabajo, durante una entrevista realizada en el año 2024 a Gabriela Rodríguez, presidenta de la Asociación Familias Presentes, profundizamos sobre esta dimensión y lo que implica este acompañamiento:

Es un fiel reflejo de lo que sucede en quienes acompañan y sostienen la cárcel. Sí, somos las mujeres: madres, parejas, hermanas, novias, amigas, pero vos miras la cola y el 80% son mujeres, sobre todo las que sostienen en forma regular. Porque de repente, pueden haber visitas más puntuales. Pero la que sostiene afectivamente, la que soporta toda la carga de todo lo que implica tener a alguien adentro son mujeres. En todos lados en todos los países, al punto que algunos en realidad, hasta se definen, en el nombre de la organización, se definen como mujeres. (Entrevista a Gabriela Rodríguez, 2024, p. 19).

En la región y en Uruguay existen antecedentes de mujeres que se han organizado para acompañar, sostener y reclamar por los derechos de sus familiares privados de libertad. Entre las organizaciones más conocidas se pueden mencionar Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en Argentina, y Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos en nuestro país. Cesaroni (2021) establece un vínculo entre estas organizaciones y los colectivos de organizaciones de familiares de personas encarceladas: “hicieron similares procesos de conocimiento y organización, poco sabían de lo que hacían sus hijos; incluso en muchos casos no estaban de acuerdo con ellos, por temor o por convicción.” (Cesaroni, 2021, p. 276). Sin embargo, la autora establece una diferencia, las mujeres que actualmente acompañan a personas privadas de libertad: “arrastran un estigma: sus presos no lo están por nada que pueda considerarse positivo” (Cesaroni, 2021, p. 276).

Estas mujeres además de asumir la carga de tareas domésticas y de cuidado (sostener económicamente sus hogares, cuidar de hijos, hijas y nietos/as), deben afrontar los prejuicios sociales y los propios mientras “aprenden un idioma que les es totalmente ajeno y se entrenan en el conjunto de rituales que las constituyen como familiares de presos” (Cesaroni, 2021, p. 277). Desde esa conciencia, su práctica cotidiana se orienta tanto al sostén emocional de sus seres queridos encarcelados/as, como al cuidado mutuo entre ellas mismas. Como expresa Gabriela Rodríguez: “nos vamos capacitando para mejor hacer esta tarea de acompañar como familiares y de fortalecernos como Asociación, (...) sino que es desde este rol de acompañar, que nosotros hacemos esta tarea, que las argentinas hablan de “segundear”, hacer el segundeo.” (2024, p. 8).

El acompañamiento de Familias Presentes, también implica compartir un conocimiento que han adquirido con la experiencia, comprender cómo moverse dentro del sistema carcelario, qué preguntar y cuándo callar, a quién recurrir ante un problema o necesidad (propio o de la personas privada de libertad), cómo vestirse para ingresar a una visita, qué se puede llevar y cómo debe ir empaquetado, entre muchas otras cosas. Estos saberes situados, constituyen una agencia cotidiana que como colectivo han construido y que buscan afrontar la desorganización institucional y opacidad de la información. Sobre este punto, Gabriela Rodríguez reflexiona sobre la falta de transparencia institucional:

El sistema de información del sistema penitenciario es malo, es malo y oscuro. Porque hay información que no sabes si efectivamente no existe o no la dan. Nosotros hicimos una solicitud de acceso a la información pública y pedimos la cantidad de familiares que visitan mensualmente las cárceles, cada cárcel. Nos dijeron que esa información no existe, no existe porque nadie la quiere sistematizar. (...) Eso también te habla de que no se generan, no hay ninguna intencionalidad de generar nada, que tenga que ver con la persona que visitan, porque ni siquiera se sabe quiénes son, qué hacen, no se sistematiza. (Entrevista a Gabriela Rodríguez, 2024, p. 19).

En la entrevista conversamos sobre cómo la desorganización y la opacidad no es solo una cuestión burocrática -aunque en muchos casos sí, existe una falta de claridad en los procesos y cruces de información entre instituciones-, sino un mecanismo a través del cual se puede conservar el poder, a partir de la desinformación. Ella menciona que la dispersión o falta de información, inhabilita a las familias a tener claros cuáles son sus derechos y en consecuencia, exigir que se cumplan.

Las filas: familias que esperan el ingreso a la visita

Los días de visita son muy especiales para las familias y para las personas privadas de libertad. Si bien cada experiencia de visita y también cada Unidad presenta su particularidad (normativa, horarios, condiciones de espera, ingreso y forma de preparación del paquete⁹ específicos), todas tienen en común que quienes concurren de forma más o menos sostenida la visita son mujeres de diferentes generaciones acompañadas de niños y niñas.

En la entrevista, reflexionamos en conjunto con Gabriela Rodríguez sobre cómo la fila, el lugar que las encuentra, es un *no* lugar. La cárcel, es un espacio en el cual no querrían estar, lo que las lleva a ir -a quienes van de visita y viven el proceso de la visita- es en la mayoría de los casos el afecto. Aunque en algunos otros el deber y la necesidad también juegan un rol importante:

Cuando estás en la fila según con quién te toca ese día, el de adelante o el de atrás, conversas algo pero son conversaciones bastante reservadas. También depende de las características de cada persona y de las compañeras. En realidad nunca me había puesto a pensar en esto que vos traes. Pero nuestro espacio es como... Parece que fuera sin gravedad. Es como que estamos dispersos en el territorio nacional y no tenemos ningún momento que nos encuentre, salvo la decisión de encontrarnos. Pero naturalmente no es ni la puerta del trabajo, ni adentro del trabajo, ni en el barrio ni en la esquina, ni en la Policlínica (2024, p. 5).

Tomando la perspectiva de Raquel Gutierrez (2017) sobre “sujetos de lucha”, en donde las luchas son las que constituyen a los sujetos que las llevan adelante, se puede observar que las identidades políticas de estas mujeres no son explícitas. En algunos casos, se configuran por sus trayectorias personales y formativas, en otros “son sus prácticas en colectivo lo que las distinguen y desde su particularidad, imprimen a sus acciones rasgos

⁹ En la Unidad 1 Punta de Rieles (cárcel bajo el régimen de participación público-privada) la visita solo puede ingresar artículos de higiene personal para los privados de libertad y alimentos para compartir en el momento de la visita. En cambio, en la Unidad 4 Santiago Vázquez (Ex Comcar) los familiares deben llevar: alimentos, ropa, artículos de higiene personal y para el ambiente. En mi familia, hace algunos años hubo una persona detenida, él cumplió su condena en una chacra en San José, en ese tiempo, no quiso que lo visitemos, sin embargo sí aceptó que le enviemos paquete, en ese caso estaba habilitado que lo enviáramos por encomienda.

distintivos y relevantes recuperando lo que saben y construyendo novedades a partir de ahí”. (Gutierrez, 2017, p. 30). Gabriela Rodriguez habla sobre “la decisión de encontrarse” (2024, p. 5), como un rasgo particular de la Asociación. En esta acción, se reconoce la comprensión de lo que viven como algo que va más allá de lo individual, sino que forma parte de una problemática y una oportunidad de acción en colectivo.

Las filas de espera para ingresar a la visita en las Unidades Carcelarias en Montevideo y área metropolitana suelen demorar varias horas, aproximadamente 3 horas, para quienes quieren ingresar al comienzo del turno. En las filas no solo se espera, allí también suceden otras cosas: las personas se conocen, se identifican con el paso del tiempo, se enseñan cosas mutuamente, se generan conflictos. Conversamos con Gabriela Rodriguez sobre cómo este rasgo heterogéneo del espacio de espera para el ingreso de la visita, fue al comienzo, una dificultad para organizarse:

Somos un colectivo que en realidad nació sin conocerse, porque en realidad nosotros no nos conocíamos. Por ejemplo, con Marta nos encontrábamos en el COMCAR, pero nunca habíamos cruzado palabras. Y bueno, hay mucha diversidad y uno también tiene prejuicios y tiene temores, después los vas bajando y vas aprendiendo a conocer más el mismo mundo en el cual te estás moviendo, pero al principio era muy difícil. (2024, p. 4).

Las condiciones en las que se desarrolla la espera para el ingreso a la visita son exigentes. En la mayoría de las unidades las personas deben permanecer de pie durante varias horas, sin techo o resguardo para la lluvia, el sol o el frío. Las mujeres mientras avanzan, llevan consigo sus pertenencias, los paquetes para entregar a sus familiares privados de libertad (por lo general son grandes bolsones transparentes, para facilitar la revisión del contenido) y por lo general los niños y niñas que están bajo su cuidado. Es común que cada mujer visite su familiar acompañada de más de un/a niño/a.

Desde sus comienzos, Familias Presentes trabaja por la dignidad de las personas que se encuentran privadas de libertad, desde una perspectiva constructiva son enfáticas en determinar que dentro de las cárceles se dan tratos crueles, degradantes e inhumanos, los cuales se reproducen en todas las instancias del sistema carcelario. Estas formas de trato, también se extienden a las formas en las que se desarrollan las visitas de las familias. Si bien

existen diferencias entre Unidades, es común que la estructura edilicia se encuentre en malas condiciones (humedad, goteras, ambientes muy fríos o calurosos según la estación), y que no siempre se disponga del mobiliario básico para garantizar un encuentro digno en el momento de la visita. Otro punto de los reclamos de la Asociación refiere a los procedimientos de revisión para el ingreso, en las cárceles donde no hay escáner, el control se da de forma manual por parte de los funcionarios y funcionarias, lo que implica que, en muchos casos, las personas deban quitarse la ropa para demostrar que no llevan nada prohibido; este procedimiento aplica para todas las personas: adultos/as, personas mayores y niños, niñas y adolescencias, significando impacto en las vidas y subjetividades de quienes pasan por estas experiencias.

Cuando desde Familias Presentes se hace referencia al proyecto *Jugamos en la Fila*, -el cual desarrollan con las infancias que se encuentran en las filas de espera para la visita-, nombran un conjunto de propuestas lúdico-recreativas orientadas a “descomprimir tensiones” (Raquel Russo, octubre de 2024), durante el tiempo previo al registro y revisión que antecede al ingreso a la visita. A lo largo del proceso de trabajo compartido junto con las integrantes del proyecto observé que las estrategias desarrolladas para lograr esa descompresión se sostienen principalmente en la conversación y en irrumpir con elementos inesperados dentro del espacio de la fila: globos, aros, pelotas, lápices de colores, libros, materiales para dibujar, entre otros. La incorporación de estos elementos, por breve que sea, produce una transformación sensible del entorno: sucede un quiebre que altera la atmósfera y resignifica el espacio de espera.

Durante este período de acompañamiento, la noción de *descomprimir* despertó preguntas que fueron motor para observar el espacio de la fila de espera desde una perspectiva más compleja: ¿qué experiencias, relatos y sentidos se encuentran comprimidos en esa espera?, ¿cómo se disponen —en relación con el espacio y entre sí— los cuerpos que la habitan?, ¿de qué modo la intervención de Familias Presentes dialoga con las normativas institucionales de las unidades carcelarias y con las condiciones materiales del entorno?

Martin Martinez y Lucia Olivari (2022) proponen la metáfora “territorios comunicacionales”, como una herramienta que nos ayuda a complejizar y a la vez, desenredar sin aplanar las complejidades del campo comunicacional,

Desde nuestra disciplina, implica mirar desde la complejidad de la multiplicidad. Pensar desde los territorios comunicacionales es una invitación a visualizar tres ámbitos y sus relaciones: el institucional, el mediático y el territorial geográfico. (2022, p. 44).

Pensar a la fila, teniendo en cuenta este concepto en el espacio en el cual se condensan e interrelacionan estos ámbitos: el institucional, territorial, geográfico y mediático, fue útil para generar un abordaje profesional y epistemológico que en el cual tuvieran lugar, al mismo tiempo, varias miradas y consideraciones sobre los procesos comunicacionales que allí suceden. Al momento de pensar y proponer una propuesta metodológica para que las infancias narren sus experiencias, era necesario asumir “el desafío de pensar y dialogar en un “espacio público expandido” (Reguillo, 2017) que se desarrolla tanto en espacios inmateriales (virtuales, imaginarios, normativos etc.) como en espacios tangibles (plazas, calles, etc.)”. (Martinez y Olivari, 2022, p. 46).



Foto: Familias Presentes, julio 2025

Niños y niñas ante la privación de libertad de sus adultos/as referentes

El Libro Blanco de la Reforma Penitenciaria (Vigna, 2024) establece que los niños y las niñas representan una población especialmente vulnerable en cuanto a políticas de Estado y son, junto con las mujeres, quienes constituyen el grueso de las visitas carcelarias.

En los informes institucionales de los últimos años se evidencia que la prisión tiene efectos negativos en infancias y adolescencias con referentes adultos/as privados/as de libertad. En relación a las niñeces que están en prisión con sus madres, existen datos más precisos e informes específicos que comienzan a profundizar en la realidad desde una perspectiva multidisciplinaria. Sin embargo, no se detalla de forma exhaustiva cuáles son las consecuencias específicas y qué acciones se van a llevar adelante para mitigar los daños psico-emocionales, así como tampoco las consecuencias materiales de esta situación en la vida de las infancias.

En lo que respecta a las infancias y adolescencias que visitan a sus familiares privados de libertad, no existen registros en los que las contabilicen, o informes que den cuenta de su situación de manera integral. En pocos documentos oficiales que refieren a infancias y privación de libertad, las referencias a esta realidad se reducen, casi exclusivamente, a la necesidad de garantizar espacios de visita adecuados para las niñas y niños que van a las visitas. Esta falta de información pública no constituye una particularidad de Uruguay: se repite en gran parte de la región.

Silvia Zega y Rosana Fabiano (2023), abogadas y trabajadoras sociales argentinas, advierten que dentro de los niños, niñas y adolescentes con referentes adultos/as privados/as de libertad, no existen datos que permitan conocer cuántos tienen a sus cuidadores primarios (padre, madre, o ambos) encarcelados y que no conviven con ellos/as en prisión. Para las autoras esta ausencia de información: “es una muestra palmaria de la invisibilidad de estos/as NNyA¹⁰ en el sistema penal.” (p. 100). Esta invisibilidad tiene efectos concretos: estas infancias no son tenidas en cuenta en los procesos penales de sus adultos/as referentes, quedan por fuera del alcance de políticas públicas que pueden ser

¹⁰ El término NNyA se utiliza para referirse a niños, niñas y adolescencias.

diseñadas teniendo en cuenta sus realidades específicas (y las de su entorno), en consecuencia tampoco se los protege mediante protocolos institucionales que orienten el accionar de funcionarios/as, operadores/as o técnicos/as penitenciarios durante las visitas.

Si bien a nivel estatal existe un gran déficit en cuanto a sistematizar, analizar y responder ante esta situación, la sociedad civil organizada en Uruguay y Latinoamérica, de forma progresiva se ha ocupado de profundizar en la temática y en acompañar, proteger y dar voz a niños, niñas y adolescencias con referente adultos/as privados de libertad. En el año 2013 la organización Gurises Unidos editó una investigación realizada en varios países de América Latina y el Caribe, que sentó un precedente muy importante para el trabajo posterior en la temática. No solo porque aportó luz a la situación, si no que además se propuso entrevistar a las infancias y adolescencias implicadas, para poder avanzar en concretar una serie de recomendaciones que los coloque como sujetos de derechos dentro de la situación:

Garantizar sus derechos de acuerdo con la Convención de los Derechos del Niño (...), mejorando la coordinación y articulación de los actores responsables (...) al dar cuenta de esta realidad poco visible y la ausencia de una coordinación estatal adecuada, aporta un importante impulso a la generación de propuestas, programas, planes y políticas que garanticen de manera integral y coordinada los derechos de los nna y de sus padres cuando estos están en prisión.” (Saavedra, et al., 2013, p. 12)

La articulación colectiva de diversas organizaciones sociales latinoamericanas, junto con las repercusiones positivas que tuvo en la sociedad civil organizada y algunos ámbitos estatales, se conformó la Plataforma NNAPes (s.f):

Es una alianza estratégica de organizaciones de América Latina y el Caribe trabajando con y por las niñas, niños y adolescentes con referentes adultos privados de libertad, en la defensa y promoción de sus derechos, en el marco de la Convención sobre los Derechos del Niño y otros instrumentos y estándares internacionales.

Esta iniciativa regional está guiada por 3 objetivos: 1) generar conocimiento sobre la realidad de los NNA con referentes adultos encarcelados, 2) promover el protagonismo de los NNA con referentes adultos encarcelados defendiendo sus derechos en el ámbito local, nacional y

regional y 3) desarrollar acciones de visibilidad e incidencia sobre la temática ante el Estado y organizaciones sociales locales y regionales.

Me interesa detenerme en el uso de la sigla NNAPes, según pude consultar no existe una definición única o estandarizada. La bibliografía vinculada a la temática la utiliza para referirse a niños, niñas y adolescentes cuya madre, padre o tutor/a se encuentra encarcelado/a. En otros casos, la sigla amplía la visión para incluir a quienes tienen adultos/as referentes privados/as de libertad, lo que permite reconocer la diversidad de vínculos y configuraciones familiares que atraviesan las experiencias de las infancias y adolescencias en contextos de encarcelamientos de adultos/as.

La Plataforma elaboró un documento (Salles, et al. s/f) que da cuenta de los impactos específicos que recaen sobre las infancias y adolescencias con personas adultas referentes privadas de libertad. Si bien, cada país de la región y del Caribe presenta diferencias importantes en cuanto a las condiciones carcelarias, los impactos en la vida de NNyA son muy similares.

En primer lugar, se puede mencionar la desestructuración de la dinámica familiar y en consecuencia, la necesidad de que las infancias y adolescencias asuman nuevos roles dentro del hogar y en las dinámicas familiares. Desde una perspectiva interseccional que contempla género y generaciones, se observa que la mayoría de las estructuras familiares se constituyen como monoparentales, siendo las madres (o muchas veces las abuelas) quienes deben sostener, casi de forma exclusiva, la economía de los hogares. De esta forma, las tareas de cuidado y limpieza. En consecuencia, las tareas domésticas y de cuidado, recaen de forma desproporcionada sobre las niñas y adolescentes del hogar, profundizando aún más las desigualdades estructurales.

También se identifican impactos psicoafectivos, ya que el encarcelamiento de un padre o madre se configura como una experiencia potencialmente traumática, especialmente cuando las infancias y adolescencias están presentes en el momento de la detención o de los allanamientos de las viviendas. Estas situaciones violentas suelen estar marcadas por emociones de miedo, vergüenza y desamparo, generando efectos en la subjetividad y en los vínculos familiares.

Otro de los aspectos señalados es el estigma y la discriminación que atravisan niñas y adolescentes en sus vidas cotidianas. La realidad de vivir con sus adultos referentes privados de libertad, puede traducirse en situaciones de exclusión o rechazo en

ámbitos educativos y comunitarios. Muchas veces se les atribuye de forma simbólica la falta o el delito cometido por su referente. Como consecuencia de los impactos en los lazos sociales y rechazo de sus comunidades barriales y educativas, muchas infancias y adolescencias, pueden encontrar refugio en grupos que aceptan y naturalizan la cárcel, desde una perspectiva que legitima la violencia y la delictividad. Según los informes, es necesario mirar estos procesos no como decisiones individuales, si no como el resultado de condiciones estructurales que fomentan el rechazo y la estigmatización.

La falta de información sobre la situación de sus referentes privados/as de libertad representa una situación que viven muchas niñeces y adolescencias. Según las investigaciones desarrolladas, se puede conocer que muchas familias optan por ocultar el motivo de la ausencia del adulto/a, con el objetivo de evitar que vivan el estigma en sus comunidades y grupos de pares. De esta forma, se elaboran narrativas alternativas (como que la persona está trabajando en otro país, hospitalizada, o que simplemente se fue) que si bien, buscan evitar el sufrimiento inmediato, no contribuyen a la elaboración psíquica y emocional del acontecimiento. Los informes elaborados por la Plataforma NNAPes y otros organismos, a partir de los relatos de las propias infancias y adolescencias, coinciden en desalentar estas prácticas; reconociéndolos como sujetos capaces de decidir sobre sus vidas y como una parte necesaria de la construcción de sus subjetividades, que puedan decidir cómo continuar su relación con el/la adulto/a referente encarcelado/a.

Por último, los informes refieren a cómo la prisionalización de un referente incide también en la construcción de ciudadanía de niños, niñas y adolescentes. Presenciar la detención de un familiar, las visitas a la cárcel y la exposición al sistema penal modelan sus percepciones sobre la justicia y el Estado. En algunos casos, estas experiencias, pueden erosionar sus visiones positivas sobre la necesidad social de las diferentes formas de representaciones estatales y limitar la posibilidad de identificarse como sujetos de derechos con agencia y capacidad de participar en las decisiones públicas.



Foto: Familias Presentes, noviembre 2024

Descripción de la intervención

En esta sección me propongo reconstruir cómo fue el proceso de trabajo de este proyecto. Contar cómo generé el vínculo con Familias Presentes, cómo mis observaciones y análisis durante el proceso me llevaron a tomar decisiones para elaborar la propuesta metodológica, cómo fue el diseño del dispositivo comunicacional y describir cómo se llevaron adelante las acciones de intervención en el que fue utilizado.

El 30 de setiembre de 2024 tuve la primera reunión con el grupo de Familias Presentes que lleva adelante el proyecto *Jugamos en la fila*, destinado a infancias que se encuentran en las filas de espera para ingresar a las visitas. Participaron tres de las integrantes y en esa instancia me contaron sobre el grupo, sus características y las acciones que realizaban, también conversamos sobre las edades que principalmente tienen las infancias que se van a las visitas; me cuentan que lejos de ofrecer una “solución” al problema ellas buscan aliviar tensiones en la fila. Uno de las conversaciones que recuerdo con más claridad de esa reunión fue un comentario que una de ellas realizó, sobre el rol de las personas que venimos de la Academia y que vamos a trabajar en contextos de privación de libertad y las organizaciones sociales:

Hacia el final del encuentro, Chabela me comenta que ella siente la falta de posibilidades por parte de las familias o incluso, las mismas personas presas de hacer actividades de estas características y me expresa su disconformidad con ver cómo algunas personas (por ejemplo: estudiantes universitarixs y distintos técnicxs profesionales) por estar ligadas a instituciones validadas por el sistema tienen mayores posibilidades de acción dentro de las cárceles. Reflexiona que las familias, las organizaciones sociales y las propias personas privadas de libertad tienen que tener oportunidades de también generar acciones educativas, artísticas y de producción de pensamiento y conocimiento. (Diario de campo, setiembre 2024).

Este intercambio fue muy importante para mí en ese momento, me permitió conocer con quiénes iba a trabajar y lejos de desestimarme, me propuso una perspectiva clara de

cómo iba a ser mi trabajo que hasta el momento era un poco difusa. Si mi interés era generar una propuesta que recogiera los relatos que las infancias realizan en la fila de espera, además de tenerles en cuenta y prever las características del entorno, debía ser un trabajo en el que la Asociación fuera co-participe en el diseño de la propuesta metodológica.

Los siguientes meses del 2024 fueron bastante cercanos al grupo de *Jugamos en la Fila*. Ellas me comunicaron que estaban muy interesadas en que me sumara al grupo, que participara de las reuniones y consideraban que mi propuesta era una oportunidad para profundizar el trabajo que venían realizando.

Tal como mencioné anteriormente, en octubre realicé una entrevista a Raquel Russo, una de las fundadoras de *Jugamos en la Fila*. Ella no tiene familiares privados de libertad y se presenta como socia colaboradora. Es abogada jubilada y se vinculó a la Asociación hace algunos años con la intención de desarrollar una propuesta dirigida a las infancias desde una perspectiva cultural, utilizando como herramientas la lectura y escritura. Esa instancia fue fundamental para conocer en detalle las características del espacio dentro de Familias Presentes: su origen, las dinámicas de trabajo y las formas en las que, desde su perspectiva, describen lo que sucede en las filas de espera y las particularidades de las infancias que están allí.

En noviembre de 2024 participé de la primera reunión de *Jugamos en la Fila*, en esta instancia pude conocer quiénes lo integraban: algunas eran familiares de personas privadas de libertad, mientras que otras éramos estudiantes universitarias de distintas disciplinas, que desarrollábamos nuestros trabajos finales de grado o prácticas preprofesionales:

Participo por primera vez de una reunión del grupo *Jugamos en la Fila*, en su agenda tienen como objetivo organizar la próxima actividad en una de las visitas. Van a ir a la Unidad 1 en Punta Rieles. Hace tiempo que no van a esa unidad con su propuesta dirigida a lxs niñxs que visitan la cárcel. Por lo que cuentan, en esta unidad han encontrando ciertas dificultades para coordinar con la Dirección de la Cárcel y aunque cuentan con el apoyo del Programa de madres con hijxs del INR, suelen ser más más exigentes con los requisitos que les demanda, por ejemplo: delimitar el espacio en el que van a estar, detallar con nombre y CI, quiénes van a participar por la Asociación, presentar de antemano qué características va a tener la actividad. Observo que en la reunión definen desde cuestiones logísticas (quiénes están para

colaborar con la actividad, qué materiales e insumos van a llevar), hasta qué se proponen realizar en la jornada: cómo diseñar la actividad teniendo en cuenta lo que vienen aprendiendo de repetir la experiencia, cómo comenzar a acercarse a levantar lo que lxs niñxs cuentan de su ida a la visita. Van a participar en uno de los stand de la Semana de los Derechos de las Infancias y Adolescencias y quieren llevar la experiencia contada por los propios niños. (Diario de campo, noviembre 2024).

Si bien mi intención inicial era participar de esa reunión desde un lugar de observadora, siguiendo las ideas que ellas proponían, este primer acercamiento se constituyó como un antecedente del diseño metodológico que luego, se materializaría en el dispositivo comunicacional del libro.

Durante el mes de noviembre, el grupo se preparaba para participar de la tercera edición de la Semana de los Derechos de las Infancias y las Adolescencias, impulsada por la Plataforma de Infancias y Adolescencias (PIAs).

En esa oportunidad, tenían previsto realizar una actividad en la fila de espera para ingresar a la Unidad N° 1 de Punta de Rieles, incorporando de algún modo el contenido de los artículos 12 y 13 de la Convención de los Derechos del Niño¹¹, los cuales refieren al derecho de niños, niñas y adolescentes a expresar libremente su opinión sobre los asuntos que los involucran. En aquella reunión, trabajamos conjuntamente en cómo traducir estos artículos a un lenguaje accesible para las infancias y en qué tipo de dinámica sencilla podía proponerse para que se pudieran expresarse libremente sobre las visitas. Este ejercicio de adaptación, realizado de manera colaborativa, fue una primera aproximación al trabajo que más adelante desarrollaría con mayor profundidad en mi propuesta de intervención. El resultado fue transformar el contenido de los artículos en una pregunta ***¿Cómo es un día de visita para vos?***, la cual estaría impresa en una hoja A4, para que los niños y niñas pudieran dibujar o escribir lo que desearan.

El 16 de noviembre participé junto al grupo de una jornada de *Jugamos en la Fila*, en la Unidad N° 1 de Punta de Rieles. Aunque esta cárcel presenta características muy diferentes comparación a otras unidades del departamento, por tratarse de una institución

¹¹ Pueden consultarse en Convención sobre los Derechos del Niños: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/16137-1990>

con gestión de participación público privada, la experiencia fue valiosa para observar en primera persona aspectos que luego serían determinante para el desarrollo de la propuesta:

Son las 10 de la mañana y hay poca gente. De a poco empiezo a entender que la mayoría de las personas que van de visita al turno de la mañana, ya entraron. Quienes sí están sentadas esperando, ya hacen la fila para ingresar al turno de la tarde, a las 14 horas. De a poco empiezan a llegar. Hay un ómnibus interno que llega hasta la primera garita de policía, el recorrido que hace los días de visita es desde el centro del barrio Punta de Rieles, hasta la cárcel, aproximadamente 2 km. Las personas que ingresan a las visitas de la Unidad Nº 1 lo hacen sin bolsos. Allí no pueden llevar comida, los presos tienen uniforme, no pueden usar su ropa; por lo tanto no tienen que proveer de estos elementos a sus familiares. Tienen permitido ingresar yerba, tabaco, cigarrillos, jabón y lo que quieran consumir en el momento de la visita. (Diario de campo, noviembre 2024).

Ese día pude observar cómo las integrantes del grupo invitan a participar a niños y niñas y cómo este gesto acerca a la conversación con las adultas que están en la fila. A partir de esa invitación, se genera un intercambio que permite contarles sobre el trabajo de Familias Presentes, al mismo tiempo, promueve momentos de diálogo entre quienes comparten la espera. Las mujeres que se encuentran en la fila reciben con buena disposición la propuesta dirigida a las infancias, valoran positivamente que “alivie la espera”, o que “por lo menos puedan pasarlo bien”. La madre de una de las niñas me pregunta si es necesario “anotarla”, refiriéndose a su hija, este comentario evidencia las formas en las que los mecanismos institucionales modelan los mecanismo de participación de las personas.

Niños y niñas participan activamente de los juegos y las actividades, algunos eligen responder la pregunta planteada. En los relatos, aparecen elementos que refieren a las experiencias concretas de traslado hacia la cárcel: cómo llegan, qué medios de transporte utilizan, las distancias que recorren y los tiempos de espera en la fila. También mencionan con quiénes vienen y a quiénes visitan:

Me tengo que levantar a las 8:00. Viajo una hora y media en moto. Cuando llego a las 10:30 ay que eseperar 3 horas 30 minutos.

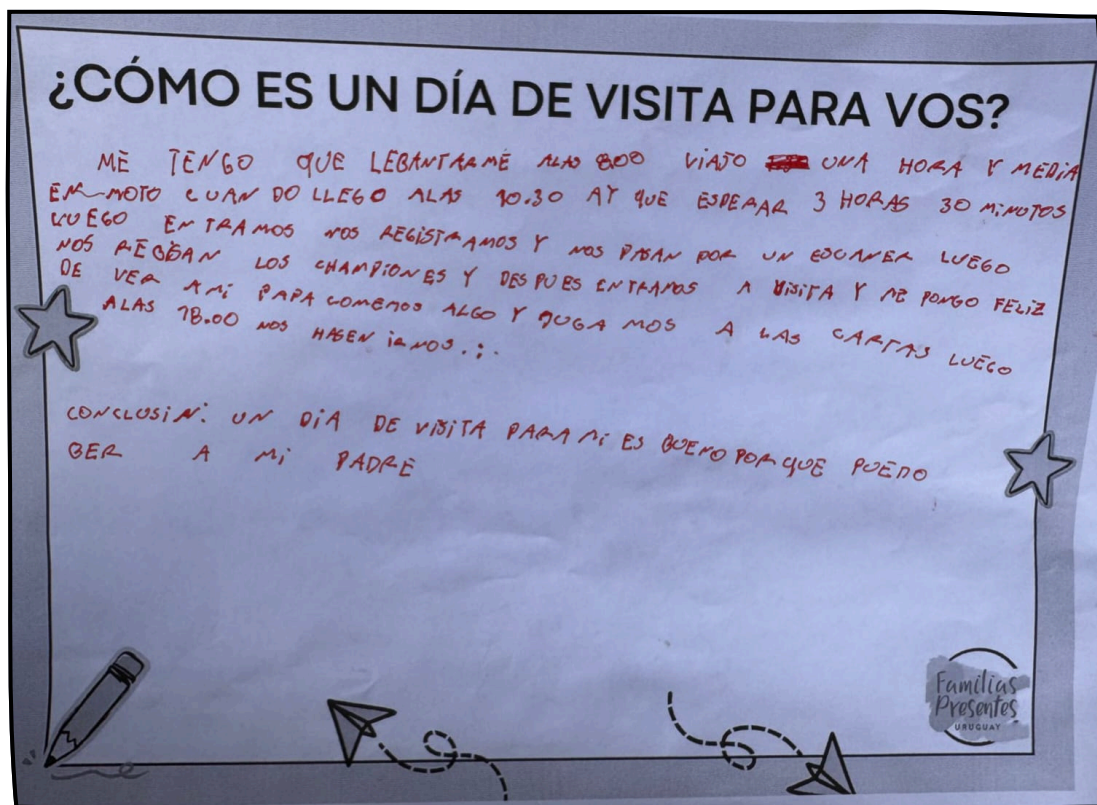
Luego entramos nos registramos y nos pasan por un escaner. Luego nos rebisan los champions y después entramos a visita y me pongo feliz de ver a mi papa.

Comemos algo y jugaos a las cartas. Luego a las 18:00 nos hasen irnos.

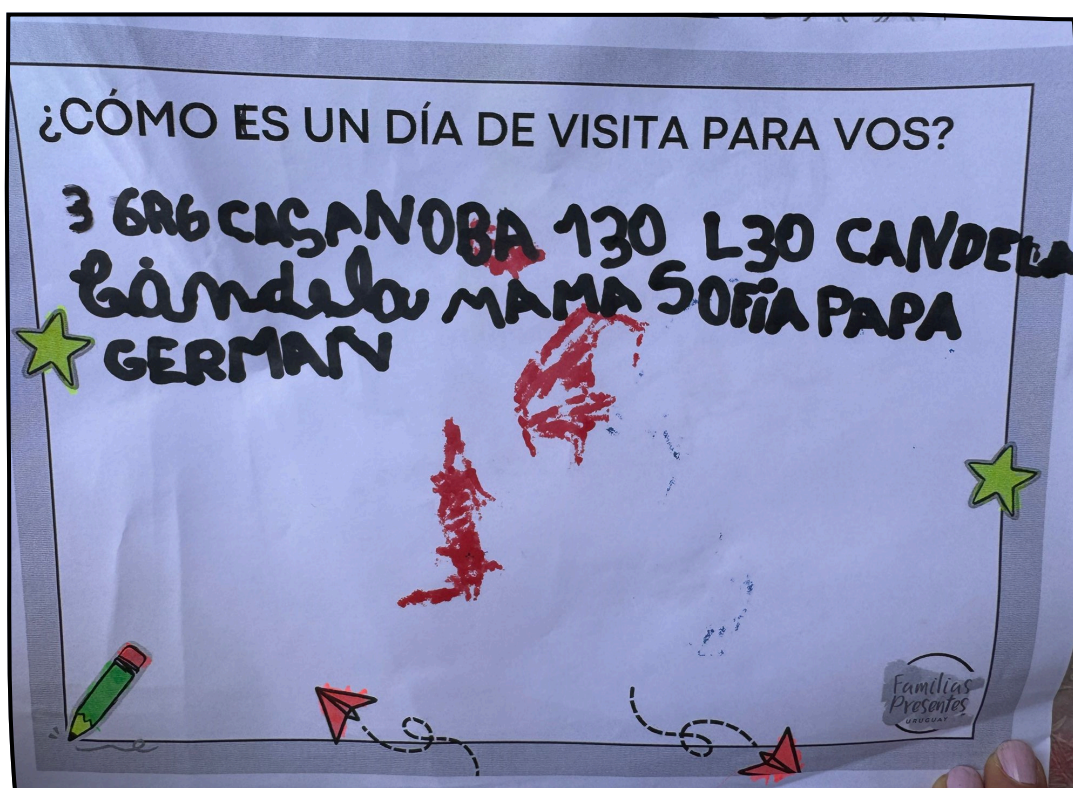
Conclusion: un día de visita para mi es bueno porque puedo ber a mi padre.

(Registro realizado por un niño el 16 de noviembre de 2024, fila de espera de la Unidad N°1, Punta de Rieles)

El cierre de la actividad está dado por la propia dinámica del movimiento de la fila: “una vez que habilitan comenzar la revisión para ingresar, todas las personas se paran y se genera un clima alto de tensión, expectativa, un estado de alerta generalizado por parte de les adultes y también les niños” (Diario de campo, noviembre 2024). Este movimiento genera que las niñeces regresen con las adultas y que la propuesta comience a desarmarse. Según las compañeras de la Asociación, se trata de un momento que exige especial atención, para asegurar que las infancias puedan regresar rápidamente con sus familias.



Registro realizado en la fila de espera de la Unidad N°1 Punta de Rieles.
 Noviembre 2024



Registro realizado en la fila de espera de la Unidad N°1 Punta de Rieles.
 Noviembre 2024

Los meses siguientes las actividades con Familias Presentes y con el grupo *Jugamos en la Fila* bajaron su ritmo y me dediqué a buscar antecedentes, durante enero y febrero leí, escuché y miré en los informes y documentos de la Plataforma NNAPeS los materiales elaborados. También me propuse indagar en otras organizaciones sociales y colectivos regionales que no integran la Plataforma pero trabajan en temas vinculados a la temática para ver qué podía encontrar de sus elaboraciones que me inspiraran, miré sus redes, escuché algunas charlas que están disponibles en Youtube e intenté conversar con algunas personas que las integran. A partir de esta búsqueda me di cuenta que hace menos de 10 años se están generando producciones de parte de la sociedad civil organizada que buscan visibilizar y fomentar el debate público sobre el tema, así como también promover cambios en las actitudes institucionales e incidir con propuestas que sean motores para la creación de políticas que conduzcan a garantizar los derechos de estas infancias y adolescencias:

Me pregunto qué puedo retomar para mi propuesta de estas ideas, qué de diferente tiene lo que me propongo realizar. En algunos casos, el proceso de cómo se realizaron estas intervenciones se encuentra detallado, en otros no, pero en todos puedo identificar que el trabajo se realizó a partir de trabajar durante un tiempo sostenido con un mismo grupo de NNA a partir de los cuales se recopiló sus historias, sensaciones y emociones ante la situación, las técnicas variaron: grupos de conversación, entrevistas individuales, talleres colectivos. Pero en todos los casos, el proceso se realizó con un mismo grupo, un período de tiempo que se sostuvo, en compañía de técnicos y educadores. En algunos casos, también en compañía de referentes adultos de ellos y ellas. (Diario de campo, febrero de 2025).

Como resultado de esta búsqueda y del diagnóstico que realicé sobre el estado de situación sobre propuestas similares, participé de las primeras reuniones del año con el grupo *Jugamos en la Fila*, realizadas en febrero de 2025. De estas instancias surgieron 3 posibles caminos que la propuesta de intervención podía tomar:

1) Crear con las infancias un objeto que permita generar una experiencia común en la fila y que puedan ingresar para jugar y/o utilizar durante la visita con las personas adultas con las que comparten ese momento.

2) Producir relatos de las infancias en el momento de la fila que le permita a la Asociación poner a circular estas narraciones en otros espacios y así generar conversación pública sobre la situación de los niños y las niñas que visitan la cárcel.

3) Generar un producto con las infancias que permita plasmar sus experiencias mientras se encuentran en las filas de espera y que el mismo, pueda reutilizarse por Familias Presentes en otras instancias del proyecto *Jugamos en la Fila*. Que el material pueda ser insumo para continuar trabajando en la temática.

A continuación describiré y comentaré por qué las primeras dos fueron descartadas y la tercera fue la elegida para continuar profundizar el trabajo y realizar el diseño metodológico de la propuesta que se desarrolló.

1. Crear con las infancias un objeto que permita generar una experiencia común en la fila y que puedan ingresar para jugar y/o utilizar durante la visita con las personas adultas con las que comparten ese momento.

Esta propuesta surgió porque se vincula con uno de los objetivos que Familias Presentes se proyectó a abordar en el año 2025. El colectivo consideraba necesario comenzar a trabajar con mayor atención en el vínculo que las personas privadas de libertad sostienen con sus familias y seres queridos, particularmente cuando se trata de varones y su relación con hijos e hijas. La idea de realizar una propuesta que permitiera a las infancias ingresar un objeto para compartir durante la visita se enmarcaba dentro de este propósito, al entender que podría favorecer el fortalecimiento del lazo afectivo.

Si bien resultaba interesante, desde mi perspectiva este camino requería ser pensado con mayor profundidad. La elaboración de un objeto destinado a ser compartido por las infancias con sus referentes adultos privados de libertad puede efectivamente mediar el encuentro a través de actividades o juegos que promuevan la interacción afectiva, pero no garantiza por sí misma el fortalecimiento del vínculo, dado que ésto se trata de una problemática más compleja. Además era necesario considerar las condiciones institucionales que regulan el ingreso de distintos elementos a las cárceles. La arbitrariedad con que se determinan los elementos permitidos, se encuentra sujeto a cambios según disposiciones coyunturales o incluso a criterios de quienes realizan las revisiones. Iba a resultar sumamente necesario tener en cuenta qué elementos las infancias podían utilizar para la construcción de ese objeto.

Otro aspecto a tener en cuenta era cómo incorporar a la propuesta la dimensión expresiva, que permitiera a las infancias dejar registros de sus experiencias. Este aspecto implicaba un desafío adicional en términos de diseño metodológico.

Por último, uno de los factores que también había que considerar era el dinamismo que tiene la fila. Si bien las esperas suceden durante varias horas, no quiere decir que los niños y niñas estén en un espacio estático: hay una circulación constante, múltiples estímulos y diversas demandas de atención (el avance de la fila, la presentación de documentos, las interacciones con otras personas y las actividades simultáneas de *Jugamos en la fila*). En ese contexto, sostener una propuesta que implicaba la construcción de un objeto requería niveles de concentración y disponibilidad que no estaban asegurados.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, consideré que esta propuesta (si bien resultaba una línea de trabajo interesante a explorar en un futuro), no era viable de realizar en este trabajo.

2. Producir relatos de las infancias en el momento de la fila que le permita a la Asociación poner a circular estas narraciones en otros espacios, y así generar conversación pública sobre la situación de los niños y las niñas que visitan la cárcel.

Esta línea de trabajo se acercaba más a la propuesta de generar relatos de las infancias sobre sus experiencias de visitar la cárcel. A medida que elaboraba esta idea, advertía que podía constituir un valioso insumo para que Familias Presentes contara, a mediano plazo, con un material que habilitara la conversación pública sobre la temática, partiendo de las voces de las propias niñas y niños.

Sin embargo, esta posibilidad también presentaba diversos desafíos. En primer lugar, era fundamental que la propuesta no implicara una exposición innecesaria de las infancias participantes, sino que contribuyera a fortalecerlos como sujetos de derechos. Por otro lado, junto con las integrantes del proyecto *Jugamos en la Fila* consideramos que difundir públicamente los relatos producidos por las infancias, sin articularlos con otras acciones o campañas más amplias de la Asociación, podría ser contraproducente. Un abordaje aislado, corría el riesgo de reforzar miradas victimizantes, en lugar de promover lecturas complejas y activas sobre sus experiencias. Lo interesante sería poner a circular estas narraciones, en el marco de una estrategia de comunicación más amplia del colectivo, enmarcada en un proceso de trabajo más profundo con estas infancias, sus familias y actores institucionales que trabajan en la preservación y promoción de derechos de las niñas y niños. Esta escala de intervención excedía las posibilidades y objetivos de este trabajo

Finalmente, también evaluamos otro aspecto relevante, desarrollar esta propuesta, no garantizaba que los relatos de las infancias sucedieran en un espacio que promoviera la generación de vínculos o intercambios entre ellos y ellas. Estos factores contribuyeron a la decisión de no avanzar con esta línea metodológica en el diseño de la intervención.

3. Generar un producto con las infancias que permita plasmar sus experiencias mientras se encuentran en las filas de espera y que el mismo, pueda reutilizarse por

Familias Presentes en otras instancias del proyecto *Jugamos en la Fila*. Que el material pueda ser insumo para continuar trabajando en la temática.

El proceso de descartar ideas, reformular planes e insistir en qué más podríamos hacer funcionó como un tamiz. A través de este ejercicio de ensayar propuestas, las ideas fueron adquiriendo precisión y las características que la propuesta metodológica debía reunir comenzaron a delinearse con mayor claridad. Entre estas definiciones la propuesta debía:

- Permitir conocer las narraciones de las infancias sobre su experiencia de visitar la cárcel en un espacio colectivo.
- Considerar las características del espacio y el contexto para que efectivamente la propuesta pudiera desarrollarse en las filas de espera para ingresar a las cárceles.
- Contemplar a infancias de diferentes edades, dado que según lo observado en el proceso, quienes se acercan a participar del proyecto *Jugamos en la Fila* son niños y niñas de entre 2 y 10 años.
- Elaborar un dispositivo comunicacional sencillo, transportable y reutilizable, construido con materiales accesibles, que las integrantes de la Asociación pudieran transportar e implementar en cada jornada. Además, el formato debía permitir incorporar nuevos relatos con el paso del tiempo.
- Sustentarse en los ejes de análisis que estructuran el trabajo, de modo que el dispositivo, tenga la plasticidad de adquirir distintos lenguajes y adaptarse a diferentes contextos.
- Tener el potencial ser insumo para análisis de la realidad, y al mismo tiempo, ser un punto de partida para la producción de otros productos o materiales de comunicación derivados.

Llegar a tomar estas decisiones fue un momento clarificante del proceso, un punto de inflexión que avanzar con mayor firmeza. De forma inmediata, tomé la decisión de definir los tres ejes sobre los que se apoyaría la propuesta:

1) La vida cotidiana de los niños y niñas.

2) Un día de visita a la cárcel.

3) ¿De qué otras maneras imaginan los niños y niñas que podrían ser las visitas y las filas de espera?

Estas tres dimensiones se sostienen en los antecedentes revisados, los relatos que la Asociación produce sobre esta realidad y la necesidad de involucrar a las infancias en la construcción colectiva de sentido, para que puedan contar cómo viven estas experiencias, qué sería importante transformar y cómo imaginan esa transformación.

El siguiente paso de este proceso fue decidir cómo iba a construir el dispositivo que le daría “cuerpo” a la propuesta metodológica. Opté porque el recurso fuera un libro, que contuviera una historia, la cual inventé a partir de los 3 ejes previamente definidos y tendría como protagonista a *Manu*, un niño o niña, que se convertiría en la voz central de la historia.

Para su elaboración utilicé como base un bibliorato formato oficio, que le aportaba estructura y rigidez, y que contenía tres hojas, cada una correspondiente a una de las partes de la historia, la cual se organizó siguiendo la estructura aristotélica de la narración: inicio, nudo y desenlace, lo que permitió darle un orden claro al desarrollo del contenido.

Otro elemento que acompañó el momento de generar la propuesta y contar la historia en ambas intervenciones fue el uso de un títere. Fue un recurso didáctico utilizado para la relación comunicativa que se establecía en el momento, mediando entre la propuesta, las infancias entre ellas y mi presencia como adulta que dinamizaba la actividad.

El relato se pensó como un juego narrativo, inspirado en los libros interactivos dirigidos a infancias, en los cuales el texto “dialoga” con quien lee. En este caso, la historia propone preguntas que niños y niñas pueden contestar para avanzar en la historia, de este modo las interrogantes derivadas de los ejes se incorporan a la ficción, permitiendo que las infancias respondan a través de la voz de Manu y proyecten sus propias experiencias y deseos en el desarrollo de la historia.

El título de la historia: **La historia para ser visibles** tampoco fue una decisión arbitraria. Busqué que la idea fuerza que guiara la propuesta estuviera en sintonía con el corpus de materiales vinculados a la temática y, especialmente, con el lenguaje que Familias Presentes utiliza para nombrar y pensar las realidades de las infancias y adolescencias con familiares privados de libertad. La intención fue que el título del cuento, reflejara esta construcción que la organización ha elaborado, al mismo tiempo que resultara accesible y cercano al mundo de las niñeces, generando curiosidad por conocer el cuento e interactuar con él.

La historia para ser visibles

Parte 1

Esta es la historia de Manu,
un niño como vos, o como él, o como ella,
que un día tuvo un problema y se volvió invisible,
al volverse invisible algunas cosas se le olvidaron.

Manu ya no podía recordar cómo era un día normal en su vida, qué
comía, qué lugares visitaba,
si iba a la escuela o a la casa de sus amigos.

¿Lo ayudas a recordar cómo era un día común en su vida?

Parte 2

Ahora que Manu se acordó cómo eran sus días y todo lo que hacía,
empezaron a verse sus manos, su pelo y su pies.

También aparecieron los recuerdos y se acordó que venía a las visitas:
como vos, como él o como ella.

Pero no se podía acordar cómo llegaban,
con quién venía o cuánto tiempo estaba acá.

¿Ayudas a Manu a recordar cómo era un día de visita?

Parte 3

Con nuestra ayuda Manu se acordó cómo era venir a la visita.
Pero ya no se acordaba solo de eso.
Su imaginación rebotaba como una pelota.

Manu tenía una catarata de ideas de cómo hacer de las visitas
un lugar diferente.
Ideas como las tuyas, las de él o las de ella.

¿Qué ideas tenía Manu para que las visitas y las filas fueran diferentes?

En el marco de la actividad que realiza *Jugamos en la Fila*, probé dos veces el dispositivo, la primera experiencia se realizó en mayo de 2025 y la segunda en julio de 2025, ambas en la Unidad 4 - Santiago Vázquez. La actividad transcurre en paralelo a las otras propuestas que *Jugamos en la Fila* propone, tiene las características de una ludoteca en donde niños y niñas pueden acceder a diferentes materiales y juegos (pelotas, aros, cuerdas, otros materiales de recreación, lápices de colores, hojas para pintar y dibujar). El espacio se instala próximo a dónde se arma la fila para ingresar a las visitas y allí se disponen alfombras, mesas y sillas pequeñas. También se colocan globos y la bandera de la Asociación.

La propuesta funcionó las dos veces de forma diferente, pero siempre fue tomada de forma natural:

Identifico que la propuesta implica otros tiempos, otros ritmos. Genera “efecto contagio”, se van enganchando porque otros están participando. Siempre alguien sostiene todo el cuento, algunos van y vienen. A veces les da pereza. A veces les parece cansador y dicen que “hay que pensar”, “no se me ocurre”. Otras veces, cuando sostengo el silencio (en medio del ruido de la fila) empiezan a aparecer conversaciones y el juego y la historia suceden. La validación siempre habilita para seguir imaginando: “eso me parece buenísimo”, “es una buena idea”, “seguro que Manu iba al parque”, “qué divertida esa idea.” (Diario de campo, mayo 2025).

En ambas oportunidades la actividad fue dinamizada por adultas. Mariana Payaslian, psicóloga e integrante de la Asociación, me acompañó en la ejecución de la propuesta. La actividad implicaba una gran atención en el momento que se realizaba, me daba cuenta que ese espacio corría en paralelo de todo lo otro que también sucede la fila:

Llevar adelante la propuesta me genera cierta abstracción del entorno, las y los niños, también parecen abstraerse y entender la dinámica y los tiempos que implica la actividad. Aunque la actividad se basa en eso, me resulta paradójico que mientras estamos ahí no conversamos sobre por qué están ahí, con quién están o a quién van a ver. Si no sobre el juego, la historia, lo que les gusta. (Diario de campo, julio 2025).



Foto: Familias Presentes, julio 2025

Comentarios sobre el dispositivo, la intervención y los relatos que surgen de las infancias

Esta sección me llevó a formular nuevas preguntas y a revisar críticamente aspectos del proceso realizado. Volver a leer los relatos de las infancias, con cierta distancia, me generó una afectación, que por momentos se sintió como una traba, pero que también abrió terreno fértil para pensar. Este movimiento fue un motor de reflexión sobre los aportes disciplinares que la Comunicación puede ofrecer a esta temática.

Me propuse escribir integrando esta experiencia subjetiva, comprendiendo los tiempos que lleva trabajar con temas que involucran las vidas y realidades de otras personas. En este sentido, fue valioso dejar por escrito las preguntas que surgieron, explicitar los cuestionamientos sobre la herramienta metodológica creada y abrir posibles líneas de análisis que podrían profundizarse a partir de lo ya realizado.

Este punto del proceso también me llevó a considerar la dimensión ética del trabajo, me pregunté qué cantidad de relatos serían “suficiente” para habilitar un análisis sobre las experiencias narradas por estas infancias. Comprendí que la búsqueda no era interpretar desde una perspectiva psicológica los dibujos; ni tampoco indagar en profundizar en las condiciones sociales específicas de las infancias con adultos/as referentes privados/as de libertad. Si bien considero que las narraciones producidas podrían servir como insumos para esos enfoques, entiendo que eso niveles de análisis requeriría una mirada interdisciplinaria y un uso más sostenido de la herramienta desarrollada.

Una de las decisiones que tomé, fue que las narraciones que surgen de ambas experiencias fueran anónimas. Solo en un caso menciono a un niño cuya madre participa activamente en la Asociación (situación que explico y justifico más adelante). Del mismo modo, opté por no detallar las edades de las y los participantes ni distinguir las producciones según las fechas de intervención. A continuación, presentaré los relatos que surgen de cada uno de los ejes. Los participantes son niños y niñas en edad escolar, entre 5 y 9 años. Esta especificación me parece interesante, ya que permite contextualizar el tipo de producción gráfica y construcción narrativa que se observan en los relatos.¹²

¹² En los anexos se encuentran disponibles todas las producciones de las infancias organizadas según los tres ejes: vida cotidiana, un día de visita, imaginar formas de visitas diferentes.

Eje 1 - La vida cotidiana de niños y niñas. ¿Lo ayudas a recordar cómo era un día común en su vida?

En este eje se registraron seis producciones que responden a la consigna de narrar cómo sería un “día común” en la vida del personaje de la historia. Tres de ellos son producciones escritas, en las cuales aparece reiteradamente la referencia de “ir a la escuela” como parte de la rutina cotidiana. En dos de los casos se menciona el despertarse como el inicio del día. Las otras dos producciones son dibujos: en uno de ellos se puede ver una casa y flores dibujadas, es muy colorido y está acompañado de un texto que dice “Vivía en una casa con flores”. El otro dibujo, sin texto, muestra tres figuras: dos personas adultas con expresiones felices y, entre ellas, una figura más pequeña que podría representar a un niño o niña. Su expresión es ambigua, pudiendo interpretarse como tristeza, sorpresa o miedo. En el centro de la escena destaca una cama de dos plazas, dibujada en un tamaño considerablemente mayor que los demás elementos.

La pregunta sobre cómo transcurre un “día común” en la vida del personaje da lugar a narraciones centradas en la rutina: levantarse, ir a la escuela, estudiar, comer. Es interesante observar cómo las representaciones se anclan en aspectos básicos de la vida cotidiana, probablemente vinculados a las propias experiencias de los niños y niñas: el hogar, la escuela, el estudio. Solo en uno de los relatos aparecen personajes, situados en un ámbito doméstico. Esto me lleva a preguntarme si la consigna permite acceder de manera efectiva a las particularidades de sus vidas, o si, por el contrario, las respuestas tienden a reproducir un esquema normativo de “lo cotidiano”.



NOS LEVANTAMOS NOS APRONTAMOS PARA
LA ESCUELA ESTUDIAR INGLES

~



Eje 2 - Un día de visita a la cárcel. ¿Ayudas a Manu a recordar cómo era un día de visita?

Este eje está conformado por ocho producciones de niños y niñas que participaron en ambas instancias de la intervención.

De esos registros, tres son narraciones escritas en las que se relata que durante la visita se juega y se comparte comida. En una de ellas, el personaje menciona que va a visitar a su padre y expresa de forma directa que pasan mucho tiempo juntos y lo disfrutan. En otra, se cuenta que a las visitas va junto con su hermano.

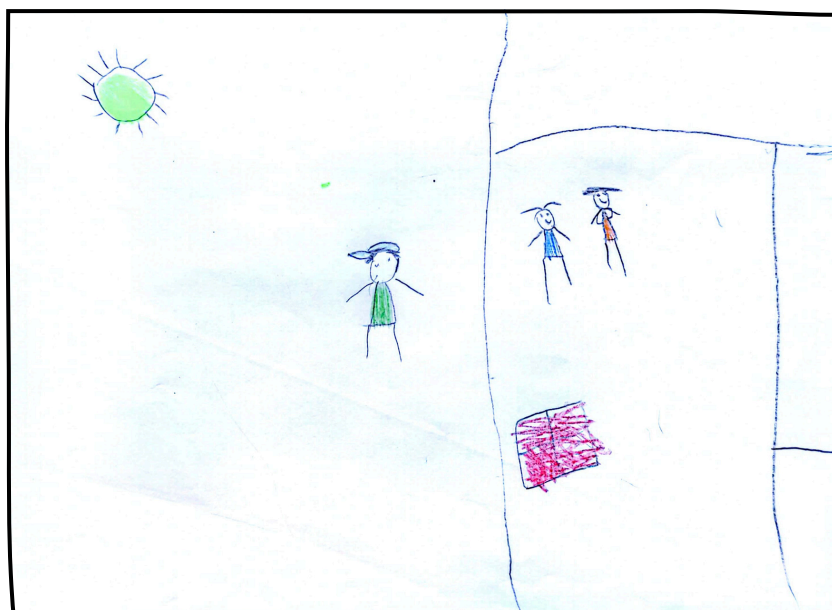
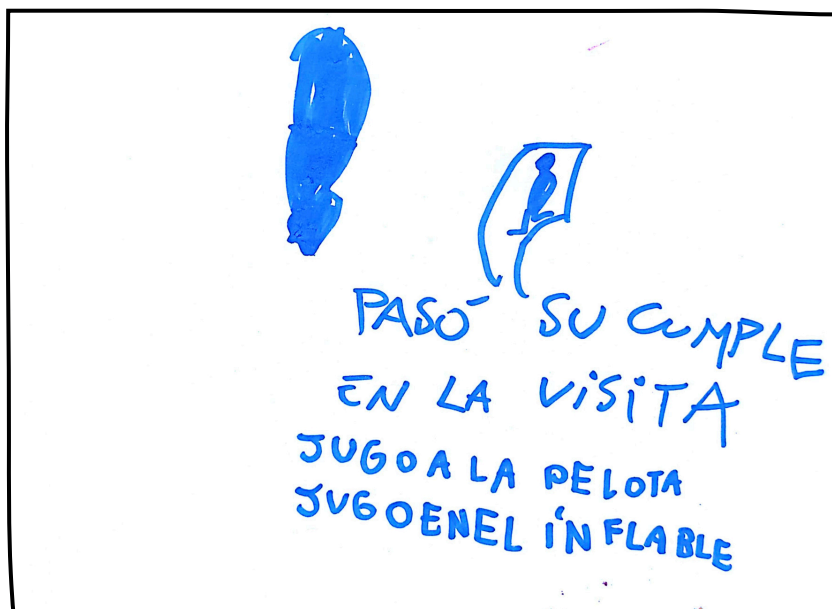
Cuatro de los registros son dibujos acompañados de texto. En estas producciones también aparecen el juego y la comida (en particular, frutas y pizza). Resulta interesante observar que los juegos mencionados son actividades simples, que pueden realizarse con pocos recursos: pelotas, rayuelas, títeres. Dos de estas producciones fueron realizadas por hermanos, un niño y una niña, sus narraciones introducen elementos que no es posible determinar si provienen de la experiencia real o de la imaginación, pero que revelan cómo esta última proyecta modos posibles de vivir la visita, distintos de los habituales. Por ejemplo mencionan que fueron a jugar al Parque Roosevelt¹³ o que durante la visita hubo un pelotero inflable. En estos registros también se hace referencia a la celebración de cumpleaños durante las visitas.

En este eje, solo uno de los registros corresponde a un dibujo sin texto. En él se observa la hoja dividida en dos mitades. De un lado, aparece una figura humana con gorra de visera; no se distingue si se trata de una persona adulta o de un niño o niña. Su expresión es ambigua: podría parecer seria, triste o simplemente indefinida. También se incluye la representación del sol. En la otra mitad, se observan dos figuras humanas con expresiones felices, junto a un objeto rojo de forma cuadrada que no se identifica con claridad. Estas figuras se encuentran dentro de una estructura que podría representar una habitación u otro tipo de espacio cerrado. La división de la hoja sugiere una posible separación entre el “adentro” y el “afuera” de la cárcel. Sin embargo, no resulta evidente cuál de las figuras pertenece a cada ámbito; una interpretación posible es que la figura ubicada junto al sol podría aludir al patio

¹³ El Parque Roosevelt es una área natural de casi 350 hectáreas de extensión, ubicado en el departamento de Canelones, entre los barrios Barra de Carrasco y Parque Carrasco, cerca de la región que se denomina Ciudad de la Costa. Si bien de forma popular se lo conoce como Parque Roosevelt, su nombre oficial es Parque Franklin Delano Roosevelt “Parque de los Derechos”. Dadas sus dimensiones el espacio se encuentra dividido en 5 zonas. (Información extraída de: <https://parqueroosevelt.uy/el-parque/descripcion>).

de la cárcel, mientras que las otras dos, contenidas en el espacio cerrado, podrían estar en el área de ingreso o revisión previa a la visita.

En el eje 2 hay un movimiento interesante en cómo se aparecen los personajes en las narraciones: surge la figura del hermano (como un par que también está presente en la visita) y el padre, como figura central de la visita. En este mismo eje, es posible notar cómo los elementos de la realidad y la fantasía empiezan a dialogar: se nombran castillos inflables o festejos de cumpleaños durante las visitas, situaciones que pueden haber sucedido en ocasiones especiales, pero también pueden funcionar como traslados simbólicos de experiencias placenteras de otros espacios hacia el contexto de la cárcel.

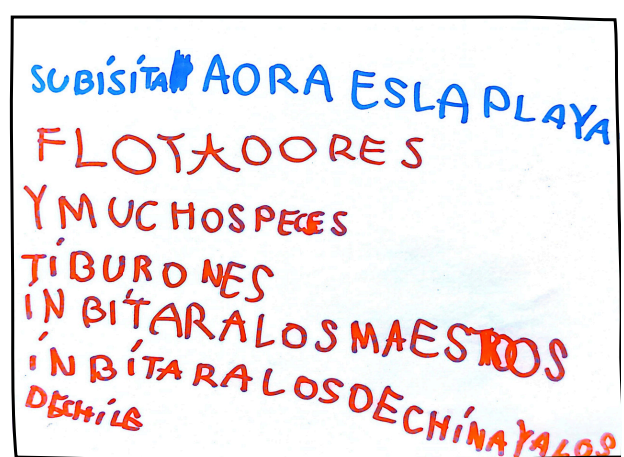
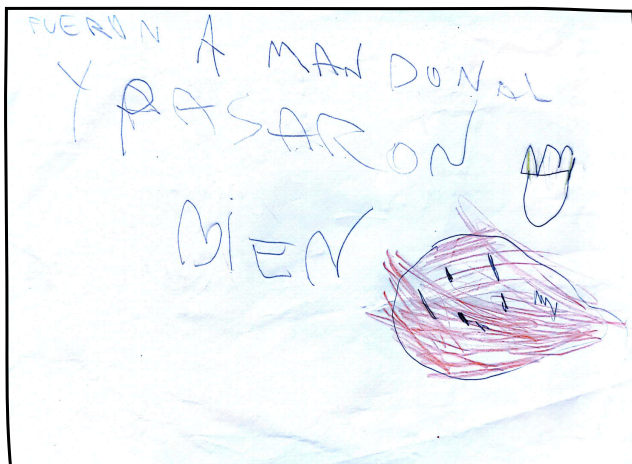


Eje 3 - Imaginar cómo podría ser diferente la visita. ¿Qué ideas tenía Manu para que las visitas y las filas fueran diferentes?

En este eje se registraron ocho producciones: cuatro textos escritos y cuatro combinaciones de texto con dibujos. En dos de los relatos aparecen expresiones emocionales explícitas, como “era felis” o “los policías de ser tan malos”. Nuevamente se representan el juego y la comida, aunque en este caso se mencionan lugares y productos específicos, como McDonald’s y el helado.

En otros dos relatos, lo que se imagina como una visita diferente parece alejarse significativamente de la realidad: en uno de ellos se observa un dibujo de un barco acompañado del texto “Barco de Manu”; en el otro, un texto en el que se lee: “Su visita ahora es la playa. Flotadores y muchos peces tiburones. Invitar a los maestros. Invitar a los de China y a los de Chile”. Ambas producciones proyectan una escena lúdica por fuera del espacio carcelario.

En este eje el juego propuesto consistía en imaginar otras maneras posibles de vivir las filas y las visitas, es interesante observar cómo cada infancia generó un relato singular de cómo haría de ese espacio un lugar diferente. El relato que menciona una característica de los policías (“los policías de ser tan malos”) incluye además la propuesta de que las filas sean más cortas. Esta narración fue elaborada por un niño cuya madre forma parte de la Asociación; es posible que su modo de imaginar la transformación del espacio, esté influido por las conversaciones, reuniones o reflexiones que se desarrollan en ese ámbito, o incluso por intercambios con su mamá sobre la experiencia que comparte. Me resultó llamativo que en varios de los relatos de este eje reaparece la comida, esta vez asociada a espacios lugares de encuentro, como restaurantes, lo que refuerza la idea de la comida como mediadora de vínculos, juego y afecto; también remiten a deseos o imaginarios asociados al disfrute y la sociabilidad fuera del contexto carcelario.



Sobre la imaginación

El dispositivo (el libro), invita a las infancias a imaginar cómo podría continuar la historia de ese personaje y a narrar aquellos que imaginan en un ejercicio de desdoblamiento: por un lado ponerse en la subjetividad del personaje y por otro lado, incorporar elementos de sus propias biografías entrelazados con la imaginación. Al construir la historia, pensé las primeras dos preguntas, **¿Lo ayudas a recordar cómo era un día común en su vida?** y **¿Ayudas a Manu a recordar cómo era un día de visita?**, como disparadores para que las infancias pusieran en juego aspectos de sus propios universos dentro de un marco ficcional. Estas preguntas no requerían ajustarse a la realidad: sus respuestas podían combinar elementos conocidos intervenidos por la imaginación.

La tercera pregunta, **¿Qué ideas tenía Manu para que las visitas y las filas fueran diferentes?**, buscaba en cambio propiciar que aparecieran los deseos, intereses y anhelos de los niños y niñas respecto de esa experiencia. Con el tiempo comprendí que esta distinción inicial entre lo posible y lo ficticio fue útil para estructurar la historia y para introducir la dinámica de manera sencilla durante la intervención. Sin embargo, al revisar las producciones, es posible observar que en las tres consignas se entrelazan de forma natural la fantasía y la realidad: ambas dimensiones conviven y se transforman mutuamente en las narraciones.

En las primeras observaciones de los relatos, comencé a pensar cómo las narraciones elaboradas por las infancias no se alejan demasiado de las realidades que viven. Son pocos los registros en los que las experiencias narradas parecen pertenecer por completo al universo de la fantasía. En la mayoría, describen situaciones que probablemente han vivido o conocen de cerca.

Estas reflexiones, me remitieron a algunos puntos de análisis que desarrollan los feminismos, especialmente de autoras feministas negras, racializadas y de los feminismos materialistas, que han pensado críticamente el patriarcado y propuesto construcciones de otros mundos posibles. Estas perspectivas advierten que la capacidad de imaginar (otras relaciones de género, otras formas de vínculo social, otras estructuras de vida), se encuentra condicionada por las condiciones materiales de existencia.

Retomando el planteo de Frederic Jameson (2000), que luego retoma Mark Fisher (2009), el cual sostiene que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, puede pensarse que el ejercicio de proyectar o ensayar alternativas que transformen positivamente un entorno no siempre resulta sencillo: requiere una suerte de “gimnasia colectiva” de la imaginación.

Tirar del hilo de esta reflexión puede ser interesante para profundizar el análisis de cómo las infancias vinculadas a la cárcel, por tener adultos/as referentes privados/as de libertad, imaginan y proyectan sus vidas, tanto en relación con la experiencia carcelaria, como más allá de ella. También permite abrir preguntas sobre las acciones y políticas públicas orientadas a garantizar sus derechos y mejorar sus condiciones de vida: ¿qué pueden —y qué se permiten— transformar estas infancias para que esos cambios sean posibles?

Omar Rincón (2024), reflexiona sobre la construcción de imaginarios populares atravesadas por las narraciones capitalistas de felicidad, bienestar y poder. El autor centra gran parte de su pensamiento en analizar el fenómeno de la televisión y del ecosistema digital de medios, como productores y reproductores de narrativas, y en los últimos años se ha dedicado a mirar la cultura narco en Colombia y sus producciones de sensibilidades e imaginarios.

Salvando las enormes diferencias y sin intención de establecer comparaciones forzadas, me parece interesante revisar cómo, en algunas de las narraciones producidas por las infancias, aparece la idea de “ir a un restaurante” (incluso en un caso se menciona que la visita transcurre en McDonald’s) como una situación “especial”. Esto permite pensar cómo ciertos ideales de bienestar y de vínculo familiar se filtran en las proyecciones de lo deseable, asociados al consumo. Omar Rincón y Dulce Martínez Noriega (2024) señalan que “esa narco-cultura la han convertido los medios y políticos en algo propio de lo latino, cuando da cuenta del capitalismo puro y duro: ese de tener dinero y exhibirlo en los consumos.” (p. 315). En este sentido, trasladar el encuentro familiar a un espacio privado de consumo, como una cadena de comida rápida, puede leerse no solo como el deseo de poder costear ese gasto, sino también como el anhelo de “participar” en ciertas prácticas sociales que otorgan reconocimiento y pertenencia. Comer fuera del hogar, y hacerlo en un lugar reconocible, puede comprenderse como parte de códigos culturales, asociados al imaginario del bienestar.

Tomo el ejemplo del relato que imagina que las visitas transcurren en McDonalds, sin intención de evaluar esa elección, es muy probable que las personas que vivimos infancias urbanas o semiurbanas en Montevideo, a partir de los años 90 hayamos comido allí. Traigo esa referencia porque me interesa pensar cómo el ideal capitalista aparece con rapidez cuando se invita a imaginar situaciones de disfrute y bienestar, y cómo ese ideal ordena las aspiraciones y los deseos, incluso en edades tempranas.

Por último, me interesa mencionar otro de los relatos surgidos en este eje, que propone algo diferente a los anteriores. En este caso, la visita ocurre en la playa; la narración incluye descripciones del entorno (flotadores, peces, tiburones) e introduce un espacio público, al aire libre, absolutamente alejado de la realidad carcelaria o de las visitas. En esa misma narración, se amplía la participación: se menciona “a los de China y los de Chile”, sin saber si se trató de un juego de palabras, abre un espacio para lo disparatado y lo imaginativo. En la misma oración, la niña que realizó este relato propone invitar también a los maestros. Imaginar la presencia docente en los espacios de visita permite pensar otras formas de colectivizar esos momentos, donde lo familiar y lo educativo puedan dialogar y coexistir.

A medida que avanzaban los días y seguía observando los relatos, comencé a relativizar mi idea inicial de que “las infancias no imaginaron cosas tan alejadas de sus realidades”. Volver sobre esta afirmación me permitió analizar con mayor profundidad el dispositivo que diseñado y reconocer que solo en la última consigna “¿Qué ideas tenía Manu para que las visitas y las filas fueran diferentes?”, el libro habilitaba explícitamente la proyección de encuentros y momentos de visita imaginarios. En este marco, niños y niñas desplegaron sus ideas e inquietudes, y resulta interesante observar cómo en esas producciones aparecen, entrelazados, elementos de su vida cotidiana, imaginarios de lo deseable y trazos de sus propias fantasías.



Foto: Familias Presentes, agosto 2025



Foto: Familias Presentes, mayo 2025



Foto: Familias Presentes, setiembre 2025



Foto: Familias Presentes, julio 2025

Reflexiones finales

Este trabajo buscó conocer los relatos que niños y niñas elaboran sobre sus experiencias de visitar a sus adultos/as referentes privados/as de libertad, desde una perspectiva comunicacional dialógica, en la que las narraciones de las infancias surgieran en el contexto de las filas de espera para ingresar a las visitas. Esta decisión, de situar la producción de los relatos en ese espacio, se vinculó con el interés de dar continuidad al trabajo que la Asociación Familias Presentes desarrolla desde hace un par de años. Además implicó generar un proceso de trabajo junto a las integrantes de la Asociación, el cual tuviera foco en la dimensión comunicacional de lo que ellas ya realizan, pero que nombran de otras maneras.

Las decisiones metodológicas se construyeron en diálogo y a partir de intercambios sostenidos durante varios meses con las integrantes de la Asociación, especialmente con el grupo que lleva adelante el proyecto *Jugamos en la Fila*. Trabajar con estas realidades supuso identificar e integrar las condiciones materiales y simbólicas presentes en las filas, así como reconocer quiénes eran esas infancias con las que se llevó adelante la propuesta.

Sin desconocer la complejidad del tema abordado, se intentó conocer las experiencias de las infancias de forma situada, a través de una propuesta metodológica que permitiera que niños y niñas dialogaran entre sí y fueran parte de las experiencias de los demás. A través de los relatos es posible ver que, lo que estas infancias elaboran sobre sus experiencias, está ligado a los sentidos sociales que circulan en sus contextos cotidianos sobre la experiencia de la cárcel, estas narraciones son apropiadas por ellas y ellos en sus prácticas individuales (y familiares), algunos de esos sentidos permanecen y otros se modifican.

Si bien a lo largo de este trabajo, se analizó cómo estas niñeces se encuentran invisibilizadas por parte del Estado y cómo no son tenidas en cuenta; mirando sus producciones podemos reflexionar que, en un sentido inverso, para estas infancias la presencia estatal, materializada en las instituciones carcelarias a través de sus actores y el conjunto de normas y reglamentos de este espacio, forma parte de sus vidas. Sin embargo, en esta relación no son reconocidas como sujetos de derechos. La ausencia de políticas públicas específicas para ellas, constituye una forma de exclusión que reproduce

desigualdades y limita sus posibilidades de participación ciudadana. Esta experiencia, que se pensó desde una dimensión política, en el sentido que implicó incidir en el espacio público (un espacio público particular, como lo es el afuera de una cárcel), junto a una Asociación Civil que busca generar diálogos con la sociedad y autoridades públicas, no transforma radicalmente a los sujetos participantes, sino que propicia espacios para que surjan sus miradas, reconociendo que coexisten y co-construyen la realidad social.

La perspectiva comunicacional, estuvo presente en varias etapas del trabajo y se desplegó de diferentes formas. En el proceso se construyó vínculo cercano con las integrantes de Familias Presentes, la búsqueda por conocer sus formas de organizarse, de pensar y ensayar sus prácticas, serían referencias necesarias y los puntos de partida desde dónde comenzar a elaborar una metodología que pudiera aportar al trabajo que ya se encontraban realizando, y quedara a disposición de ellas como una herramienta abierta que puede ser reutilizada y adaptada en distintos contextos, ampliando los espacios de intercambio y reflexión. Además, la búsqueda en conocer sus narraciones, como significan y resignifican sus realidades, permite visibilizar que las infancias también forman parte de estos contextos y que lo que ellas cuentan, pueden ser aporte valiosos para la elaboración de mecanismos que garanticen sus derechos. Por último, si bien el proceso no buscó generar un producto comunicacional acabado y hermético, si intentó dejar en funcionamiento un dispositivo comunicacional que adquirió la forma de un libro con dos usos en sí mismo: por un lado, provocar de las narraciones de las infancias (al contener una historia interactiva) y contener los relatos producidos. Por otro lado, ser un recurso con el cual la Asociación pueda seguir trabajando en otras filas de espera, en futuras intervenciones, y también que estas historias puedan circular en otros espacios y generar nuevas conversaciones con actores sociales y estatales.

Luego de la última intervención realizada en julio de 2025, el libro ya forma parte de los recursos que Familias Presentes tiene para seguir trabajando con en las filas de espera con las infancias.

Es interesante observar cómo este año, Familias Presentes ha continuado tejiendo alianzas con diferentes organizaciones locales y regionales, viajaron a otros departamentos para conversar con familiares de personas detenidas fuera de Montevideo y área metropolitana, profundizaron su presencia en medios y el diálogo con diferentes instituciones estatales, buscando incidir de formas más profundas en el debate social sobre

la prisión y sus efectos, tanto en las personas privadas de libertad, sus familias y seres queridos, como en la sociedad en su conjunto. Además, durante el proceso del trabajo, es posible observar cómo fortalecieron sus canales de comunicación a través de un uso más sistemático de las redes sociales, la creación de grupos de difusión en WhatsApp fue un medio por el cual comunicaban sus acciones, posicionamientos ante situaciones coyunturales así como también daban difusión a resoluciones y/o informes institucionales sobre determinada situación del sistema penitenciario.

El grupo dentro de la Asociación que lleva adelante la propuesta *Jugamos en la Fila*, también atravesó situaciones nuevas, que dan cuenta del proceso de trabajo que las integrantes vienen realizando. A comienzo de año calendarizar sus intervenciones en las filas de espera, buscando ordenar y sostener la propuesta durante el 2025. Ésto también contribuyó a que cada instancia tuviera una planificación diferente, así como también que se comunicara en las redes sociales cuándo y dónde iba a realizar la propuesta. Lograron generar procesos de trabajos específicamente pensados en las infancias con organizaciones como la Universidad Católica del Uruguay y un grupo de recreadores juveniles que forma parte de un proyecto de la Asociación Civil El Abrojo. Además, realizaron la propuesta en la fila de espera de la Unidad Nº13 Las Rosas, en el departamento de Maldonado, lo cual representó una experiencia significativa, ya que cuando conversamos con Gabriela Rodríguez, en noviembre de 2024, uno de sus objetivos en el corto plazo, era llegar con la Asociación a otros departamentos.

Este trabajo estuvo guiado por intuiciones, lecturas, observaciones de la realidad circundante, muchas conversaciones con otros que aportaron sus ideas, preguntas y perspectivas ante la situación. En varias oportunidades estuvieron presentes la duda y la sensación de: “¿está bien seguir avanzando por acá?”, varias veces no hubo respuesta para la pregunta, otras veces la sensación del ensayo, del “probar”, del que no es un trabajo que concluye si no que está experimentando alternativas antes situaciones sociales complejas, que busca abrir conversaciones con otros y otras, con el foco puesto en intervenir de forma sensible en la producción de conocimiento desde la Universidad.

Bibliografía y recursos utilizados

Área de Comunicación Comunitaria del Centro de Producción en Comunicación y Educación. (2009). *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. La Crujía: Buenos Aires.

Bardazano, G., Corti, A., Dufau, N., Trajtenberg, N. (compiladores) (2015). *Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo*. Trilce, Montevideo.

Barrán, J. (2015). *Historia de la Sensibilidad del Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental S.R.L. Colección Heber Raviolo, Montevideo.

Batthyány, K. [et al.] (2021) *100 voces y una carta*. CLACSO: Buenos Aires.

Berkin, S. [et al.] (2024). *Canción con todos: culturas populares, subalternidades y decolonialidades en América Latina*. CLACSO: Buenos Aires. CALAS: Guadalajara.

Cesaroni, C. (2021). *Contra el punitivismo. Una crítica a las recetas de la mano dura*. Paidós: Buenos Aires.

Comisionado Parlamentario. (2023). *Informe Anual. Situación del sistema carcelario y de medidas alternativas*. Recuperado de:
https://parlamento.gub.uy/sites/default/files/DocumentosCPP/INFORME_2023_vf.pdf

Davis, A. (2017). *¿Son Obsoletas las prisiones?* Bocavulvaria ediciones: Córdoba. Recuperado:
www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/12/Davis-Son-obsoletas-las-prisiones-final.pdf

Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra: Buenos Aires.

Furtado, V. (2013). *El lenguaje inclusivo como política lingüística de género*. Revista Digital de Políticas Lingüísticas, 5, 48-70. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/323757783_EL_LENGUAJE_INCLUSIVO_COMO_POLITICA_LINGUISTICA_DE_GENERO

Furtado, V. (2022). *Mujeres transformando el silencio en lenguaje y acción. Las prácticas discursivas del feminismo en el Uruguay contemporáneo*. Tesis de maestría. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

García Dalmás, A., Martínez Puga, M., Olivari Condenanza, L. (2015). *Las metodologías participativas de investigación con adolescentes y jóvenes en el espacio público*. En VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC: Políticas, actores y prácticas de la comunicación: Encrucijadas de la investigación en América Latina. Córdoba, Argentina.

Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitarios - populares*. Traficantes de sueños: Madrid. Recuperado de:

archive.org/details/2017HorizontesComunitarioPopulares/mode/2up?view=theater

Haraway, D. (1995/1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra S.A.: Madrid. Recuperado de:

monoskop.org/images/e/eb/Haraway_Donna_J_Ciencia_cyborgs_y_mujeres_La_reinencion_de_la_naturaleza.pdf

Kaplún M. (2002). *Una Pedagogía de la Comunicación (el comunicador popular)*. Caminos. La Habana.

Kaplún, G. (2005) *¿Cómo y para qué hacemos comunicación?* En Anuario de investigación y extensión 2004-2005 (p. 205-216). Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba.

- Kaplún, G. (2007). *La comunicación comunitaria en América Latina en Medios de comunicación: el escenario iberoamericano*. Madrid: Ariel.
- Krohling, C. [et al.](2022). *Reivindicar el cambio: comunicación popular, comunitaria y ciudadanía en América Latina*. Huavatí Ediciones: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Luciani, L. *La protección social de la niñez: subjetividad y posderechos en la segunda modernidad*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 8, núm. 2, (julio-diciembre), 2010, pp.885 - 899.
- Martín-Barbero, J. (2005). *Los oficios del comunicador*. Co-herencia, vol. 2, núm. 2, enero-junio, 2005, pp. 115-143 Universidad EAFIT Medellín, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/774/77420206.pdf>
- Masson, L. (2022). *Escrituras rumiantes. Cuerpo, exceso, animalidad*. Pajarera Libertaria: Bogotá.
- Pérez, S. (2018) *La concepción de la educación artística en el Uruguay Análisis de los Programas del Consejo de Educación Inicial y Primaria (1949-1957-1979)*. Tesis de maestría, FLACSO.
- Plataforma NNAPes. (s. f.). *¿Quiénes somos?*. Recuperado de: <https://www.nnapes.org/quienes-somos/>
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas: o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Editorial Gedisa.
- Rincón, O. (2011). *Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar*. Revista Científica de Educomunicación, 18 (36).

Rincón, Omar. (2019) *Narrativas del entretenimiento expandido*. Revista Chasqui 141: 149-160.

Saavedra, E., Lappado, P., Bagno, M., Mello, F. (2013). *Invisibles: ¿hasta cuándo? Una primera aproximación a la vida y derechos de niñas, niños y adolescentes con referentes adultos encarcelados en América Latina y el Caribe Estudio de caso: Brasil, República Dominicana, Nicaragua y Uruguay*. Church World Service América Latina y el Caribe & Gurises Unidos. Recuperado de:
www.cwslac.org/docs/Invisibles_hasta_cuando.pdf

Secretaría General Iberoamericana. (s/f) *Orientaciones para el uso de un lenguaje inclusivo con perspectiva de género en los Organismos Iberoamericanos*. Recuperado de:
oei.int/downloads/blobs/eyJfcmlFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBbbjV0liwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--e88d038d79008192752bce87e5d8f5472804502e/Lenguaje_inclusivo_de_genero_OOIB.pdf

Salles, G. Fernández, L. Miranda, D. (s/f). *Pautas para la promoción integral de niños, niñas y adolescentes con referentes adultos privados de la libertad. Orientación técnica*. Recuperado de: <https://www.nnapes.org/docs/OTIIN-NAPPES-Version-Final.pdf>

Santoro, E. (26 de julio de 2024). *En el barrio inventamos desobediencias para interrumpir los mandatos etarios* [Entrevista con Paulah Nurit Shabel]. Página/12. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/754883-en-el-barrio-inventamos-desobediencias-para-interrumpir-los>

Shabel, P. *Los niños y niñas como constructores de conocimiento: un caso de investigación participativa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 12, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 159-170 Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Manizales, Colombia.

Shabel, P. *Nombrar al mundo. Reflexiones metodológicas sobre la participación de niños en una investigación etnográfica*. Revista de Educación Social, núm. 32, enero-junio 2021, p.30-47

Uranga, W. (2007). *Mirar desde la Comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales*. Recuperado de:
<https://comunicacion4.com.ar/archivos/URANGA-MirarDesdeLaComunicacion.pdf>

Uranga, Washington. (2021). *Comunicar para la participación y la incidencia*. Punto Cero, año 26 n°42, julio de 2021. Pp 24-31. Universidad Católica Boliviana “San Pablo” Cochabamba. Recuperado de:
http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v26n42/v26n42_a04.pdf

Vigna, A. (2024). *Libro blanco de reforma penitenciaria en Uruguay*. Manosanta diseño editorial: Montevideo.

Web Ministerio del Interior:
<https://www.gub.uy/ministerio-interior/instituto-nacional-rehabilitacion/acerca-del-instituto-nacional-rehabilitacion>. Recuperado el 02/8/2025

Zega, S. y Fabiano R. (2023). *La cárcel y su impacto vicario sobre niño/as y adolescentes ajenos/as al proceso penal. Prisiones*. Revista electrónica del Centro de Estudios de Ejecución Penal, 2 (4), 97-113.

Anexos

Entrevista a Gabriela Rodriguez, presidenta de la Asociación Civil Familias Presentes. Noviembre de 2024.

Anaclara: ¿Cómo surge la Asociación?, ¿hubo algún hecho concreto o alguna situación puntual, que las lleva o los lleva a decir bueno comencemos a juntarnos?

Gabriela: Bueno, mira, nuestra primera reunión fue en la primera semana de agosto del 22 (2022). El disparador concreto en ese momento fue que hubo dos personas muy vinculadas de distinta manera al sistema penitenciario, una es Graciela Barrera, que es diputada, bueno, hoy es senadora todavía, pero fue... No sé si conoces la historia de Graciela que fue víctima su hijo de un asesinato y ella no solamente, en primer lugar puedo transformar su dolor su sufrimiento en acción colectiva generando la Asociación de familiares de víctimas del delito, sino que después empezó a visitar cárceles, empezó a querer comprender la situación de las personas que estaban privadas de la libertad y después junto con Jaime Saavedra que había sido Director de la Dirección Nacional del Liberado, había sido Director del Polo Industrial del Comcar , por qué no convocar a eventuales familiares que tuvieran interés en empezar a organizarnos para bueno sobrellevar y empezar a pensar la cárcel desde nuestro lugar. Ese fue el disparador colectivo, ellos contactaron algunas personas que conocían uno y otro hicieron la primera reunión. Yo entré en la segunda reunión, esa primera creo que fueron dos o tres familias, a la segunda fuimos seis o siete y de esas hay algunas, unas tres o cuatro que estamos hasta el día de hoy día. Con Marta que integramos la directiva, Marta estuvo en la primera. Yo conocía a Jaime por ejemplo, pero en realidad me enteré por otro lado de la reunión. Por la abogada nuestra, Marta, fue había ido, en el mes de junio a una actividad en el Parlamento vinculada al tema... Por el Día del internacional del tráfico ilícito de drogas. Ahí casualmente quedaron sentadas al lado con Graciela, no se conocían y ahí empezaron a conversar a compartir cuestiones de sus vidas y Graciela le dice, déjame tu teléfono porque yo estoy con ganas de convocar a una reunión. Y así la llamó a Marta por esta primera reunión.

Ahora en mi caso en particular, yo a esa altura ya hacía tres años que transitábamos la cárcel. Desde el día uno que me enfrenté al sistema, me enfrenté a algo irracional a algo que no tiene por dónde entrarle desde antes de llegar a la cárcel, ¿no? En todo lo que tiene que ver con el proceso inicial de detención y después con un sistema súper arbitrario. Sin información para nadie, entonces vos te parabas en la cola y desde el primer día decías acá está faltando algo acá. Estamos faltando los presos y las familias organizadas. Entonces bueno, como que desde el día uno con mi compañero

dijimos algún día pero bueno, para eso vos tenés que poder superar toda tu situación personal, aceptarla y estar en condiciones de poder hacerte cargo de algo que es colectivo, no?

Y así surge la Asociación, y así a partir de esas dos primeras reuniones, estábamos con pandemia, además empezó a pasar que hubo gente que empezó a caer con Covid de los que estaban yendo a la reunión, estuvimos que pasar a un funcionamiento plenamente virtual. Las dos primeras reuniones fueron presenciales, pero vino gente del interior. Dijeron: todas las semanas no podemos venir, bueno, entonces empezamos ya desde el vamos a implementar instancias híbridas, o sea, las reuniones nuestras son híbridas.

A: Vos me venís contando que a esas primeras reuniones llegaron, como se dice "del boca a boca", ¿hoy en día cómo se acercan a la Asociación?

G: Y bueno, hoy también con el "boca a boca", pero a partir de septiembre, octubre de ese año (2022), ya estábamos por ejemplo, en el COMCAR, en Canelones y en alguna otra unidad dejando volantes en los entornos.

En el mismo 22, creo que fue en octubre que tuvimos la primera entrevista radial con Blanca Rodríguez en la radio, que la convocaron a Graciela. Ella dice sí, pero yo no voy a ir sola, voy a ir con alguien de Familias, porque las familias ya están organizadas. Y fuimos juntas y esa fue la primera entrevista que tuvimos. Y a partir de ahí, nosotros nunca buscamos a la prensa, fue increíble. Nosotros pensamos que para que la prensa nos abriera las puertas y va a ser difícilísimo, nunca tuvimos que levantar el teléfono, siempre llegaron.

La única vez que levantamos el teléfono, pero que fue justamente como retributivo como hicimos un Seminario Internacional en el 2023, en setiembre, que en realidad como era... Lo pretendimos hacer como en el mes aniversario, iba a ser en agosto y se suspendió ahí llamamos a Blanca, bueno vos nos diste la primera entrevista, nos gustaría poder ir con una compañera de Argentina bueno, en el marco del Seminario, a tu radio. Enseguida dijo que sí fuimos con una compañera Argentina, pero fue la única vez y no fue por un problema grave sino al contrario era como en un reconocimiento. No quisimos nosotros tener redes desde el principio quisimos ser muy cautos, además las redes tienen toda esta cosa también tan virulenta, tan violenta como que fuimos queriendo ser muy cuidadosos con nosotros mismos, no era necesario ni recibir agresiones... Y la verdad que teníamos miedo de que eso pudiera suceder, entonces las redes las abrimos recién para el Seminario, o sea un año después y la verdad que no, es que en realidad no, no hemos tenido.

Yo creo que tiene que ver con esto también, de que nosotros... Lo nuestro es siempre desde lo propositivo, o sea, desde lo reflexivo del denunciar pero proponer entonces, que creo que dejamos poco margen, para la violencia siempre estamos en alerta. Entonces los disparadores fueron un poco esos, no hubo un disparador de un hecho especialmente violento, sino que fue como bien parte del proceso de que se iba a vivir.

A: Gabriela me estabas contando recién, que el año pasado en el marco de este aniversario de la Asociación, una compañera de Argentina estaba acá, ¿quién es esa compañera? ¿Estaban articulando con otra organización o asociación?

G: Porque nosotros al mismo tiempo que nos estábamos conformando como organización en el 22, nos enteramos que había una Red internacional de asociaciones de familiares de mujeres familiares de América Latina y de España, creo que fue en octubre del 22 se reunieron presencialmente por primera vez en Bogotá, entonces a partir de ahí tomamos contacto con ellas y en marzo del 23 nos integramos formalmente a RIMUF. Yo personalmente nunca me había puesto a pensar si en otros lados, en otros países, las familias se habrían organizado o no sinceramente, nunca me lo había preguntado.

Y en realidad ACIFAD, que es la Asociación Civil de familiares de la Argentina, tiene más de 20 años de existencia. Entonces al Seminario invitamos a Andrea Casamento que es una de las fundadoras de ACIFAD y es de las promotoras de RIMUF. Y en ese marco fue que nos pareció muy importante que también en Uruguay se conociera que no era una locura nuestra.

A: Entonces vienen articulando desde ese momento.

G: Sí, fuimos el año pasado, participamos en Argentina en una actividad que no organizaron ellas, pero que organizó el Comité de Prevención de la tortura de la provincia de Buenos Aires, hicieron invitaciones a una cantidad de organizaciones locales y también internacionales, que estuvo súper interesante, fue cerca de Mar del Plata en Chapadmalal, fueron tres días. Fui con otra compañera, con Marta y la verdad que fue un encuentro...Porque era todo sociedad civil, eran todas organizaciones vinculadas a vulneración de derechos humanos, muy interesante.

A: Ustedes decidieron ser una asociación civil. ¿Por qué esa forma jurídica para organizarse?

G: Sí, desde el principio nos planteamos formalizarnos. Uno: porque justamente como que simbólicamente la imagen hacia la sociedad es que no éramos un grupo... Con todo el respeto que puede tener cualquier grupo social, pero que entendíamos como que formalizar la Asociación... Hacia afuera y hacia adentro, porque también somos un colectivo que en realidad nació sin conocerse, porque en realidad nosotros no nos conocíamos. Por ejemplo, con Marta nos encontrábamos en el COMCAR, pero nunca habíamos cruzado palabras. Y bueno, hay mucha diversidad y uno también tiene prejuicios y tiene temores, después los vas bajando y vas aprendiendo a conocer más el mismo mundo en el cual te estás moviendo, pero al principio era muy difícil, nosotros tomábamos registro hasta de cédula de identidad de las personas que venían a las reuniones, porque nunca sabías a qué te estabas enfrentando, después bueno, fuimos como bajando un poquito.

A: Vos traes un punto que para mí es muy interesante, sobre esta característica que que yo observaba, pero quiero que conversar contigo: no hay un territorio, no hay un espacio geográfico concreto, que los que los nuclea a ustedes como familiares, ese espacio que los que los encuentra es la fila.

G: Claro, exacto.

A: ¿Eso cómo lo manejan ustedes?

G: Es la fila y no es la fila, porque en realidad la fila tampoco es un lugar donde se habla mucho entre los familiares. Incluso cuando nosotros hacemos el *Jugamos en la fila*, no sé si va a observaste, pero los adultos son poco receptivos al conversar y al intercambiar porque de alguna manera vos también estar bajo el panóptico la observación de los funcionarios, ¿no? Entonces nosotros los niños es distinto porque los invitas al juego, pero el adulto cuando mucho te acepta el volante y un pequeño intercambio. Cuando estás en la fila según ese día, con quién te toca el de adelante o el de atrás conversas algo, pero pero también, son como conversaciones bastante reservadas, también depende de las características de cada persona y compañeras. En realidad nunca me había puesto a pensar en esto que vos trae. Pero nuestro espacio es como... Parece que fuera sin gravedad. Es como que estamos dispersos en el territorio nacional y no tenemos ningún momento que nos encuentre, salvo la decisión de encontrarnos. Pero naturalmente no es ni la puerta del trabajo, ni adentro del trabajo, ni en el barrio ni en la esquina, ni en la Policlínica

A: Claro, como en otras formas de organización.

G: como la puerta de la escuela, porque la puerta de la escuela, tus hijos son compañeros. Van a tu casa. Entonces en realidad son parte de las enormes dificultades para la organización también y por algo fue tan difícil. No es que no hubo otros intentos de organización de familiares. Sabemos que los hubo, que han ido quedando por el camino por distintas razones. Entre otras cosas porque también rápidamente, por lo que nos han comentado, ¿no? En realidad no conocemos personas de las que hicieron otros intentos. Como que rápidamente es al cómo se resuelve la situación de los familiares de los que estamos armando la Asociación y nosotros desde el día uno y así lo hablamos con las autoridades, desde el día uno, nosotros venimos acá a plantear y a trabajar por los 16.100 personas privadas, no por mi hijo, el hijo de la compañera o la pareja de la otra y hemos sido hiper coherente con eso.

A: ¿Cómo han sido coherentes?

G: En el sentido de que no de que no vamos a buscar la mejora para nuestros familiares, sino lo que nosotros planteamos es para todo el colectivo. Es más, muchas veces ni siquiera planteamos como organización las cosas que tengan que ver, si hay que plantear algo al INR para el familiar de uno de repente, ni siquiera lo planteamos como colectivo para que no, justamente... O lo planteamos, pero los problematizamos mucho más a la interna que si es el hijo, si es una persona que nos llega a la situación que tenemos que derivar.

Porque, nosotros lo que hacemos en relación a la familia tiene que ver con informar, con asesorar cosas que no se saben y eventualmente hacer alguna gestión pero en en el orden de: Consultamos porque nos plantean que pasa tal circunstancia. O han hecho tal solicitud durante varias veces y no han tenido respuesta. O sea, nosotros no pedimos que trasladen a fulanito, no. Decimos: la familia fulano, nos dice que en tal fecha pedía un traslado, no tiene respuesta. Agradecemos si pueden responder.

Eso para las autoridades ha sido una forma de actuar nueva, porque nos lo han dicho. No había sido la forma de...

A: Y siguiendo por este lado, ¿cómo es el vínculo que tienen con con el INR y con otras con otros organismos del Estado que están vinculados a este tema?

G: Y bueno, nosotros ahí tenemos como dos... En el caso del INR como dos vertientes: por un lado el contacto más de incidencia política que reunimos cada tanto con la dirección y plantear algunas cosas, son de buen recibo, de difíciles cambios, pero hay un diálogo respetuoso entre comillas y uno entiende a ese otro con el que te estás sentando cuáles son sus formas de respeto, no? O sea si estuviera sentada otra compañera acá, diría Mendoza no respeta nada. Claro, si una sabe que te estás enfrentando y a quién te estás enfrentando tenés una relación...

Y después por otro lado, más por el lado de la Subdirección Técnica, o de las distintas divisiones técnicas dentro del INR, o las direcciones de las unidades, bueno, hay como un trato como más llano. Con la Subdirección Técnica por ejemplo fue la que nos planteó bueno, presente en el proyecto Jugamos a la fila después que lo hicimos por primera vez, a nosotros nos importa que ustedes puedan seguir haciendo esto. Lo presentamos y fue aprobado sin un peso, ¿no? O sea, la aprobación de ellos es: te dejo hacer. Eso para ellos es un proyecto.

A: Porque la primera vez que lo hicieron ustedes fueron y no tenían...

G: No, no. No podés hacer nunca nada en la puerta de una cárcel sin avisar. Fueron una cantidad de coordinaciones, pero coordinamos con PAMI, con el programa de atención de mujeres con hijos. Salió bien.

Entonces convertirlo en proyecto implicaba que no había que hacer toda la movida de autorizaciones cada vez que lo vas a hacer, obviamente cada vez vas a coordinar con el lugar donde lo hagas.

A: ¿Con la dirección de la Unidad?

G: Con la dirección de la Unidad. Bueno, con la dirección de género, vamos pudiendo coordinar alguna cosa, o problematizar alguna cosa. Con el tiempo, como además como la información no es transparente nosotros tuvimos que ir aprendiendo, qué cosa era con quién.

A: Es como una gimnasia eso de ir aprendiendo qué cosa es con quién me imagino.

G: Exacto y bueno, después que vos aprendes qué es lo que tiene a cargo la división de género. Que además cada programa son dos personas. Por suerte en ese aspecto, en general hay gente con mucho compromiso con la tarea que hace. Entonces bueno, sabes que si se da una situación con una mujer trans, vos sabés que llamas a la dirección de género planteas, la situación y alguna respuesta

seguramente esa situación tenga. Pero bueno, eso es todo parte de esa gimnasia, como decís, lo tenés que ir aprendiendo.

Lo mismo con otros ámbitos, con la propia Justicia, lo mismo. Con los abogados de oficio también. O sea, después que a través de distintas actividades fuimos conociendo. Bueno, tomamos contacto con ellos, a veces formalmente y otras veces de forma informal logramos esta alguna información que la familia no logra tener, pero bueno es como un aprendizaje sobre la marcha. También con el asesoramiento de mucha gente vinculada al sistema penitenciario que tiene formación, que tiene experiencia, que tuvo en espacios de gestión del propio sistema, así nos ha servido mucho.

Hicimos un curso de capacitación en este año sobre el sistema penitenciario y derechos humanos con una cantidad de de profesionales especializados en distintas disciplinas en los temas de derechos humanos y el sistema, entonces bueno nos vamos como capacitando para mejor hacer esta tarea de acompañar como familiares y de fortalecernos como Asociación porque lo que nosotros no queremos, es que hayan compañeras que que se conviertan en operadores técnicas dentro de la Asociación, sino que es desde este rol de acompañar, que nosotros hacemos esta tarea, que las argentinas hablan de "segundear", hacer el segundero. Eso no significa que no tengamos, y es un tema que estamos pensando que es importante tratar de poder concretar para el año que viene, en un servicio de asesoramiento técnico multidisciplinario. Que no va a sustituir el otro sino que son complementarios, hay situaciones que necesitan una apoyatura de otro tipo, pero esta del comprendernos desde el saber lo que estamos sintiendo y todo lo demás este es bien importante.

A: Formalmente, ¿cómo se organizan en la interna? Alguien debe de tener el rol vocería, y todo así.

G: Formalmente nosotros tenemos la Comisión Directiva y la Asamblea Nacional. Que la Asamblea es anual. Digo, vos podés convocar todas las que quieras, pero nosotros decimos es carísimo convocar una Asamblea Nacional porque tenés que hacer publicaciones hasta en prensa, entonces nosotros desde el principio tener plenarios mensuales de socios y plenarios mensuales ampliados. Osea, hacemos dos plenarios al mes uno que es interno y ...Entonces existen distintos grupos de trabajo frente a distintos temas, por ejemplo todo el tema, Jugamos en la fila y otros temas vinculados a infancias, hay un grupo de trabajo. Victoria, Raquel y algunas otras compañeras.

Todo el tema de capacitación, estuvimos un par de compañeras, en la coordinación técnica estuvo a cargo de Ana Juanche. Estuvimos dos compañeras de la organización que estuvimos. El tema de la vocería sí, principalmente la llevo yo y vamos tratando de que alguna otra compañera vaya haciendo camino al andar, porque esto se aprende en la marcha. Este tema, de repente uno por su trabajo, por su experiencia anterior puede tener más facilidad, pero es importante que se vayan fogueando como

distintas compañeras, ¿no? Entonces bueno, han habido salidas a prensa distintas compañeras y ahora en realidad, lamentablemente fueron dos programas y arrancamos recién en marzo. Tenemos una columna mensual en UniRadio, es un llamado que hizo un UniRadio, de la FIC, para presentación de programas y Mateo Magnone con otra muchacha presentó un programa mensual que se llama Escaramujo, no perdón semanal, y en ese programa hacemos una columna mensual. Ahí lo que hicimos fue... Porque ahí en realidad somos co-conductores, con Mateo. En el primer programa fuimos con Marta que fue más de presentar, historizar un poco la Asociación y en la segunda que fue este mes, en el mes de los derechos de los niños, fui yo y con otra compañera de la Asociación que es socióloga y que su tesis de grado cuando se recibió hace un par de años, fue con el tema de los adolescentes con referentes adultos que la libertad. Y bueno la idea es un poco esa, como que en cada programa... Entonces, bueno, así nos vamos dividiendo. En general es la Comisión Directiva la que toca más la parte de incidencia política, eso es fundamentalmente la directiva. Sobre todo ahora, esta directiva que quedó conformada de nuevo, las compañeras que se integraron, habían sido las compañeras que habían durante todos estos últimos meses nos habían estado apoyando en esto de una comisión directiva más renga. Bueno, aspiramos a que pueda ser un equipete que pueda distribuir mejor un montón de tareas.

A: Hasta ahora, me venís nombrando a tus compañeras. La mayoría de los nombres que escucho son de mujeres. Ustedes no se definen a sí mismas como una asociación de mujeres sino de familiares en general. Como Asociación ¿tienen visto este tema entre ustedes?, ¿lo tienen conversado?

G: Sí, tenemos solamente un varón de participación regular en la Asociación, que es mi compañero. Después otro compañero que se había integrado, es uno de los renunciantes a la directiva que desde el año pasado tuvo que dejar de participar. Pero es un fiel reflejo de lo que sucede en quienes acompañan y sostienen la cárcel. Sí, somos las mujeres: madres, parejas, hermanas, novias, amigas, pero vos miras la cola y el 80% son mujeres, sobre todo las que sostienen en forma regular. Porque de repente, pueden haber visitas más puntuales. Pero la que sostiene afectivamente, la que soporta toda la carga de todo lo que implica tener a alguien adentro son mujeres. En todos lados en todos los países, al punto que algunos en realidad, hasta se definen, en el nombre de la organización, se definen como mujeres.

A: Capaz que esto no lo tienen conversado con la Asociación, vos me dirás ¿qué características o qué cualidades le aporta esto a la Asociación? Este aspecto de que sean mujeres quienes principalmente la integran.

G: En parte sí... Quizá el tesón para algunas cosas... Quizá en esto de tratar de problematizar bastante, tratar de ser coherente con lo que decimos, con lo que hacemos y con lo que sentimos. El sábado, por ejemplo, tuvimos un encuentro de casi todo el día y donde lo que buscamos fue que el encuentro tuviera menos palabra y más puesta en escena de otra forma de comunicación, de expresión y demás. O que por lo menos tuviera la misma altura que la palabra.

A: ¿Con las actividades que hicieron?

G: Claro, hubo muchas actividades... Y no fue la primera vez, hubo otras situaciones donde también lo hicimos. Pero también ha sido difícil y ha sido un tema que lo hemos tenido que reflexionar, el tema este de cómo nos cuidamos.

A: ¿Entre ustedes?

G: Entre nosotras y como mujeres en general, que cuidamos en este caso de familiares en la cárcel, también nos tenemos que cuidar. También tenemos derecho al disfrute, que eso se pierde. La culpa carcome todo, el dolor carcome todo, la frustración porque en muchos casos que la cárcel está tan atravesada por la droga, por el consumo problemático de sustancias a niveles de adicciones muy importantes. En realidad es toda frustración lo que sucede en un familiar. Porque ya es tremendo que esté preso. El que muchos de repente nunca se imaginaron que su hijo no que consumía, sino que de pronto portaba armas. Después una vez adentro, están en conflicto permanente, o en recaídas permanentes, porque no hay tratamiento, porque no hay nada, se generan conflictos enormes, entonces viven en una situación de frustración permanente. El año pasado, por ejemplo, nosotros habíamos querido terminar el año con una despedida de año. No salió. No fue posible. Yo no puedo, no puedo, no puedo, no puedo... O sea, el no puedo, es: no puedo disfrutar, no tengo derecho a una despedida de año con mis compañeros. En el curso de capacitación lo problematizamos bastante, pero al punto que esto lo trabajamos con las compañeras del proyecto de Extensión Huellas del encierro, de psicología. La capacitación fue todo virtual y dos talleres presenciales y esos talleres fueron con ellas y habían seis consignas, de las cuales teníamos que

elegir cuatro porque éramos cuatro grupos. Las dos consignas que quedaron sin elegir, era las que tenía que ver cómo nos cuidamos, cómo nos sostenemos entre nosotras. Eso dio para problematizar. Por eso convocamos a la instancia del sábado un encuentro que fuera de eso, de cuidado de circulación del afecto y de ver cómo nos tratamos, cómo nos sostenemos. Pero hasta en eso el ser mujeres en realidad juega en contra. En ese sentido los varones no dudan dos veces en irse a comer un asado o jugar un fútbol.

Y no fueron tantas tampoco, ¿eh? Hubo compañeras que faltaron. Hacía dos meses que lo habíamos organizado y habíamos dicho... Habíamos resuelto colectivamente que fuera un sábado, que sabíamos que era un día difícil porque muchas tenemos visita. Pero a ver: entre semana más de dos horitas no podés, porque todo el mundo trabaja, fin de semana hay visita. Bueno, había que sacrificar algo. Resolvimos que fuera un sábado y que con tiempo se pudiera planificar que ese día no vas a la visita. Bueno, hubo compañeras que sintieron que no podían faltar a la visita.

A: Esto me hace acordar algo que traía Raquel, en relación al rol que juega este dispositivo con el que van a la fila, Jugamos en la fila, de alivianar tensiones. Entre quienes están esperando con sus niños, con sus niñas, y ahora me trae un poco esta idea de alivianar tensiones también entre ustedes.

G: Claro sí sí. Y después bueno, esto también que pasa en cualquier grupo, pero las frustraciones que yo no puedo, yo en realidad tendría que putear a vos INR y como no te puedo putear a vos, vengo y puto a la compañera. Entonces en realidad, genero el conflicto, busco el disenso en la interna de la peor manera, ¿no? Porque el disenso esté habilitado, no sea necesario, sino porque en realidad es como la forma de hacerlo para sentir que soy yo. Y eso nos pasa en varias oportunidades con compañeras, no? Entonces bueno, también hay una cuestión de administrar internamente el conflicto, tratando de comprender que el conflicto a veces no es con nosotros. Pero el afuera se nos meten.

A: Estuve escuchando varias de las entrevistas que ustedes han dado en distintos programas, algunas más cortas y circunstanciales por situaciones concretas. Otras contando qué hace la Asociación, cómo piensa, cómo se posiciona ante estos temas, y me llama bastante la atención esto que vos traías al principio, de estar con una postura propositiva y al mismo tiempo ser bastante críticas, no solo con la realidad, sino con el sistema en sí mismo. Críticas en relación a la cárcel como respuesta ante la conflictividad social. Me llama un poco la atención esa postura y

además que sostengan esa postura a lo largo de las entrevistas y a lo largo del tiempo, ¿cómo llegan a eso?

G: Me hiciste acordar, hay una compañera de Cataluña que el año pasado y mientras tanto voy elaborando la respuesta... Cuando nosotros tenemos reuniones mensuales y virtuales con RIMUF, y cuando organizamos el Seminario, Nosotros al Seminario no invitamos a autoridades de acá, pero sí invitamos a autoridades de Argentina. Vino un el director del Sistema Penitenciario Provincial, que lo invitamos porque en realidad él se inspiró en la reforma del sistema penitenciario uruguayo del periodo pasado. Él vino en aquella época a aprender, fue la cárcel donde estaba de director Parodi, fue al polo donde estaba en ese momento Jaime de director. Ella nos decía cómo era que nosotros hacíamos un Seminario como Asociación Civil y invitábamos a carceleros como quien dice. Y es una respuesta que nunca se la respondí y que espero que en el próximo encuentro me la... me la hizo porque en realidad habemos una delegada de cada, no me acuerdo si Marta estaba porque en general vamos las dos...

A: Capaz que no tienen colectivamente una respuesta, o vos no...

G: Capaz que te puedo dar más una respuesta personal. Puede tener que ver con la trayectoria personal. Yo viví la cárcel durante la dictadura como familiar y me tocó vivirla ahora. En el medio yo durante mucho tiempo no podía pensar, en hablar, en mirar a la cara interactuar con un policía pero literalmente era un problema para mí. Cuando generaron la década de los 90' el programa de seguridad ciudadana y se generó la Policía Comunitaria yo trabajaba en una ONG, yo soy trabajadora social, y tuvimos la primera reunión con un policía comunitario yo me descompuse el día antes solo de pensar que tenía que ir a reunirme con ese hombre junto con otras compañeras. Y fue una reunión increíble, el tipo tenía una formación, era psicólogo, una formación del diablo. Bueno, viste cuando empezás a se te empiezan a resquebrajar ciertos prejuicios. Después por mi trabajo, yo trabajé un poquito de costado en algunos temas vinculados a la reforma del sistema penitenciario. Entonces de alguna manera este viví este algunas cuestiones vinculadas, a cómo tratar cómo el sistema penitenciario puede ser otra cosa. Después capaz que una cuestión muy personal de que siempre en la vida si hay un problema, lo mío es buscarle una solución.

Creo que la impronta inicial que le dieron Jaime y Graciela a la convocatoria también hizo lo suyo, por eso esa impronta de paz de alguna manera que ellos tienen en su accionar cotidiano. Después por esta búsqueda de la problematización y de saber que en realidad, como que ubicarnos no como

víctimas de un sistema injusto, sino como parte de un sistema injusto que nos toca estar en un lugar. Y ahí fue un tema bastante trabajado en esas primeras reuniones.

-En este momento de la entrevista hay un fragmento extraído a pedido de la entrevistada.-

El daño que genera la adicción invisibiliza el daño que se pueda haber hecho. Hemos trabajado justicia restaurativa, hemos llamado a la gente de ASFAVIDE , hemos trabajado en talleres de Justicias restaurativas. Fue como un trabajo muy importante decir bueno, esto es un sistema es un tema opresor, este sistema penitenciario uruguayo es particularmente degradante, pero un sistema penitenciario de por sí va a ser siempre un sistema de poder dominante. Entonces bueno como que yo creo que poder incorporarle esa cuestión más reflexiva hizo que nos paráramos desde ahí. Por otro lado, a diferencia de muchas otras organizaciones, nosotros siempre tenemos que pensar que los dañados por nuestro accionar no van a ser hacia nosotros, sino que eventualmente los coletazos pueden ser con nuestros familiares adentro, entonces para mí era fundamental pararnos desde un lugar constructivo. Si era solo la denuncia corríamos serios riesgos, había compañeros que en realidad para ellos la acción colectiva era ir a hacer manifestaciones en la puerta del Parlamento. A ver ¿a cuántos vamos a juntar para ir al Parlamento? ¿a cuatro? A dar lástima. Las madres de cuatro delincuentes haciendo manifestaciones. Entonces bueno, eso costó mucho y costó alejamiento de compañeros que entendieron que no, que no era por ahí. Si me preguntas mi valoración y lo hemos compartido y creo que es de bastante consenso de la organización. Bueno, este camino que elegimos, creemos que es el correcto por el grado de legitimidad que tenemos y el respeto no lo hubiéramos tenido de otra manera.

Además porque no es que le pasamos la mano por el lomo al sistema penitenciario, no es que vamos a hacerle propuestas de hecho no nos han dado mucha bolilla. En realidad decimos las cosas que hay que decir en reuniones con ellos, en una mesa de seminario. Bueno, ha sido una mezcla, creo yo en síntesis para tu respuesta, de cuestiones hechas a conciencia y cuestiones que se fueron dando, o que es como la forma de hacer. En un principio yo creo que hubo una cuestión de una impronta muy grande dada por algunos de nosotros hoy, ya está todo mucho más distribuido en la organización. Pero en el principio era eso, era bueno o vamos por este camino, o vamos por el otro.

A: Bueno, ¿Cómo estás Gabriela? ¿Bien? ¿Querés hacer una pausa?

G: No, estoy bien, como quieras.

A: Bien. Yo ahora te escuchaba, traes un poco esto de las discrepancias, las diferencias, el buscar acuerdos y consensos para salir a hablar con algunas autoridades para salir a hablar en medios. Y pienso en la diversidad que compone a familias presentes, la diversidad como familiares, por más que está este rasgo de que son la mayoría de mujeres. No sé las edades de las personas quienes la componen, si hay mucha diferencia etaria.

G: Hay de todo. Yo creo que mayoritariamente somos mujeres de más de 45, ponele. Hay algunas algunas familiares jóvenes Carolina de 31. Ahora hay otra compañera que no se que edad tiene, pero anda ahí en ese entorno, después algunas que no son familiares que son colaboradoras que andan también en los treinta y algo. La mayor parte somos madres y algunas hermanas, tía. El otro día me puse a pensar en eso, porque nos llamaron preguntando si podíamos ubicar, que les interesaba hablar con alguien que fuera pareja y no hay ninguna pareja. Ahí me di cuenta que no, que no hay ninguna pareja. Que son cosas a ver, por qué. ¿Por qué no se acercan? Porque sí de repente hay muchas parejas que han hecho consultas. La gente con la que tenemos relacionamiento a través del whatsapp. Como que te van te van surgiendo, de cosas que suceden que las vas descubriendo sobre la marcha. Probablemente esto de las parejas, muchas parejas tienen sus hijos tienen menos tiempo también.

A: En esto de pensar la diversidad de personas que la componen a la Asociación, pensar también en los niños, niñas y adolescencias que son familiares. ¿Cuándo fue el momento en que empezaron a pensar en ellos, en ellas, como familiares también?

G: Yo creo que desde el principio porque a las primeras reuniones, yo lo que yo creo que Raquel, Raquel te dijo no es familiar, no? Yo no me acuerdo, pero Raquel yo creo que a la cuarta quinta reunión ya estaba, ya estaba, ya llegó. Y llegó porque escuchó algo en la radio, no conocía a nadie de nosotros. Y porque había hecho su tecnicatura en Gestión cultural y venía con un proyecto, que no era éste (en relación a Jugamos en la Fila), pero que tenía ella, tenía su preocupación como abogada por los niños que tenían familiares presos. Como que era una cosa que le había acompañado mucho tiempo, por eso he armado un proyecto que era otro, pero que tenía que ver con esas infancias. Lo trajo la Asociación, nosotros estábamos recién conformando, no estábamos en condiciones, pero nos puso a los niños ahí adelante y a su vez varias compañeras, al poco tiempo se se enganchó otra compañía que es educadora social, bueno, yo trabajadora social, rápidamente fue fácil comprender que ese era un tema que nos tenía que ocupar desde el desde el día uno. Ahí nos pasan el dato en NAPPEs, yo no sabía que existía, tampoco ninguna de las compañeras de la Asociación sabíamos,

contactamos enseguida Raquel con con Lía de NAPPES, le contó la historia de Chile. Primero empezamos a bucear por el proyecto que traía Raquel inicialmente y después rápidamente se fue derivando. La verdad que ha sido, más allá del proyecto en sí, de lo que es la intervención para esos niños y qué sé yo, para la interna de la Asociación y para poder problematizar esa temática ha sido súper importante y ha sido de los temas que desde la administración más han tomado. De hecho que el PAMI nos siguiera apoyando en todo el proceso, desde el Comisionado también, desde la oficina del Comisionado enseguida, desde la Institución de Derechos Humanos también, entonces también eso también nos hace como más incuestionables porque tomamos que en realidad el Estado nunca tomó con fuerza.

En el año 2016 se hizo un protocolo que se trabajó tiempo entre un montón enorme de instituciones para llegar a ese protocolo, nunca se utilizó.

A: ¿ hablas del protocolo de infancias? ¿El protocolo cuando van a detener a alguien y está a cargo de un niño, una niña?

G: Exacto, ni siquiera eso. Entonces bueno, venimos a visibilizar pero también desde un lugar creativo una cuestión. Y lo otro que nosotros, a veces a uno de verdad le cuesta darse cuenta de que el accionar de uno genere esos resultados porque yo sinceramente nunca pensé que íbamos a poder tener algún tipo de resultado rápido. En la cárceles no cambió nada, no movimos la aguja nada. Pero sí a las familias, somos visibles hoy. Y nuestra denuncia de invisibilidad y falta de atención ha hecho que hoy formemos parte de los documentos, o sea el documento que nosotros participamos que se hizo en una mesa interinstitucional entre el Comisionado de la institución aparecen las familias como sujeto de la política pública y que el INR tiene que tener una oficina especializada para atención a la familia, no a la oficina administrativa que tiene.

El sistema penitenciario no va a cambiar porque exista una organización de familiares, pero sí pueden cambiar estas cosas. Si podemos visibilizar cosas. Y en dos años y medio hay cosas que antes no estaban. No solo lo vemos nosotros, porque a veces desde adentro es muy difícil visualizar, sino que muchos ven que hoy hay temas que no estaban también por la propia gravedad que cada vez es peor.

A: Vos decís que con esta actividad que están haciendo no mueve la aguja adentro de la cárcel, ni en los momentos de visita, pero ¿pensás que puede llegar generar un movimiento hacia la generación de una política pública que incluya las infancias en el momento que van de visitan la cárcel?

G: Esperemos que sí, esperemos que sí. Nosotros en el documento que hicimos muy breve, para presentarles a los presidenciables que no se dió, por lo menos con los presidenciales más importantes... Nos dieron una entrevista Mieres y Manini.

A: **¿Con ellos sí se reunieron?**

G: Con ellos sí y tenemos el compromiso de Orsi, de reunirse que si ganaba las elecciones se reunía porque no habían dado a basto con dar entrevistas antes. En ese documento además de plantear las cuestiones de la interna de la cárcel, planteamos todo el tema de la de la necesidad del reconocimiento y visibilización de la familia, especialmente mujeres, niños niñas y adolescentes como sujeto de la política pública vinculada al sistema penitenciario y eso está planteado un poco en esos términos, no? Entonces bueno, todo lo que es el tema de la mejora de los espacios de visita. La problematización de que haya visita de niños los días de semana, no deberían. De lunes a viernes el niño tiene que estar en la escuela, eso está habilitado. Salvo en la cárcel de mujeres, en las otras está habilitado.

A: **Bueno, ese debe ser un capítulo aparte, otra entrevista. La cárcel de mujeres, la visita a la cárcel de mujeres y la visita por parte de las infancias y adolescencias a las mujeres. Raquel me comentaba un poco esta dificultad, además que tienen menos visitas, la dificultad en los casos de que esos niños niñas y adolescentes queden bajo la responsabilidad del Estado, la imposibilidad de generar acuerdos entre las propias instituciones del Estado para que esas personas puedan verse.**

G: Entre otras cosas porque no siempre el Estado sabe dónde quedan los niños, en general, y en particular de las mujeres que caen presas. En general no se les pregunta a los varones si tienen hijos cuando caen presos. En el caso de las mujeres, muchas veces ellas no dicen justamente por el temor a que vayan a ser institucionalizados. Entonces el Estado uruguayo no sabe dónde están los niños, niñas y adolescentes que tienen familiares presos, ningún organismo del Estado se encarga de eso. Es tremendo.

A: Sí, es tremendo.

G: El sistema de información del sistema penitenciario es malo, es malo y oscuro. Porque hay información que no sabes si efectivamente no existe o no la dan. Nosotros hicimos una solicitud de

acceso a la información pública y pedimos la cantidad de familiares que visitan mensualmente las cárceles, cada cárcel. Nos dijeron que esa información no existe, no existe porque nadie la quiere sistematizar. Porque hay un sistema informático donde todas las personas cuando vamos a la visita quedamos ingresadas ahí, pero no lo sistematizan.

Eso también te habla de que no se generan, no hay ninguna intencionalidad de generar nada, que tenga que ver con la persona que visitan, porque ni siquiera se sabe quiénes son, qué hacen, no se sistematiza.

A: Vos estás trayendo algo sobre lo que yo te quería preguntar, que es sobre la desorganización de la información por parte de las instituciones y la opacidad de la información. Esas dos dimensiones conjugadas deben generar un escenario muy difícil para comprender lo que está pasando y para poder organizarse también. ¿Ustedes cumplen el rol de traducir esa poca información?

G: Sí y de buscarla además, porque en realidad las páginas del INR, no tienen información, la que había, que no sé si era del todo buena desapareció. Y durante los cinco años no volvieron a poner información actualizada. Hace tres semanas atrás, en el COMCAR pusieron un afiche con un código QR que si vos entras hay una cantidad de resoluciones tomadas y la listas de lo que se puede llevar en el paquete una serie de informaciones que debería haber estado siempre a disposición, y en la Unidad 6 hicieron lo mismo. Por correo consultamos al INR, a la Subdirección Técnica si eso era una política que estaba llevando en todas las unidades penitenciarias, si nos podían proporcionar esos códigos QR de cada unidad para poder poner a disposición con las familias. Nos dijeron que no, que sabían que algunas Unidades lo estaban haciendo pero que no era un resorte de la subdirección técnica. Que no tenían esa información. Pero bueno, no es ingenuo. Porque bueno, si no tenés información no sabes cuáles son tus derechos, no sabes qué podés reclamar y qué no, entonces el poder lo tiene el otro.

A: Sí, totalmente.

G: Nosotros estamos en eso, de tratar de poder... Tenemos mucha información sistematizada que nos sirve para cuando brindamos asesoramiento, pero queremos ir avanzando como en una guía de apoyo, una guía de asesoramiento de recursos, no nos ha dado la vida todavía, estamos desde el año pasado. Osea fue junto con el proyecto de niñas, niñas, adolescentes en la guía de recursos fue lo otro que nos fuimos planteando.

A: Capaz que para ir cerrando, quería que las últimas preguntas fueran un poco más enfocadas hacia bueno, ¿ustedes han empezado a generar alguna sistematización? Ahora traes lo de la guía... ¿ustedes mismas empezaron a producir conocimiento? ¿a producir los recursos necesarios para difundir lo que pasa y para que otras personas puedan informarse?

G: Si nosotros por un lado lo que tiene que ver más de incidencia política, sí tenemos cantidad de informes y cosas que hemos presentado, propuestas que hemos presentado en distintos lados. Y después tenemos dos debes el seguir avanzando en la guía. Y se me fue el otro que te voy a decir... Y en sistematizar la información de lo que venimos haciendo en asesoramiento a las familias. Nosotros tenemos un whatsapp, que es institucional que tratamos de que fundamentalmente se canalicen... Sistematizar en contabilizar la cantidad de personas que han hecho consultas, qué tipo de consultas han hecho y qué tipo de respuesta les hemos podido dar. Porque esa es información valiosísima.

A: ¿La mayoría de las consultas que le llegan es por Whatsapp?

G: La mayoría son por el Whatsapp y otras que llegan de repente por correo, o algunos llegan a los celulares particulares de nosotros, porque como además al principio el celular institucional no estaba, lo tenemos desde diciembre del año pasado (2023). A mi celular, al de Marta, nos llegan un montón.

A: ¿Y por las redes también?

G: por las redes poquito, pero alguna persona sí, alguna se ha contactado por ahí. Ahí hay una información valiosísima que la vamos a ir perdiendo. Somos centro de prácticas de dos licenciaturas en este momento, pero bueno, tampoco una práctica da. Una práctica cuando recién empieza lleva su tiempo. Trabajo Social iban a ser tres, finalmente es una sola. Entonces bueno, no, no dio. La práctica de Psicología de la Universidad Católica es una práctica muy cortita son tres meses. Pero bueno, estamos ahí.

A: Si es todo un trabajo sistematizar la información y generar un producto también que les sirva para comunicar a los familiares, es una gran tarea. ¿Y tienen experiencias de otros en estos otros colectivos y asociaciones capaz regionales , los que me comentabas, que han generado guías que les sirvan como referencia?

G: Si, la de Argentina por ejemplo, tiene una guía muy linda. A nivel nacional también hay, SERPAJ había hecho una. Hay modelos inspiradores y nosotros habíamos relevado mucha información que bueno que ahora sí sirve para poderla traducir en formatos amigables, porque también es eso este incluso algunas cosas más en formatos de cápsulas audiovisuales de pronto, pero bueno, por lo menos tener toda la información. Esperemos que el año que viene se pueda hacer. Pero necesitamos apoyo externo porque no nos da la vida, aunque tengamos el conocimiento para hacerla no tenemos el tiempo, y es más importante que hagamos otras cosas, porque esto lo puede hacer otro.

Entrevista realizada a Raquel Russo, integrante de la Asociación Civil Familias Presentes y una de las fundadoras del Proyecto Jugamos en la Fila. Octubre de 2024.

Anaclara: ¿Cuando surge el grupo jugamos a la fila dentro de la Asociación?

Raquel: Bueno, surge precisamente porque la Asociación, cuando yo presento este proyecto que era de escritura, entiende que indudablemente estaba faltando en la Asociación la voz de los niños, niñas y adolescentes que tienen un referente adulto privado de libertad. Entonces teníamos que buscar alguna actividad que de alguna forma visibilizar esa situación.

Y si bien en Plataforma NNAPES, hay estudios, lo habrás visto tú: ¿Invisibles Hasta cuándo?, en nuestro país hay entrevistas a algunos chicos, este fue un poco a instancias de Lía¹⁴, que ella nos habló de lo que se hacía en Chile en la fila, de los niños que aguardaban el ingreso a la visita de su familiar que a nosotros, junto con Adriana y con Chavela nos pareció que bueno, que era una idea para poner en marcha.

A: ¿Adriana y Chavela ya formaban parte de la asociación?

R: Ya formaban parte de la Asociación, exactamente. Entonces como Adriana por otra parte, estaba muy vinculada a todo lo que era la cuestión artística por decirlo de algún modo, ella nos vinculó con compañeros para poder armar algo en la primera edición que fue el 23 de noviembre del año 2023

A: ¿Para esa primera edición que se proponían ustedes?

R: Nosotros lo que nos proponíamos en ese entonces era dejar en evidencia a los niños que visitan, pero a su vez también brindaron apoyo al adulto que lo acompaña porque es un momento que tiene mucha tensión.

Por varias razones, no en el caso de los de las unidades penitenciarias que tiene escáner, pero no podemos dejar de pensar que en las que no lo tienen, hay una revisión exhaustiva de los niños también.

¹⁴ Lía Fernández, ex coordinadora de la Organización Social Gurises Unidos.

A: hacia el adulto y hacia el niño que va a la visita.

R: Exacto. Los niños, en general las unidades penitenciarias no están próximas a los domicilios, entonces ellos vienen de viajes en ómnibus largos. El adulto adicionalmente de llevarlos a ellos carga con unos bolsos importantes porque sabemos también que hay que proveer al privado de libertad de un montón de insumo que no reciben y con ese ratito que nosotros estamos ahí con música, proponiéndoles juegos, lo que pretendemos es que se alivie esa atención que se da en esa circunstancias. Porque la fila en sí, provoca tensión provoca tensión al adulto, hay un registro que hay que hacer, hay esperas largas principalmente en las unidades más grandes, ¿no?

Y bueno, ese sería el principal objetivo. También en la medida que el niño ingrese, como decirlo, más sosegado mejor va a ser también para quienes lo está esperando en la visita. Por otra parte, nosotros lo que generamos fue que llevar láminas ellos pintan, llevamos globos. Por este apoyo, se podría decir, del programa mujeres con hijos, se autoriza que ellos ingresen con el globo, por ejemplo, con la lámina pintada. Por ejemplo, este año en julio en el Día del Padre nosotros estuvimos en Santiago Vázquez, había muchísimos niños, conseguimos también donaciones de libros y les reglamos libros. Y bueno y siempre hay alguien que entretiene, digamos que genera ahí un espacio de como de recreación.

A: A partir de esa primera intervención que hicieron en noviembre de 2023 ¿las actividades que han hecho en esas intervenciones, han sido siempre pintar láminas, regalar libros?

R: Sí, de ese orden.

A: ¿Y qué niños se acercan a participar?

R: En general nosotros mismos vamos a convocarlos

A: ¿A la fila?

R: A la fila, pidiéndole autorización al adulto que lo acompañe y este, y no encontramos resistencias en general, aquellos que no quieren venir, les proponemos este bueno: “pero mira, acércate que tenemos un regalito para darte que es un libro” y los niños se acercan. Después debemos reconocer que la madre es luchan, o quien esté con ellos, porque a veces no se quieren ir.

A: Tienen que entrar...

R: Tienen que entrar. Quizás lo que tenemos que tener conciencia, es que es un espacio donde la interacción con ellos es dinámica porque son diferentes niños. No es un espacio donde el niño esté dos tres horas es un ratito

A: Es muy variable el flujo de chiquilines que pasan por el espacio.

R: Exacto, eso que tu decís del flujo es un aspecto que hay que tenerlo en cuenta. Que no podemos afectar al adulto que lleva el niño en el sentido de demorar su ingreso. No sé si queda bien dicho así

A: Claro, sí entiendo entiendo, el objetivo principal es que puedan ingresar ver a la persona que está privada de libertad y pasar ese rato lo más posible supongo con esa persona.

R: Exactamente.

A: Vos me comentabas más temprano que ustedes están notando que la mayoría de los gurises y gurisas que participan son chiquitos, chiquitas, ¿de qué edades aproximadamente?

R: Y yo diría que van entre los dos y los 5 años, chiquitos, preescolares. Yo puedo aventurar alguna explicación para eso. También porque la he escuchado y este y es que bueno, que es más sencillo para el adulto llevar a un niño chico, a quien generalmente no se le pregunta, qué a unos mayorcitos que pueden no querer ir, o puede ocurrir también, que tanto el periodo de libertad como el adulto a cargo no quieran que pase esa experiencia. Entonces estoy convencida de que nos está faltando atender a muchísimos niños que tienen referentes adultos privados de libertad y que no se acercan, que no están en la fila.

Y estoy convencida de que Familias Presentes también quiere llegar a ellos, quiere de alguna manera señalar, que como país no nos podemos olvidar que si tenemos 15.000, 16.000 personas privadas de libertad, esas personas tienen hijos a veces pueden que no sean sus hijos, pueden ser hijos de su pareja. Múltiples realidades, pero es más bien aludimos a niños que han tenido vínculos cercanos con el privado de libertad y que no están llegando a la visita.

Que también hay otros aspectos que se han señalado, en el caso de la Presidenta Gabriela, mejorar los espacios de visita. Ese es otro aspecto fundamental y necesario porque de alguna manera este eso también es favorable a que se incremente el número de niños que vayan y bueno, se reclama lo que no significa que se haga, por lo menos en la unidad más grande que tenemos que es el COMCAR

A: Vos me estás hablando un poco ahora del contexto más allá de estas actividades que ustedes desarrollan en la fila Raquel. Aprovecho para preguntarte: ¿cómo eligen las filas a las que van? ¿cómo eligen las Unidades en las que intervienen? Me estuviste comentando sobre un proyecto que presentaron.

R: Sí y nosotros en realidad elegimos un poco en función de que de acuerdo a la población que hubiera en la unidad era de esperar un mayor número de visitas y en esa línea digamos Canelones y Santiago Vázquez, son las más grandes. Mejor dicho tienen muchos privados de libertad. En Canelones, la Directora pretendió cuando tuvimos una entrevista con ella, que nosotros... Nos quería cambiar la intención original del proyecto en la fila, porque aspiraba a que se hiciera algo en el transcurso de la visita.

A: Adentro, ¿durante el momento de la visita?

R: De la visita. Y para eso ella invocaba que era una forma de comprometer también al privado de libertad y a todos, en el cuidado del espacio y demás. O sea, no me cabe duda que la intención no es mala, lo que pasa que también acá, tendrían que estar más claras de parte del INR, la política pública. Si nosotros tuviéramos esas cuestiones más claras, actividades para proponer hay infinitas. Ni hablar de la importancia, por ejemplo, de mejorar los vínculos entre el privado de libertad y sus

hijos. En preparar el egreso futuro, porque cuando vuelva a la casa, hay infinidad de cuestiones para atender que no digo que no se atiendan, pero me parece que están muy muy relegadas. Como que el enfoque en estos últimos tiempos ha sido en tener al privado de libertad ahí, lo más quieto posible. Y bueno, ya sabemos todo lo que ha pasado.

A: Y a la cárcel de mujeres, ¿han ido la visita alguna vez?

R: No, nosotras, hay una cuestión que también nos ha llegado y es cierta y es la siguiente: aparentemente a las mujeres, la visitan menos que a los varones. Eso por un lado, después en el caso de las mamás que están con sus niños, nosotros tuvimos oportunidad de ir a la Unidad 9 y también a la 5 que están pegadas. Y lo que diríamos, diríamos, yo también hablo en condicional, porque tampoco me siento autorizada como para hablar. En la Unidad 9, que es donde están los chiquitos hay algún tipo de actividad pensada para ellos supuestamente deberían de llevarlos a los CAIF, y bueno, así como te digo de todas las los niños que no están yendo, me queda clarísimo que hay un montón que le está ocurriendo lo mismo respecto de sus mamás que están en la Unidad 5. Y de vuelta, ahí tenemos que pensar en acciones que vengan de la sociedad civil, pero que también tengan el apoyo del INR para empezar a buscar caminos de encuentro. Y bueno, ni hablar de la mejora de los espacios de visita, eso es imprescindible. Es realmente imprescindible. Nosotros también sabemos que este tema de tanta prisión está sintiéndose también, por ejemplo en las escuelas.

Porque a los maestros también les llega el niño que tiene sus referente adulto privado de libertad, con sus conductas, con un montón de... Por eso indudablemente hace falta una política pública, para atender todo eso.

A: Raquel ustedes ya llevan un año de experiencia con estas prácticas, vienen haciéndolo distintas Unidades, ¿qué diferencias importantes han notado entre una Unidad y otra? Porque similitudes me imagino...

R: No... En realidad, lo que podría decirte es que no hay diferencias, y realmente yo me comuniqué con el Programa Mujeres con hijos para que me aclaran si volvíamos ahora otra vez a Santiago Vázquez, o íbamos a la Unidad 1 que está en Punta de Rieles. No he tenido respuesta todavía.

A: ¿Para noviembre?

R: Para la de noviembre exacto. Nos ocurrió que nosotros estuvimos en Unidad 1 no había sido buena la elección de la fecha, suponemos. Porque también ese es otro aspecto a considerar obviamente, más sobre fin de mes la visita se reduce por los costos que implica para la familia ir. Digamos que la Unidad 1 tiene un régimen diferente el punto es que cuando estuvimos fueron pocos y en realidad, el objetivo primero es poder llegar a muchos.

A: Por eso el COMCAR es donde vienen eligieron ir.

R: Exactamente sí, sí.

A: Vos me comentabas que en esas instancias, por ejemplo en julio, cuando fue el Día del Padre,

los dibujos que los niños los entraron...

R: Los ingresaron sí.

A: Y las otras veces cuando ellos hacen dibujos, ¿se los quedan? ¿se los llevan ustedes?

R: Yo conservo unos cuantos. Tenemos un registro también de fotos. Nosotros con el tema del registro de fotos siempre hemos sido cuidadosos. Porque indudablemente hay que evitar que se vea el rostro del niño la exposición.

También tenemos claro que si fuera necesario pedir una autorización al adulto tendría que ser por escrito y eso también, complica la dinámica, hay poco tiempo para eso. Y con los registros de audio, que a mí me parece que es algo bien necesario. A ver, bien necesario, pero también tenemos que tener claro que buscamos con eso, si es solamente un testimonio o qué.

A: ¿Decís grabar lo que ellos dicen?

R: Claro, por ejemplo, armar unas preguntas y registrar las respuestas.

A: ¿se habían propuesto grabar?

R: Nos habíamos propuesto, pero eso significaba y realmente en la última jornada no hubo posibilidades de hacerlo que había que pedirle autorización al adulto y también tenemos que ser cuidadosos, porque la autorización no basta con que sea verbal. Hay alguna resistencia de las personas también y encima le pedís para que te firme. Existe una posibilidad con una este integrante de Familias Presentes que podría este conversar con algunas mamás que tienen niños chicos y tratar de hacerlo fuera de la fila.

A: ¿Y esto ustedes lo han pensado...?

R: Lo estamos pensando...

A: ¿En generar una instancia aparte de la fila?

R: Y tomar el testimonio, el registro digamos en audio de algunos niños.

A: Claro, eso requiere toda otra gestión me imagino.

R: Requiere otra gestión. Precisamente porque Familia Presente es un colectivo, requeriría también que nosotros aclaramos bien, cuál es la finalidad de ese registro y de esos testimonios, ¿qué vamos a hacer con ellos?, ¿a quién le van a servir?

Porque también en esto todos vemos las cuestiones muchas veces desde nuestra postura de adultos, pero realmente este grupo tiene que enfocarse en los niños, entonces...

A: ¿Esto lo han hablado con el resto de la Asociación?

R: Todavía no porque es bastante reciente, nosotros incluso nos habíamos propuesto ya recabar aunque sea algún registro de la actividad pasada, pero claro después se vio que era inviable viste, hablar con la mamá o con el adulto que estuviera, requerirle la firma...

A: ¿Cuántas de ustedes participan de las instancias que van a la Fila, que están dentro de la Asociación?

R: Dentro de la Asociación dentro de la Asociación en general siempre somos alrededor de 6 o 7 seguros, nosotros también nos hemos ocupado de obtener donaciones. Porque para eso, por decir pedimos a Infantozzi que donó algunos materiales, en alguna actividad regalamos plastilina que era que ellos no habían donado y con Banda Oriental también donó libros. Donaron un montón de libros, se le compraron unos y donaron otros. Donaron un montón de revistas La Mochila. En la primera actividad los libros que regalamos los había donado el Rotary. Sí quizás ese sea...

El tema de los insumos, el menos preocupante me parece, o por lo menos desde mi punto de vista. Lo que yo vuelvo a decir es que con el registro y te consulto ahora a ti.

¿A vos, te parece que ese registro podría tener un, como decir, un efecto positivo o cómo manejamos esto?

A: Es una gran pregunta. Porque por un lado visibilizar y darle lugar y espacio y generar instancias para que esos gurises expresen lo que están viviendo, también visibilizar desde una mirada adulta y de una perspectiva que sea en ganancia de derechos. Pero a ellos y a ellas ¿en qué les transformaría a ellos?

Entiendo que tu pregunta también va en qué les transformaría a los niños y niñas hacer ésto. Entiendo que capaz tu pregunta va por ahí. Me parece una gran pregunta... Entiendo que hace no tanto están trabajando y tiene la complejidad de ser un espacio de niños muy fluctuante. Pero hay algo de que empiecen a reconocerse en las voces de los otros gurises. Ésto de bueno, cómo generar una idea de grupo, de colectivo, de identificación entre pares. Teniendo en cuenta que sus edades, que no siempre van, o no siempre son los mismos. Sí, es algo para pensar y pensar cómo abordarlo.

R: Yo creo que es algo que nos tenemos que preguntar. Creo que hasta ahora es bastante lo que hacemos, aunque parezca pequeño que es aflojar un poquito esas tensiones de la fila, con este espacio recreativo y este bueno, eso es bastante. Estas infancia necesitarían espacios terapéuticos es indudable que sí.

Yo creo que por ejemplo este la parte de expresión escrita es un espacio de sanación, no lo va a hacer para todos como podría ser también la expresión plástica, cómo podría ser el teatro. No me cabe duda, ojalá pudiéramos nosotros desde Familias, lo hemos pensado también, pensar en proyectos.

Armar proyectos con gente idónea también obtener su financiación, para eso hay fondo es cuestión de buscarlos, pero hay que tener muy claro, que los beneficiarios desde toda perspectiva tienen que ser ellos.

A: Sí, claro. Cómo ensanchar la cantidad de espacio para que ellos puedan expresarse y encontrar espacios dentro de estas realidades

R: Vuelvo a comentar. Porque bueno, vuelvo a decirte un poco con esa especie de idealización y por estar fuera del tema. Yo fui a algunas escuelas con aquel proyecto y bueno, y la maestra debo reconocer y una directora, claro, no estaba a favor de que se hiciera algo solo con esos niños, niñas. No no, si hay un y había por ejemplo en la escuela de Villa García había una un taller de expresión literaria, pero con todo claro, por eso digo hay mil cosas para hacer

A: Raquel, ¿por qué se llama Jugamos a la Fila? ¿Cómo surgió el nombre?

R: Sí eso fue en los inicios de todo, entre Adriana, Chavela y yo vos sabes que ahora si me preguntas, no me acuerdo si fueron Chavela o Adriana las que propusieron en nombre. Incluso también un afiche que surgió, el afiche primario que usamos en esta última actividad utilizamos otro, era una propuesta de Adrián.

A: ¿Cómo funcionan como grupo? Se organizan, toman decisiones y ¿después les cuentan al resto de la Asociación?

R: Lo primero que tenemos es un grupo de WhatsApp. Y tenemos reuniones. Sí, claro, y a ver en nuestro grupo de WhatsApp también está Gabriela que es la Presidenta y está (*no se entiende el nombre*) que es la tesorera. Porque claro, la Asociación ha gastado en la compra de insumos para el grupo. Nosotros ahora también tenemos la colaboración de una estudiante que es del Servicio Social Dafne, que está haciendo la práctica en Familias Presentes. Y de Mariana y Luana, que son estudiantes de Psicología, de la Católica. Que también están haciendo la práctica en Familias Presentes. Y bueno, después la colaboración de integrantes de Familias Presentes que ese día van. Creo yo que precisamente por las redes y demás, la actividad tiene una difusión que capaz que nosotras no dimensionamos totalmente.

Pero sí, la tiene, la tiene. Hay muchas otras cosas que podríamos hacer y ojalá que el año que viene... Esto de armar algún tipo de proyecto un poco diferente, digamos yo personalmente estoy muy a fin de promoverlo, pero bueno, hay que aunar muchas voluntades. Y bueno hablando en términos de gestión cultural, de algún modo nosotros hasta ahora tenemos en Jugamos en la Fila un público cautivo. Es un público cautivo porque ya está ahí. Quizás lo que más cuesta en cualquier proyecto cultural es llegar al público objetivo.

Indudablemente, que el público objetivo deben ser esas infancias, son esas infancias y esas adolescencias que tienen un referente adulto privado de libertad. Somos conscientes de que llegamos a una porción muy pequeñita, pero el propósito final debía de ser llegar a más.

Que eso también a veces empieza a tener como una especie de, no sé cómo decir, de círculo medio infame en el sentido de decir bueno: ¿pero yo con esto también lo que quiero es naturalizar la cárcel? No, tampoco deberíamos pensar siempre desde esa lógica. Pero en estos momentos nuestro país tiene 16.000 personas privadas de libertad, que tienen hijos, que tienen padres, que tienen hijastro, que tienen nietos.

A: Raquel vos en este rato me has hablado de varias instituciones y organizaciones, incluso empresas con las vienen tejiendo redes. Específicamente Jugamos en la Fila ¿con quién viene articulando?

R: Bueno, nosotros ahora integramos la plataforma de infancias y adolescencias, claro también cuando hablábamos de los registros de audio era porque queríamos en la semana ahora, queríamos presentar algo para ahí también.

A: Llevar algo de lo que sucedió en la otra instancia de fila.

R: Exacto, eso realmente lo tenemos en el orden del día para resolverlo a la brevedad.

A: Como te contaba, cuando conocí a Familia Presentes, me llamó mucho la atención porque no había escuchado de un grupo, un colectivo tan organizado de familiares de personas que están presas o hayan estado, y he escuchado varias entrevistas incluso la última que dio Gabriela con otra compañera a raíz de la situación terrible que pasó en el COMCAR. Pero no he escuchado, no las he visto, por lo menos yo entrevista que les hayan hecho a ustedes como grupo a ustedes en algún medio.

R: En realidad la tuvimos mirá, con la primera actividad y vos sabés que con eso estoy en falta porque no me acuerdo, era un un periodista que nos entrevistó por lo menos a Chavela y a mí. Me consta que eso se ve, que está en Youtube porque una compañera lo encontró. Familias Presentes ahora va a estar en Uni Radio, ya estuvo en un primer programa y Gabriela transmitió el otro día, que era importante que en la próxima este habláramos de de ésto.

Gabriela en muchas de las entrevistas que le han hecho ha señalado, no tanto la actividad, sino el drama social, por decirlo de algún modo, los niños niñas y adolescentes con referentes privados de libertad.

Y sí, los abordajes como decimos, pueden ser desde infinidad de lugares no te puedo decir lo que hemos escuchado por ejemplo en el caso de las mujeres que están privadas de libertad cuando a veces los hijos quedan institucionalizados todo lo que hay que movilizar para que se puedan ver, o sea que desde INAU por ejemplo los lleven a la visita. El caso de mujeres que tampoco saben qué pasó con sus hijos, ¿no? Las situaciones son de todo.

A: Vos me comentabas que van a estar ahora en un par de semanas participando de la semana de los derechos los derechos de las infancias.

R: Exactamente.

A: Ya tienen planificado...

R: Nosotros ya estuvimos el año pasado incluso. Yo acá tengo, que llegado el caso, te lo puedo hacer llegar este es el proyecto en la fila en el formato, digamos que se presentó al INR, para que ellos lo autorizaran. Porque hay todo un...

A: ¿Un protocolo?

R: Exacto. Este año va a haber el Primer Congreso Nacional de Infancias y Adolescencias. Si nosotros vamos... Yo lo tengo en digital y te lo puedo mandar.

A: Me parece importante también comentarte en esta instancia Raquel que mi intención, no es solamente buscar con ustedes la manera es hacernos en conjunto. esta pregunta que vos me decías a mí: ¿cómo seguir trabajando con los gurises y gurisas que van a la visita? ¿cómo generar espacios para que pasen cosas entre ellos y ellas? Que interactúen... ¿cómo hacer para que ellos y ellas se empiecen a reconocerse entre sí a partir de lo que dicen y de lo que cuentan? También yo venía como elaborando, sobre todo en estas últimas semanas mi tutora del trabajo de grado, que un poco el objetivo es devolverles a ustedes una especie de sistematización de lo que vienen haciendo. Que sin duda ustedes ya la están haciendo porque porque viene...

R: Por supuesto.

A: Generar una sistematización a partir de este momento, que yo me empiezo a relacionar con ustedes, para poder devolverles algo después. Más allá que claro que mi trabajo también va a ser de ustedes.

R: A mí me parece que la sistematización, que contribuiría también a todo esto que debería de ser, que es de algún modo la aspiración, pensemos en proyectos que de alguna manera involucren a más chicos. No necesariamente en el espacio de la fila y ahí se si se abre... Pero indudablemente creo que la sistematización es necesaria. Creo que es necesaria también para reclamar una política pública.

A: para que ustedes tengan una especie de acervo, empiecen a tener un acumulado de experiencias que vienen realizando para después salir...

R: Por supuesto, por supuesto, claro.

A: Otra cosa que venía pensando y viendo cómo podemos empezar a trabajar en conjunto, es pensar algunas herramientas metodológicas que puedan introducir a lo que ya vienen haciendo en la fila, que a ustedes les quede para seguir trabajando después.

R: Claro, claro. A ver, este año también ha tenido la particularidad de las elecciones. Pero sí, nosotros tenemos que pensarnos para el 2025. Eso es clarísimo. Y lo que puedas aportar desde la comunicación será re contra bien bienvenido.

A: ¿Cuáles son las próximas acciones que tienen? ¿La participación en el Congreso? En la semana de los Derechos?

R: En el congreso sí.

A: ¿Y en la semana de los Derechos?

R: El año pasado ya estuvimos, tuvimos una especie de stand. Y lo que se llevaron ahí fueron fotos amplificadas. Y los folletos de Familias Presentes.

A: ¿Que ustedes van repartiendo en la fila?

R: Así eso es otro aspecto que se me olvidó decirte. Así como estamos convocando a los chicos acercamos a los adultos un folleto sí.

A: ¿Y esta vez tienen ya pensado alguna propuesta para esta semana de los derechos?

R: Para la semana de los Derechos, era un poco lo que hablábamos del registro de audio que bueno, que ya lo descartamos que se pueda hacer en la actividad. Pero bueno, tenemos que conversar un poco y ver si conseguimos la autorización escrita de algunas mamás y bueno y dos o tres chiquilines para hacer su voz.

A: Amplificarla en otros espacios...

R: Amplificarla, por ejemplo en la semana de los derechos.

A: ¿Y este año tienen una ida más a la visita?

R: La que tendríamos, sería esta de noviembre. Trataríamos después de empezar en febrero otra vez. En general la estamos iniciando a las 8 y terminando en el entorno de las 11:30. Hay otra cosa que olvidé comentarte y es que en esta última actividad participó Esquinas de la Cultura, vinieron animadores y eso también fue muy positivo porque ellos trajeron unos juegos hechos con materiales desechables.

UN DIA NORMAL SERIA DESPERTARSE Y IR A LA ESCUELA JUGAR, SALIR DE LA ESCUELA Y DESPUES COMER Galletitas.

BALD
EN LA ESCUELA
MIRA BA EL SIBLO

SIENDO UNA PERSONA
NORMAL
IBA AL PARQUE

Nos LEVANTAMOS NOS APRONTAMOS PARA
LA ESCUELA ESTUDIAR INGLES

VIVIA EN UNA CASA CON
FLORES



JUGO A LA PELOTA ¿COMO ES
JUGO CON EL TITERE UNABISITA?
ESPONJA DE BOB
FUE A JUGAR EN EL PARQUE
RUBEL




VENIA VER A SU PADRE PASABA
MUCHO TIEMPO Y LA PASABA BIEN

SACO LAS COMIDA Y SACO
LA PELOTA VINO CON SU
HERMANO

JUGABA AL PELOTA
BANANA
COMO
MASANA
COMIA
DINA



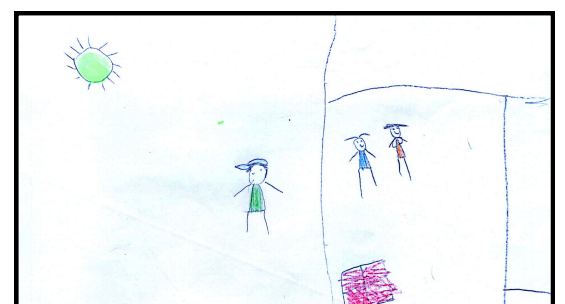
AVIA UNA RRALLUELA



MANJUEERIA COMER PISXA
EN LA FISITA



PASO SU CUMPLE
EN LA VISITA
JUGO A LA PELOTA
JUGO EN EL INFLABLE

ERA FELIS
SUABABA ALAMANCHA

MANU SE IMAGINO QUE
TOMABAN HELADO




BARCO
DE
MANU

IBA A COMER A UN RESTAURANTE

JUEGARA LAS CARTAS
JUGAR A LA MANCHA

2 3

FUERON A MANDONAL
Y PASARON
BIEN



LAS FILAS PODRIAN SER MAS
CORTAS Y DIBERTIDAS Y LOS
POLICIAS DE SER TAN MALOS.

SUBISIA AORA ESLA PLAYA.
FLOTADORES
Y MUCHOS PECES
TIBURONES
INBITAR A LOS MAESTROS